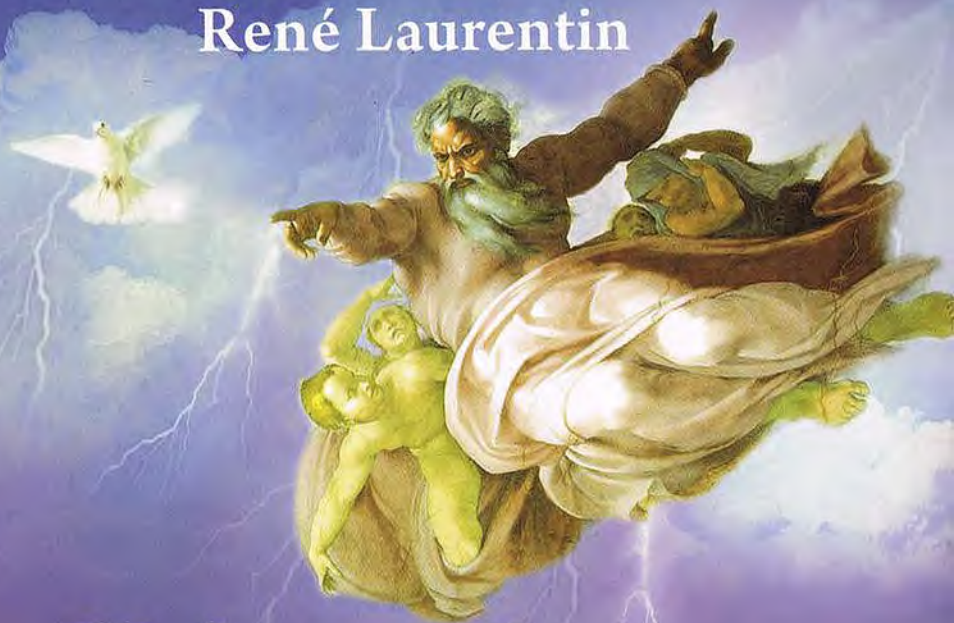
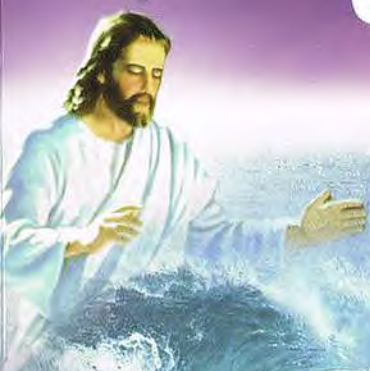


René Laurentin



Génesis de Salta



El padre René Laurentin nació en 1917, en Tours, Francia. Fue perito del Concilio Vaticano II, es teólogo, exégeta, historiador, especialista en apariciones marianas. Es un reconocido estudioso sobre apariciones marianas en el mundo y publicó más de 130 obras. Es de reconocimiento internacional su libro *Vida de Bernadette*, de la cual se vendieron más de un millón de ejemplares en Francia y en el extranjero, y su libro *Multiplicación de las apariciones* (Fayard, 2000). Participa de numerosos programas radiales y televisivos además de desarrollar la profesión de periodista profesional. Durante quince años publicó más de 2.000 artículos, 1.000 de los cuales aparecieron en *Le Figaró*, visitó unos veinte países en los cinco continentes. En la Argentina investigó sobre las apariciones de Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás y sobre la Inmaculada Madre del Corazón Eucarístico de Jesús, en Salta.

GÉNESIS DE SALTA

René Laurentin



GÉNESIS DE SALTA



Colección: Senderos

Laurentin, René

Génesis de Salta. - 4ª ed. - Buenos Aires : Bonum, 2016.

296 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-667-068-5

I. Espiritualidad Cristiana. I. Título

CDD 248.5

Los mensajes citados en esta obra cuentan con la debida autorización: "Salta: octubre de 1997. *Nada impide su publicación.* Pbro. Dante Bernacki, censor"; "Salta: octubre 31 de 1997. *Puede imprimirse para uso privado de los fieles.* Mons. Moisés Julio Blanchoud, Arzobispo".

Con la colaboración de:

Sra. *Sylvie Giardin Parmantier* (asistente en Europa y traductora en la Argentina y en Europa)

Sr. *Luis Blanco Cook* (asistente y traductor en Argentina)

Sra. *Malena Caro* (fotografía)

Diagramación: *Paula Alvarez*

© Editorial Bonum, 2016

Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)

Buenos Aires - Argentina

Tel./Fax: (5411) 4554-1414

ventas@editorialbonum.com.ar

www.editorialbonum.com.ar

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723

Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Es industria argentina

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2016

en Buenos Aires Print, Sarmiento 459, Lanús.

Tirada: 1.200 ejemplares.

ÍNDICE



PRÓLOGO

Por monseñor Marcelo Raúl Martorell, 7

PRESENTACIÓN

Génesis de Salta, 11

Cronología, 13

INTRODUCCIÓN

¿Hacia dónde vamos? La gracia en Salta, 21

CAPÍTULO I

La Obra de Cristo y de María en María Livia, 31

CAPÍTULO II

Los servidores, artesanos del Cerro, 79

CAPÍTULO III

El dedo de Dios, 95

CAPÍTULO IV

Las catequesis concretas de María Livia, 133

CAPÍTULO V

Testimonios complementarios, 170

CAPÍTULO VI

Conclusión. ¿A dónde vamos?, 221

Los visitantes del cielo, 229

PRÓLOGO



Monseñor Marcelo Raúl Martorell

Nuevamente me invita el P. René Laurentin, eximio teólogo e investigador de las apariciones de la Ssma. Virgen, a escribir el prólogo de este nuevo libro sobre las “apariciones de la Ssma. Virgen en Salta”. Será por mi proximidad con la vidente y las múltiples conversaciones que he mantenido con ella.

El P. René, con la sabiduría de sus 95 años, y su profundo “contacto con las cosas de Dios” y en especial con las apariciones de la Ssma. Virgen, se llega a Salta ya reiteradamente atraído por el fenómeno del Cerro, que según él me confesara en el día de la Inmaculada Virgen, el 8 de diciembre de 2006, cuando tuve el honor de que me acompañara en Iguazú a celebrar mi primer año

de Obispo...: “No se imagina usted, el Cerro conlleva un especial mensaje para la Iglesia, no sé por qué no se comprende”...

Bueno, en esta nueva visita a Salta, de donde nace este nuevo libro –necesario, pues responde a múltiples preguntas que me hacen los feligreses que peregrinan a Salta: ¿cómo nace la Obra?, ¿cuándo comienza a manifestarse la Virgen?, ¿hay curaciones?, ¿la gente se sana en su corazón?, ¿por qué no se pide limosna, los servidores son pagos?–, el P. René, con su sabiduría, pregunta y escucha, discierne y trata de llegar a la totalidad de “la Obra de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús”; y por ello el lector va a poder satisfacer sus inquietudes y llegar a conocer desde adentro, desde el corazón mismo de la “Obra”, lo que es, qué pasa en el Cerro, y el mensaje trascendente que conlleva la presencia de la Sma. Virgen allí cada sábado.

El Obispo, como autoridad responsable ante la Iglesia de este fenómeno, conjuntamente con una “Comisión”, va estudiando el fenómeno y, sin duda alguna, va haciendo un discernimiento sereno de lo que le ha tocado vivir en el seno de su Diócesis. Es mi respuesta a tantos que se preguntan por qué el Obispo lo prohíbe.

Yo les respondo que el Obispo tiene que discernir y no lo prohíbe, allí suben todos los peregrinos que lo desean, y nadie lo prohíbe o lo censura; debemos nosotros ser comprensivos con la responsabilidad que él tiene como pastor y darle el tiempo que él crea conveniente para pronunciarse.

En el capítulo de “a dónde vamos”, el P. Laurentin nos hace ver con claridad la misión del Obispo y de la Iglesia; misión crítica y, a veces, en su mayoría, “incomprendida”.

El P. René, sin duda alguna, quiere ayudar al discernimiento y la comprensión de este fenómeno, y va recorriendo paso a paso, desde el comienzo de las manifestaciones de la Sma. Virgen a María Livia hasta el misterio de tantas y tantas curaciones físicas, y sanaciones morales, incluso casos de liberaciones del Maligno.

Nos presenta la realidad de tantos, hombres, mujeres y jóvenes, que gratuitamente, y solo por amor a la Obra de la Virgen, dejan su descanso u obligaciones para ir a “servir”, aun en los trabajos más repugnantes. Estos son los “servidores de la Virgen”. El testimonio de ellos en el libro, desde los más pequeños hasta los más adultos, causa en el lector una gran impresión; más aún,

diría yo, que los milagros y las curaciones: ¡el servicio de tantos a la iglesia es ya un gran milagro!

No hay limosnas para que no haya confusión, ya que tantos la desmerecen con inventos y calumnias... “El Señor proveerá”, como proveyó el lugar físico para que se levantara el Santuario, que ya lo es, pues el Santuario lo hacen los fieles con su presencia y oración (cincuenta, sesenta y hasta setenta mil personas que peregrinan cada sábado), y provee para ellos toda la infraestructura posible para albergarlos.

El libro, por otra parte, nos muestra con sencillez las gracias que se derraman, para que el lector pueda apreciar y encontrar consuelo, sabiendo que el Señor vela por cada uno a través de su Madre Santísima.

+ MARCELO RAÚL MARTORELL
OBISPO DE PUERTO IGUAZÚ

PRESENTACIÓN

GÉNESIS DE SALTA



Este título sitúa una buena noticia en la historia de las apariciones. La Virgen no aparece sola, intercede pidiendo a Cristo que ejerza en el Cerro su Redención Soberana: conversiones, curaciones, liberaciones. María, servidora pobre como en el Evangelio (Lc 1, 38-48), lo acompaña con un mismo corazón. Es esta una revolución de la Virgen a Cristo, pero que no trastoca nada pues se le adelanta en la Tierra donde le dio su existencia humana: “*que se haga en mí según tu palabra*” (Lc 1, 38). Su función de intermediaria entre el Cielo y la Tierra lleva al nacimiento del Mediador: Dios hecho hombre. Su persona divina asume a su persona humana. Ambas son solo uno, como las tres personas de la Trinidad son un solo Dios, un solo Dios en tres personas. Es

la única persona de Cristo que se hizo hombre para salvar a los hombres en la bisagra de estos dos principales misterios de la fe: una sola naturaleza en tres personas, necesarias para el amor. Un solo Hijo eterno del Padre hecho hombre temporal por el consentimiento y el óvulo de María y la creación del alma humana asumida por su persona divina. *Nuestros dos misterios más grandes son solo uno, y María está en la unión de ambos.*

No estaríamos salvados si el Hijo de Dios no se hubiera hecho hombre entre los hombres para salvarlos a todos por el amor supremo de su divinidad común a las tres personas.

Más sencillamente, el Padre engendra al Hijo eternamente: el Padre da todo, el Hijo recibe todo, y la tercera persona, el Espíritu Santo, en su amor mismo, en el cumplimiento del amor divino cuyo principio es el Padre.

Realizando en su espíritu y su cuerpo de mujer la Encarnación del hijo, María prolonga desde adentro la generación eterna que se extiende por la generación temporal. El Hijo del Padre: el mismo se hace hijo de María y Salvador de los hombres.

Este libro dirá más sencillamente cómo la Madre del Señor vino a inspirar desde 1990 a María Livia, a

Carlos, su marido, y a todos los demás, al servicio de un gran proyecto de Dios por su Iglesia. Se presenta como la primera servidora al servicio de Cristo que se hizo hombre para salvar a los hombres por su muerte y su resurrección. Todo es una sola cosa en el cuerpo eucarístico de Cristo, formado humanamente en María.

CRONOLOGÍA

1964-1984	Episcopado de monseñor Carlos Mariano Pérez, Salesiano. (En el año 1967 viaja a Milwaukee y regresa a Salta con un ícono de Nuestra Señora de Schönstatt. Con un grupo de jóvenes, coloca el ícono en una tipa al pie de un cerro cercano a la ciudad. Le promete a la Virgen construir un Santuario en el mismo lugar, diciendo: "Quiero que construyan aquí un Santuario".)
1968	Fallecimiento del padre José Kentenich.
1984-1999	Episcopado de monseñor Moisés Julio Blanchoud.
1990 (abril-mayo)	Primeras manifestaciones de la Virgen a María Livia.

1990 (abril)	La Virgen pide a María Livia que tome su auto y le indica el camino hasta la base del cerro que eligió para manifestarse (400 metros de altura, aproximadamente, desde la base). La conduce hasta el lugar donde se encontraba la ermita de Nuestra Señora de Schönstatt.
1990 (13 de julio)	Primer mensaje público y personal: <i>"Nuestra Señora de las Lágrimas te dirá el 16 lo que quiere, debes rezar mucho por los pecadores, los afligidos, por los que sufren. Amén"</i> . En la Catedral de Salta, se conserva un ícono de Nuestra Señora de las Lágrimas.
1990 (31 de julio)	Segundo mensaje publicado, el primero dirigido a todos, como los siguientes mensajes. La Inmaculada Concepción dijo: <i>"Haré una gran manifestación para que todos te crean"</i> .
1995 (15 de noviembre)	Primer encuentro de María Livia con la comunidad de Carmelitas Descalzas de San Bernardo (Salta).
1995 (16 de noviembre)	Mensaje privado de la Virgen a la comunidad del Carmelo. La Virgen pide a las Hermanas que sean las transmisoras de su mensaje.

1997 (octubre)	Monseñor Blanchoud otorga el <i>Nihil Obstat</i> dado el informe del futuro Vicario general, Pbro. Dante Bernacki, párroco de Nuestra Señora del Tránsito, parroquia en la que colaboraba María Livia.
1997 (octubre)	Monseñor Blanchoud firma la autorización (<i>Imprimatur</i>) para los mensajes.
1997-1999	Primeros contactos de los lectores de los mensajes con María Livia (contactos personales que se transformarán al poco tiempo en comunitarios).
1998 (24 de junio)	Monseñor Mario Antonio Cagnello es nombrado Arzobispo coadjutor de Salta.
1999 (6 de agosto)	Monseñor Cagnello sucede a Monseñor Blanchoud como Arzobispo.
2001 (enero)	María Livia y Carlos, con la ayuda de un baqueano, suben por primera vez al Cerro pedregoso, solitario, inaccesible. La apertura del sendero demora diez días.

2001 (febrero)	Monseñor Cargnello sube al Cerro con Carlos y un sobrino de este, y algunas personalidades de la Curia. Se menciona el deseo de la Virgen de que allí se construyan un monasterio, un seminario, una casa para sacerdotes ancianos.
2001 (marzo-julio)	Se desmaleza la cima del cerro, donde se inicia la construcción de la ermita. Grupos de devotos colaboran espontáneamente. Los primeros colaboradores y peregrinos, cada vez más numerosos, reciben la oración de intercesión los sábados.
2001 (diciembre)	La estatua de la Virgen es entronizada en procesión, en la ermita. Participan 2.500 personas.
2001	El primer grupo de colaboradores, que había tomado contacto con María Livia desde 1997, crece y constituye el primer grupo de servidores (poco menos de cien). Continúan los arreglos en el cerro, bajo la coordinación de Carlos: senderos peatonales, caminos vehiculares, explanada de oración, jardines, playas de estacionamiento. La oración continúa.

2001 (diciembre)	Las Carmelitas fabrican la estatua de cemento de la Inmaculada Madre (un metro de alto, cien kilos de peso), moldeándola según indicaciones de María Livia. Se celebra la Fiesta de la Inmaculada Madre.
2003 (7 de abril)	Pedido de monseñor Cargnello a María Livia: que se abstenga de difundir los mensajes a partir del 31 de octubre de 1997, hasta que sean estudiados.
2003 (diciembre)	Se celebra la primera Misa autorizada por monseñor Cargnello por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Celebrada por monseñor Moya, presidente de la Comisión Arquidiocesana de Discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.
2004 (diciembre)	Monseñor Cargnello no autoriza la Misa por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.
2005 (diciembre)	Monseñor Cargnello no autoriza la Misa por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.



2006 (9 de diciembre)	Se celebra Misa, autorizada por monseñor Cargnello, por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Celebrada por el padre Fernando Bellocq, presidente de la Cuarta Comisión Arquidiocesana de Discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.
2007 (8 de diciembre)	Se celebra Misa, autorizada por monseñor Cargnello, por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Celebrada por el padre Juan José Núñez, miembro de la Cuarta Comisión Arquidiocesana de Discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.
2008 (6 de diciembre)	Se celebra Misa, autorizada por monseñor Cargnello, por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Celebrada por el padre Juan José Núñez, miembro de la Cuarta Comisión Arquidiocesana de Discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

2009 (5 de diciembre)	Se celebra Misa, autorizada por monseñor Cargnello, por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Celebrada por el padre Pablo Pagano, miembro de la Cuarta Comisión Arquidiocesana de Discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.
2010 (4 de diciembre)	Se celebra Misa, autorizada por monseñor Cargnello, por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Celebrada por el padre Hernando Moreno, designado por el señor arzobispo monseñor Cargnello.
2011 (9 de diciembre)	Se celebra Misa, autorizada por monseñor Cargnello, por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. Celebrada por el padre Marcelo Pomar, designado por el señor arzobispo monseñor Cargnello.
2011 (mayo)	Reunión de María Livia, Carlos y tres servidores con monseñor Cargnello, el Vicario General, el Rector de la Universidad Católica de Salta y el Vicario para la Catedral.
2010 y 2011	Vigilias de jóvenes.

INTRODUCCIÓN

¿HACIA DÓNDE VAMOS? LA GRACIA EN SALTA



Poco tiempo después de viajar por primera vez a Medjugorje, en la Navidad de 1983, publiqué un reportaje con mis primeras impresiones y, enseguida, en el mes de diciembre, un libro más rico y más sintético sobre la gracia inicial y su desarrollo en nuestra época, en el umbral del final de las persecuciones y de una cierta conversión de la Unión Soviética en Rusia cristiana.

En Salta, también comencé por algunos destellos sobre la gracia profunda donde se producía la aparición pero, con el transcurso de mis viajes, comprendí la profundidad de sus huellas homogéneas y profundas.

Todo partió del llamado de María Livia, a principios de 1990, para luego ahondarse de manera profundamen-

te homogénea, armoniosa y creciente. Este desarrollo tan puro fue análogo al de la Biblia, pues la Biblia, palabra de Dios, es el fundamento y el principio de las otras gracias que renacen a lo largo de la historia de la Iglesia, del apóstol Pablo a Francisco de Asís y a los grandes Santos misioneros del Renacimiento.

El punto de partida en Salta, mucho antes de que yo tomara conocimiento, es 1990, en una fecha desconocida, abril o mayo. Hubo un primer mensaje, no fechado, que recibió María Livia: *“Hay que juntar el rebaño antes de que oscurezca. No he venido a destruir sino para construir y reconstruir la Iglesia”*, como percibía también Francisco de Asís.

El mensaje, fechado el 13 de julio de 1990, prometía una gran manifestación, pero esta recién llegará en los años 1995-1997 y, sobre todo, en el año 2000. A partir del año 1990, todo se desarrolla *secretamente, como en la Biblia*, por la palabra y la acción de Dios Eterno en la duración particular de Salta.

María Livia recibe diariamente de la Virgen una formación profunda durante cinco años: desde 1990, el Señor le deja sentir el horror del pecado de manera tan sensible, tan evidente, que le huye padeciendo purifica-

ciones interiores. *La transformación carismática y mística (carismática por las locuciones y apariciones, y mística por el fondo) progresa gradualmente.*

María Livia y Carlos se querían desde los 15 y los 16 años respectivamente. Casarse cuanto antes, a los veintiún años de edad aproximadamente, les llevó un recorrido de seis años. Carlos escogió una carrera universitaria, una profesión con futuro, contador, para convertirla en administración y dirección de empresas. Ellos eran todo el uno para el otro, y así llevaron adelante la educación de sus tres hijos: Vanesa, nacida en 1971, Carlos, en 1977, y Maximiliano, en 1979.

En 1990, comienza la formación profunda de la Virgen. Carlos percibía claramente que María Livia, que era toda de él, como él lo era para ella, se le escapaba en sus diálogos y en esta formación profunda. Para él fue una forma de sufrimiento, pero amaba demasiado a su esposa para oponerse. Enseguida entendió que él también debía ir hacia la Virgen y hacia Cristo, para reencontrarla de manera más plena, en la evidencia de su destino eterno.

En 1995, María Livia, quien colaboraba en la parroquia de su barrio, tomó contacto con el Carmelo, les

entregó sus mensajes y encontró allí una comprensión y una cooperación profundas. Las religiosas se interesaron de inmediato, no sin antes hacer algunas consultas. Le confirmaron que todo era límpido, según declaró el párroco con quien colaboraba María Livia.

Con el informe (censor) de este mismo párroco, el Arzobispo Monseñor Moisés Blanchoud autorizó al Carmelo a publicar los mensajes en 1997. Esta fue la primera etapa pública de Salta.

Las apariciones se proyectaban lentamente, pues María Livia no solo escuchaba a la Virgen, sino que también empezó a verla. Las Carmelitas le pidieron que la describiera, para poder participar mejor de su vivencia. Así, una de las hermanas comenzó un modelo en arcilla de lo que María Livia describía. Se conversó hasta sobre los menores detalles; María Livia aclaraba y precisaba todo. Luego, la estatua de arcilla ya terminada sirvió para hacer un molde con el cual construyeron una estatua de cemento y marmolina, de unos cien kilogramos. Esta estatua está hecha conforme con la percepción de María Livia, a excepción de la luz divina que rodea las apariciones. Esto fue en el año 2001.

La Virgen había hablado a María Livia sobre el Cerro, una colina de 38 hectáreas situada en el confín noroeste de la ciudad de Salta. En el año 2000, comenzó la exploración junto con Carlos. En la primera incursión, encontraron a Gregorio Tarcaya, quien los acompañó con un machete y desmalezadores para abrir el camino pedregoso y cubierto de maleza que conduce hacia la cima, a 1,5 kilómetros de la base.

La progresión de los hechos en Salta es lenta. Con el paso del tiempo, fueron cada vez más numerosos los que ascendían hasta la cima, donde se edificó una ermita. Enclavaron en primer lugar una cruz, que no se pudo transportar entera sino desarmada, a pie, hasta la cumbre. A un costado se construyó el Santuario, y allí mismo se colocó la imagen de la Virgen. Esto fue el 8 de diciembre de 2001, en la Fiesta de la Inmaculada Concepción. Fueron necesarios los hombros de seis varones para subir los cien kilos por un serdero todavía escarpado.

Se acababa de formar el grupo de los servidores, seleccionados, formados y consagrados para su tarea al servicio de la gracia creciente. Por momentos, recurrían a la oración de intercesión de María Livia para reco-

brar fuerzas y franquear un paso difícil; para su propia sorpresa, se desplomaban, pero sin hacerse daño. Pasaban algunos minutos, hasta una hora, en el suelo, recibiendo así la gracia del descanso en el espíritu, ya derramada en la Iglesia en formas diversas en el marco de la Renovación Carismática nacida en la Universidad Duquesne (Pittsburgh, Estados Unidos), dedicada al Espíritu Santo.

Estudié durante largo tiempo esta gracia nueva y sorprendente para todos, ya que el cardenal Suenens se oponía a causa de su excentricidad y del escándalo en que podía derivar; pero la evidencia de que, en realidad, era una gracia portadora de frutos se impuso: una relajación total, física, psíquica y espiritual:

• *física*, lo que explica la caída, de pie o de rodillas, incluso a menudo hacia atrás, aunque a veces también de costado, pues la caída es inesperada y, aunque nadie recibiera a la persona, la relajación del cuerpo no ocasionaba ni golpes ni heridas sino una gran calma, pasividad, receptividad en todos;

• *psíquica*, pues cada uno de nosotros se enfrenta a la distancia de Dios, al temor, a los esfuerzos artificiales

para orar bien, etc., y esta relajación psíquica abre el corazón, el alma, a la acción de Dios;

• *espiritual*, pues muchos tienen cuentas que arreglar con Dios, oposiciones que se disipan y desaparecen en este estado calmo y dichoso.

No se trata de un desvanecimiento, *slain in the spirit*, como decían antes los estadounidenses, sino de un descanso consciente sin el menor desvanecimiento. Una sola vez, uno de los peregrinos permaneció en ese estado durante horas. Como tenían que retirarse, la familia se preocupó y consultó a un médico; este vio que no había ninguna afección y dijo: “*Llévenla como está y denle tiempo para recuperarse*”. Esto ocurrió veinticuatro horas después, sin el menor daño o secuela.

El trabajo se intensificaba en el Cerro, de manera análoga a la de la Tierra prometida de los hebreos.

En 2001, el nuevo arzobispo, monseñor Mario Cargnello, visitó el Cerro y habló del futuro: construir un seminario, como la Virgen ya había dicho, con una casa para sacerdotes ancianos y una orden religiosa. Comenzaron las concentraciones de los sábados: al rezo del Rosario, seguía el desfile de peregrinos. Se comprobó

entonces que dos de cada tres personas caían cuando María Livia oraba sobre ellas. ¿Qué ocurría? *María Livia podía verlo: hacia el final del rezo del Rosario, la Virgen se le aparecía sin anunciarse. Apenas ocurrido esto, ella se volvía hacia Cristo para implorar su venida. Y era Él quien acompañaba a María Livia invisiblemente.* Abrazaba y tomaba a cada persona, y eso provocaba el descanso en el espíritu, con intercesión de María Livia, muy cercana. La ceremonia del sábado se fue amplificando así con todas sus gracias, conversiones, curaciones y liberaciones.

Antes de construir la capilla, los propietarios del Cerro se encontraron con María Livia. No pusieron obstáculo y, cuando se les pidió hacer mayor uso del Cerro, consultaron con el párroco de la iglesia donde concurría María Livia. Así fue como donaron el Cerro, y la propiedad fue transferida jurídicamente al Carmelo.

Luego, en 2006, fue necesario organizar y establecer la presidencia del grupo. Carlos no la quería, pues solo se sentía llamado a ser el primer servidor y organizador de un trabajo inmenso, como veremos más adelante. En cuanto a María Livia, sentía que la Virgen le destinaba esta función para mantener la formación de los miembros, su admisión en el grupo. Este será a la

postre el diferendo con el párroco, su confesor, que se retiró del movimiento por razones no dilucidadas. Su posición se respeta. Así comenzaron las primeras tensiones, sin gravedad.

El primer arzobispo, monseñor Blanchoud, había autorizado la publicación de los primeros mensajes. El nuevo arzobispo, monseñor Cagnello, que designó como vicario general a monseñor Dante Bernacki, todavía párroco de la misma parroquia, suspendió la publicación, manteniendo su atención, sin embargo, de manera discreta, sobre el fenómeno.

Se daba una tensión entre el obispo del lugar y el vasto conjunto de las parroquias y el acontecimiento marginal del Cerro, que congregaba cada sábado una masa enorme de cristianos: de veinte mil a setenta y cinco mil personas. “*Para usted, ¿es una gracia o una dificultad?*”, le pregunté cuando lo vi por segunda vez, en 2010, después de mi primer viaje, de 2007, ocasión en la que me había puesto en contacto con tres de los principales oponentes. Uno de ellos, el Vicario General, no explicaba los motivos de su oposición, lo cual me desconcertó, por lo cual solicité a María Livia que se reuniera con él a continuación, en privado, para diluci-

dar este punto oscuro. Ella quiso un testigo y concurrió acompañada por Luis Blanco, pero no se logró clarificar el punto relativo a la oposición del Vicario General, quien permaneció en silencio.

CAPÍTULO 1

LA OBRA DE CRISTO Y DE MARÍA EN MARÍA LIVIA



MENSAJE DE LA INMACULADA MADRE
DEL DIVINO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

17 de diciembre de 1995

Queridos hijos:

Os traigo la luz que ya tenéis en vuestro interior, pero que no la podéis ver a causa de vuestros pecados, os voy a ayudar a que puedan ver la luz de Cristo en vuestros corazones.

La obra de MISERICORDIA del Señor para con este pueblo cruzará las fronteras y se esparcirá por el mundo entero.

Hijitos, ¡conviértanse! Todos, atiendan mis enseñanzas, llega la Paz, llega el Amor, regocíjense por este llamado único y urgente de encontrar a Dios.

¡Alabado sea el Señor!



Lo que intentamos vivir en Salta, luego en la Iglesia, es sencillamente el misterio de la Trinidad, pues la Trinidad es Dios Uno y múltiple. Dios lo da todo, se da a todos.

El Padre es el servidor de los servidores de Dios. El Hijo también se hizo servidor de los servidores de Dios, obedece al Padre. Durante la agonía, se da cuenta del exceso de sufrimiento y de amor al cual el Padre lo destina. Tiene una reacción humana y normal de rechazo: “Padre, aleja de mí este cáliz”; pero retoma enseguida, en un segundo momento de su oración, “pero que se haga tu Voluntad y no la mía”, y se pone en segundo plano, como servidor, ante la voluntad del Padre, su sufrimiento será solamente amor.

En cuanto al Espíritu Santo, al cual Cristo se entrega, obra amorosa de su Pasión, también es servidor del Hijo, por el sufrimiento propio de la humanidad de Cristo durante los treinta años de su vida, pero sobre todo durante los tres días de su suplicio y de su muerte, en el amor puro a Dios. El Espíritu Santo también es servidor del Padre, servidor de los servidores de Dios, los hombres salvados en Jesucristo. Aquí el Padre es Dios pero también es una persona de la Trinidad. En la Trinidad, Dios es Uno, único ser, pero las tres personas son, cada una, una única persona, distinta de las demás, irreductibles a las demás, en una perfecta reciprocidad.

En la eterna Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo son extraños a todo egoísmo, a todo repliegue sobre sí mismos, a toda autocomplacencia. El Padre lo da todo, el Hijo lo recibe todo. El Espíritu Santo es este intercambio, su reciprocidad misma. Se identifica a las otras dos personas: así como el Padre es el principio, Él es la terminación exclusiva, totalmente abierta a la creación en la que actúa en nombre del Padre y del Hijo. El amor divino es muy distinto del amor humano.

El hombre y la mujer, luego de la fusión del deseo inicial, entran progresivamente en el ciclo de la entrega

más o menos total y cada vez mayor a medida que van teniendo hijos. La mujer y el marido viven los embarazos con ciertas dificultades, ya que se ven obligados a realizar cierto sacrificio en la

reciprocidad por la dominación de la entrega por encima del deseo. Es lo que los hace cada vez más a imagen de Dios. Sus hijos no son nada por ellos mismos; son todo gracias a la entrega de sus padres, y estos estarán legítimamente felices y orgullosos

de este olvido de sí mismos que los ha elevado por encima de sí. Así, se hacen maravillosamente semejantes a las tres personas de la Trinidad, y se constituyen eternamente y crean de la nada misma todo el resto. El Padre es el Principio de la unidad divina, el Espíritu Santo es el término, la terminación en la reciprocidad de amor del Padre y del Hijo, que es el Espíritu Santo.

El amor está en el principio y en el término de la Trinidad. Es en la alteridad y la unidad perfectas donde

En la eterna Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo son extraños a todo egoísmo, a todo repliegue sobre sí mismos, a toda autocomplacencia. El Padre lo da todo, el Hijo lo recibe todo. El Espíritu Santo es este intercambio, su reciprocidad misma.

la Trinidad termina, solo por amor. Así, el amor es el ser mismo de la Trinidad, lo que realiza la unidad de las tres personas por la entrega total que hacen las unas de las otras. Esto parece contestable y, sin embargo, es límpido en el amor eterno de las tres personas. En la medida en que vivimos de la gracia de Dios, nuestra unidad de amor se realiza progresivamente en el tiempo, a imagen de Dios. Este acercamiento se efectuará paulatina y alternativamente, así como la transformación del deseo en entrega. A través de esta progresión terrenal, que finaliza en el Purgatorio, alcanzaremos con comodidad la limpieza trinitaria: "Dios todo en todos". La entrega divina cumple todo lo que era llama en el deseo, que está en el principio del amor humano.

Hablamos de amor aquí abajo cuando en realidad pensamos en el deseo, ser recíproco, masculino o femenino, tener,

poseer, dominar, conduciendo a las peores monstruosidades: violadores, asesinos que llevan a la muerte a aquella a quien poseyeron, en el peor sentido de la palabra.

La entrega divina cumple todo lo que era llama en el deseo, que está en el principio del amor humano.

La Trinidad nos enseña lo contrario. Es en esa entrega donde nos encontramos con los demás, pero sobre todo en Dios, pues el deseo se cumple y se supera a la vez en el amor puro con el que Dios nos obsequia gradualmente en el transcurso de nuestra vida.

Comprendamos este misterio eterno que es la terminación perfecta, instantánea de todo amor. Esto es lo que explica por qué Cristo, hecho hombre por nosotros y con nosotros, sufrió tanto por amor, revirtiendo el ciclo horrible del deseo egoísta que implica gozar del otro, disfrutar del otro, en lugar de encontrarlo en la unión y la comunión perfectas, y en la creación con Dios y la educación de la generación siguiente.

¿Por qué el ciclo humano del amor es tan complejo? Se dirige hacia la entrega total que es Dios y que en la Trinidad es el Padre todo para el Hijo, el Hijo todo para el Padre, mientras el Espíritu Santo es el amor de ambos, en el interior de ambos, su entrega y su reciprocidad mutua, y la terminación de esta comunión en la que cada persona disfruta, no de ella misma sino de su comunión con las otras dos. Que no nos sorprenda entonces la complejidad del amor entre deseo y entrega, entre egoísmo y altruismo, en el tiempo sucesivo en el

que el amor progresa a pasos cortos a través de nuestras pequeñas disputas, nuestros diferendos, que la inmensa ola del amor divino supera.

El Padre, principio de la entrega que se extiende al Hijo y al Espíritu, es nuestro modelo; luego, por la virginidad de la Virgen María, hace del Hijo, que es Dios, un hombre como nosotros, con nosotros y por nosotros. Con este fin, exceptuó a María de todo pecado: la Inmaculada, quien amó y nos dio, con el Padre, este Hijo Único, nacido eternamente en el Cielo, temporalmente de la Virgen María, comenzando con los nueve meses de embarazo y la lenta educación. Así, Dios nos dio como hermano a Cristo Dios hecho hombre.

La Sagrada Familia es la imagen perfecta y el modelo de toda familia. Dentro de ella, olvidamos muchas veces el papel de José, hijo adoptivo de David. *Así, Dios nos dio como hermano a Cristo Dios hecho hombre.* José retrasaba el proyecto de matrimonio que la familia de María tenía para él y María, pues tenía de ella una altísima idea gracias a su intuición penetrante: “no es mujer para mí”. Terminó consintiendo el casamiento para ser el protector de su unión conyugal pero virginal.

Sin embargo, cuando María regresó de la casa de su prima Isabel, después de tres meses y tres semanas de ausencia, ella ya estaba embarazada de casi cuatro meses. Había partido “con prontitud” (Lc 1, 39), completamente sumergida en el misterio de la Anunciación, y José protestó.

Como lo confía el Evangelio de Mateo, cuando María le propone, al regresar, “José, ¿sigues estando de acuerdo en ser el protector de mi virginidad?”, José no quiere presentarse ante los hombres como el glorioso padre legítimo de un Mesías que es también, sobre todo, “Dios con nosotros” (Mt 1, 20), y responde: “No, María, no puedo continuar esta misión. La había aceptado cuando pensaba que solo debía proteger tu virginidad, pero darme por padre de un hombre que es personalmente Mesías y Dios mismo no sería justo, sería contrario a la verdad, darme por padre humano del Hijo eterno de Dios, venido a la Tierra”.

Pocos días después, José es instruido por Dios acerca de su alta misión: “José, hijo de David”, comienza el ángel, aludiendo a la ascendencia, para continuar refiriéndose a María, a quien José quiso repudiar, con la mayor discreción posible (si acaso hubiera sido posible).

Él no sabía entonces que, informando sobre su decisión de virginidad, desde su juventud –pues María se había hecho Virgen desde la infancia, quizás a los 7 u 8 años, hasta la objeción en la Anunciación, “¿cómo es posible eso si yo no conozco hombre?” (“conocer” en sentido bíblico y sexual de la palabra: “Adán conoció a Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín [Gn 4, 1]; “Caín conoció a su mujer y esta dio a luz a Enoc” [Gn 4, 17], “Adán conoció a Eva y esta dio a luz a Set” [Gn 4, 25])–, María creía renunciar a ser la Madre del Mesías. Pero Dios, muy por el contrario, le había inspirado la única manera de ser la Madre de Dios-Mesías: la virginidad.

Después de Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, María ocupa un lugar supremo entre las criaturas, y junto al papel sublime confiado a José, quien se convertirá en el esposo de María, según ambas fases del matrimonio judío: *Kidushin*, primera fase del matrimonio, el compromiso de los esposos, y *Nissuin*, la segunda fase, la convivencia, que dará lugar a un gran amor conyugal al servicio de Jesús y más profundamente que cualquier otro padre, a imagen del Padre celestial, al amor del Hijo de Dios, su Hijo, que le decía “papá” y que todos consideraban como su hijo biológico. Sobre esto, José mantenía el

secreto de acuerdo con lo prescripto por el ángel (a menudo, mal traducido a pesar del artículo de Pelletier): “José, hijo de David, no temas

tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1, 20-21).

Tú lo educarás, lo formarás y lo introducirás en la sociedad; tú serás también el padre adoptivo social y abastecedor de este niño Dios Salvador del mundo entre los hombres, Dios salvador: DIOS CON NOSOTROS.

Tú lo educarás, lo formarás y lo introducirás en la sociedad; tú serás también el padre adoptivo social y abastecedor de este niño Dios Salvador del mundo entre los hombres, Dios salvador: DIOS CON NOSOTROS.

José fue el más responsable, el más cuidadoso, el más amoroso de los padres, el patrono de todos los padres adoptivos; estos entregan más amor al servicio de sus hijos adoptivos, un amor muchas veces más exigente que el servicio a los hijos naturales. Ningún otro ha sido más profundamente padre, a imagen del Padre celestial: el Padre eterno. El mismo Hijo eterno de quien José era el padre temporal, el padre humano. Bajo la influencia

de una tradición fiel venida de José, Mateo incluyó todo su Evangelio entre las dos repeticiones de lo que había recibido José: el Mesías es Dios, “Estaré con ustedes hasta el final de los siglos” (Mt 28, 20), último versículo (cf. Is 7, 14, la profecía de Emanuel).

Vida familiar: los primeros tiempos

René Laurentin: María Livia, usted nació en una familia cristiana. ¿Cuántos hermanos son?

María Livia: Cinco. Cuatro mujeres y un hermano varón.

RL: Usted se casó con Carlos muy joven, a los veintiún años.

ML: Sí.

RL: En 1990, abril o mayo, usted tiene manifestaciones de la Virgen. ¿Se acuerda de cómo fue el primer signo, señal o comunicación de la Virgen?

ML: Un día, mientras rezaba el Santo Rosario, sentí en mi interior una voz muy hermosa y sobrenatural que hablaba a mi corazón. Esta voz decía ser la Santísima Virgen María. Yo no podía ver a la persona que me hablaba, solamente podía escuchar su voz.

RL: ¿Usted oía con el corazón o con los oídos?

ML: Con el corazón al comienzo.

RL: ¿Al mismo tiempo dentro y delante de usted?

ML: Sí. Es *parecido* a las conversaciones comunes en la Tierra: uno habla con la persona pero, si la comunicación es profunda, se establece un vínculo personal.

RL: ¿Las primeras comunicaciones siguientes?

ML: La comunicación era diaria, al corazón.

RL: ¿Hasta el primer mensaje publicado, del 13 de julio?

ML: Sí, comunicaciones cotidianas.

RL: Entonces, se trata de un fenómeno muy profundo.

La gente piensa demasiado frecuentemente que una aparición es solamente imagen

y que la voz de la Virgen

es solamente una palabra

cualquiera, solo palabras.

Pero su presencia es más

profunda, muy cercana.

Es el comienzo de una

identificación con ella, con Cristo, con Dios en su Luz.

¿Su presencia (de la Virgen) penetraba en usted, la impregnaba, la alejaba del pecado y la hacía más parecida a ella?

Es parecido a las conversaciones comunes en la Tierra: uno habla con la persona pero, si la comunicación es profunda, se establece un vínculo personal.

ML: Sí.

RL: ¿Es una identificación progresiva?

ML: Es progresiva. Es lo que le pide Cristo a la Virgen, que las personas, en especial los videntes, se identifiquen con su Madre.

RL: ¿Cristo también se hacía presente?

ML: Unos quince días después de la primera locución de la Virgen, tuve la primera aparición de Cristo. Una presencia muy profunda y sobrecogedora. Pero la Virgen me parecía más cercana.

RL: ¿El Padre y el Espíritu Santo, que no se hicieron hombres, no se le aparecieron? ¿Son invisibles?

ML: A veces vi al Padre, en su Poder y su Bondad. También vi al Espíritu Santo, como una paloma.

RL: Según la figura bíblica del Bautismo. En cuanto a la Virgen y a Cristo, se trataba de una presencia permanente, habitual, que perdura hasta el presente.

ML: Sí, me ayuda y sostiene.

RL: ¿Pero no hay momentos en los que quedó privada de estas presencias? Momentos de vacío.

(Ella parece no comprender la pregunta.)

Como Madre Teresa: durante treinta años de su vida, Dios le pareció ausente, inexistente.

ML: No conozco bien qué vivió Madre Teresa.

RL: La caridad era intensa en todo momento, pero sin presencia o conocimiento. Ella irradiaba Amor de Dios, pero no lo sentía y le resultaba extraño.

ML: He vivido pocas veces esa experiencia. La mía es como la de una visitación cotidiana, hasta el presente que me alumbra en las relaciones con las otras personas.

RL: Carlos, por su parte,

conoce bien esta experiencia de la ausencia, de la distancia. Las Carmelitas también, al menos ***Lo importante no es el horror del pecado sino el conocimiento del Amor de Dios.***

algunas también conocen este vacío, esta nada.

La presencia de la Virgen y de Cristo la llevaron a tener

horror del pecado.

ML: Sí. La presencia de ellos me daba conciencia y fuerza para eliminarlo. Pero no era algo enfermizo, al contrario, era algo sanador. La Virgen me pedía que me purificara.

Lo importante no es el horror del pecado sino el conocimiento del Amor de Dios.

RL: ¿Los mensajes publicados a partir del 13 de julio son públicos? Los mensajes privados siguientes la fueron



acercando a Dios, alejando del pecado y poniendo en su corazón el Amor de Dios.

ML: Sí, simultáneamente a los mensajes públicos había mensajes privados, no difundidos, que eran importantes para mi formación. Se hace difícil adentrarnos más entonces en estos mensajes (privados), ya que eran unión más que conocimiento. Los mensajes eran para mi formación y, por lo tanto, había conocimiento también, más intuitivo que en palabras.

RL: Me llamó la atención que los mensajes publicados no son diarios. Hay interrupciones de distintas duraciones, incluso de un año en 1993. Sin embargo, usted, durante esos períodos, seguía recibiendo esa formación para conocer mejor a Cristo y a María.

ML: En 1990, la Virgen, entre lo que me decía para formarme, me explicó que todo lo que sucedía no era humano, no debía preocuparme si ella no aparecía, si no me daba mensajes para el mundo. Me hizo comprender que esto no dependía de Ella sino de Cristo, que es quien hacía su Obra. Yo debía permanecer paciente, tranquila y confiada, por más que las cosas no sucedieran como yo lo esperaba.

RL: ¿Cuándo tuvo la primera aparición de la Virgen?

¿Cuándo la vio por primera vez?

ML: A los pocos días de tener las primeras locuciones.

RL: ¿La sorprendió?

ML: Fue una sorpresa enorme.

RL: Pero el contacto interior y profundo era para usted más fuerte que la visión.

ML: Sí. El contacto interior profundo era más fuerte que la visión. Lo que pasa por los sentidos es menos importante que lo que pasa al corazón.

RL: ¿La Virgen se le aparecía en una luz?

ML: Sí.

RL: Y la Luz era Dios, decía el pequeño Francisco de Fátima.

ML: Sí, porque la Virgen se encuentra en la Gloria de Dios.

RL: En la mayoría de los casos, la Luz aparece antes de las apariciones y desaparece después. ¿También es así en su caso?

El contacto interior profundo era más fuerte que la visión. Lo que pasa por los sentidos es menos importante que lo que pasa al corazón.

ML: Sí, la Virgen aparece dentro de esta Luz que la precede y se va después.

RL: ¿Cómo era la Virgen?

ML: Primero aparece una Luz, y dentro de ella, una joven que parece de catorce años. Está parada, descalza, sobre una nube gris que se detiene a unos dos metros del suelo. Lleva un vestido de un blanco purísimo hasta los pies, pero no se los cubre. Lleva un manto azul profundo sobre los hombros y un velo blanco sobre la cabeza. Es muy bella. Los rasgos de su rostro son muy marcados. Tiene la tez blanca y rosada. Tiene los ojos muy grandes, de un color azul mar. Los cabellos son castaño claro, casi rubios.

RL: ¿A Cristo lo vio antes o después de la Virgen?

ML: Poco después, probablemente en el mismo mes de mayo.

RL: ¿Cómo era Cristo?

ML: Generalmente, lo veo de pie. Es joven, de unos treinta años. Es alto, de un metro ochenta o más, de contextura grande. Viste túnica blanca hasta los pies. Tiene los cabellos rubios cobrizos, largos hasta los hombros, caen hacia atrás como si estuvieran atados. Tiene los rasgos muy marcados, es de tez blanca, como la de un hombre, no como la de la Virgen. Tiene los ojos muy azules, es muy hermoso. Lo que más impresiona de Él es su mansedumbre. También aparece dentro de una gran luz. Yo encuentro que, aunque es distinto, se

parece un poco a la Virgen: humanamente hablando, se nota que son Madre e Hijo.

Cristo también aparece en la Luz, como la Virgen.

RL: ¿Cuál era la duración de cada locución o aparición?

ML: Es difícil de decir porque la duración eterna de la Virgen no es la misma que nuestra duración. Al principio, me asombraba que podía tener conversaciones muy largas, un tiempo prolongado, con la Virgen; pero, cuando ella se iba, miraba mi reloj

y solamente habían pasado dos o tres minutos.

RL: Esto explica cómo sus movimientos se aceleran en calma el sábado, cuando usted ora para más de sesenta mil personas sin tener la impresión

de estar corriendo, precipitándose. El tiempo se alarga para cada persona, y Dios es permanente para cada uno.

ML: Así es.

RL: Es entonces esta presencia transformadora de la Virgen la que modificó su relación con Dios y realizó su formación espiritual. ¿Podría decir qué diferencia hay

Lo que más impresiona de Él es su mansedumbre. También aparece dentro de una gran luz. Yo encuentro que, aunque es distinto, se parece un poco a la Virgen: humanamente hablando, se nota que son Madre e Hijo.

entre sus relaciones con Cristo y la Virgen antes y después de 1990?

ML: Una gran diferencia.

RL: ¿Qué diferencia? Intente explicárnosla.

ML: Antes yo era una buena católica, tenía devoción por Cristo y la Virgen, porque me habían formado así mis padres. Intelectualmente tenía un amor grande por ellos, también con el corazón. Pero, a partir del momento en que se manifestaron, hubo un cambio radical, espiritual en mi vida. Es como ver la foto de una persona y luego poder encontrarla personalmente. Es radicalmente diferente. Cuando uno puede ver a Dios y a la Virgen, eso transmite todo.

RL: *Interiormente.*

ML: Sí.

RL: Usted percibe de manera abstracta que el pecado que permanece dentro de usted es horrible ante Dios, que debe hacer todo lo posible para sobreponerse a él y que la lucha contra el pecado se hace más lúcida, más eficaz y acelera su identificación con Dios. Tiene la misma evidencia cuando ve o aconseja a otros.

ML: Puede ser pero no es igual. Cuando se puede ver cómo Dios ve los pecados de uno, se siente gran respon-

sabilidad. Con los demás, hay una mayor indulgencia.

RL: Eso explica esta proyección tranquila y discreta que usted tiene en sus contactos humanos. La gente no se precipita hacia usted como ocurre con la mayoría de los videntes. Se deja actuar a Dios. Usted circula en el Cerro como cualquier otro

peregrino. Es la Gracia de Dios: la conversión, la curación, la liberación, que buscan los peregrinos en el Cerro. ***Pero, a partir del momento en que se manifestaron, hubo un cambio radical, espiritual en mi vida. Es como ver la foto de una persona y luego poder encontrarla personalmente.***

ML: Sí.

RL: Todo esto la preparaba para su misión, para comprender a Cristo y a la Virgen, su unión, su intimidad, comprenderlo por intuición, tal como están en el Cielo, y para responder las preguntas tan diversas que le formula la gente.

La acción de la Virgen y de Cristo era, por lo tanto, una acción continua y penetrante en su corazón y en su ser. Los mensajes traducían esto como palabra más directa de la Virgen para todos.

En abril o mayo de 1990, la Virgen le pidió un día que tomara su coche porque la iba a guiar hacia el lugar que

ella había elegido para manifestarse. ¿Podría contarnos cómo ocurrió todo?

ML: Fue una mañana, yo estaba en mi casa. Me habló y me dijo que me subiera al auto porque me iba a guiar al lugar elegido por Dios. Obedecí y ella me condujo a ese lugar dándome las indicaciones precisas.

RL: Así llegó al pie del Cerro, donde ahora está el Santuario de Schönsstatt. ¿La Virgen le habló de este Santuario?

ML: Cuando llegué, vi que había una entrada hacia una ermita. Adentro vi un cuadro de la Virgen de Schönsstatt, del padre Kentenich, del Señor y la Virgen del Milagro. La Virgen me explicó que en ese lugar se iban a construir dos santuarios: uno allí donde estaba yo, al pie del cerro, y otro en la cumbre, más grande, y abajo otro más pequeño, que quedaría a la sombra del otro, no opacándolo sino colocándolo a la sombra de su manto. Me pidió que el santuario de la base debía construirse rápidamente, pero sobre el santuario de arriba no debía decir nada aún.

La acción de la Virgen y de Cristo era, por lo tanto, una acción continua y penetrante en su corazón y en su ser. Los mensajes traducían esto como palabra más directa de la Virgen para todos.

RL: ¿El Santuario de abajo se construyó enseguida?

ML: Sí, en el año 1994, exactamente el 18 de octubre de 1994.

Este pedido de la Virgen se unía a una intención de monseñor Pérez, predecesor de monseñor Blanchoud. En 1967, un año antes de la muerte del padre José Kentenich, propulsor de la advocación, monseñor Pérez había llevado a Salta una lámina de Nuestra Señora de Schönsstatt y pidió construir una ermita al pie de un cerro. La Arquidiócesis facilitó el terreno en la zona de Tres Cerritos, el mismo lugar adonde la Virgen condujo a María Livia en 1990, y le pidió que se construyera el Santuario, que se diera cumplimiento a la promesa. La Santísima Virgen le dijo a María Livia en ese entonces (año 1990): *“Deseo que se cumpla pronto lo que me prometieron”*.

RL: Las Carmelitas compilaron y editaron los mensajes de la Virgen. ¿Cuándo conoció usted a las Carmelitas?

ML: Mi primera visita fue el 15 de noviembre de 1995. Yo viví muchos años cerca, por lo cual lo conocía por fuera y por haber estado en alguna Misa. Incluso con mi madre estuve en una ceremonia de ingreso de una hermana; pero no había entrado antes de esa fecha ni había

conversado con las hermanas. En esta visita, el contacto fue muy abierto y amistoso, las Hermanas me dijeron: “Pregúntele a la Virgen qué quiere de esta comunidad”. A la mañana siguiente la Virgen me dictó su respuesta, se las llevé enseguida:

Amadísimas hijas:

Os traigo la bendición de Dios Padre, la paz del Hijo y el Amor del Espíritu Santo. Os doy las gracias por abrir las puertas a mis mensajes, con ello aumentan las gracias y bendiciones de vuestro Dios hacia esa comunidad.

ML: *¿Madre del Cielo, la Reverenda Madre Superiora te pregunta si querés algo de esa comunidad?*

Respuesta de la Santísima Virgen: *Sí, os diré algo hoy y después os diré más. Quiero que seáis transmisoras de mis mensajes, convertíos en voceros míos, y para que esto sea efectivo acompañad todo con mucha oración. Ved lo que pide mi adorado Hijo Jesús, difundid la devoción a la adoración, al Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús, repetid con fervor en voz alta para que todos escuchen: “Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús, en vos confío”, rezad la oración también con el Rosario.*

¡Vamos, vamos! Pequeñitas mías, quiero que el Convento

arda en llamas de oración, poned vuestros corazones al rojo vivo, dejadlos sangrar de amor a Jesús, no hay obstáculos para un corazón que ama; orad, orad, orad al Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús para vencer al mal.

Yo, la madre de Jesús, estoy muy contenta con vosotras. Os amo a todas y tenéis mi bendición. No hay nada que agregar ni sacar, vuestra regla es perfecta, observadla con fidelidad. Si hay problemas, son la nada de la nada comparados con el Reino de Dios. Os doy un remedio efectivísimo: rezad el santo Rosario, más, más y más, que el Rosario sea como es el agua para la vida.

Amadísimas hijas: Os traigo la bendición de Dios Padre, la paz del Hijo y el Amor del Espíritu Santo. Os doy las gracias por abrir las puertas a mis mensajes, con ello aumentan las gracias y bendiciones de vuestro Dios hacia esa comunidad.

Hay una rosa en vuestro jardín que pronto la he de buscar. ¡Alabado sea el Señor! Hijas amadas, os bendigo.

Amén. Aleluya. Amén. Aleluya.

Algunos años más tarde, comprendieron que la “Rosa” era Rosa, una hermana que llevaba este nombre en su bautismo y que fue la primera en fallecer, el 24

de diciembre. Su nombre religioso era Natividad del Niño Jesús.

Este mensaje no se encuentra entre los difundidos hasta ahora, forma parte del grupo de mensajes autorizados por monseñor Blanchoud, razón por la cual las Carmelitas nos permiten publicarlo. Quedan sellados así el vínculo y la misión de la Comunidad con la Obra de la Inmaculada Madre.

El 31 de octubre de 1997, la publicación de los mensajes dio una nueva magnitud a la misión de María Livia.

Este fue para María Livia el final de su tranquilidad. Muchos intentan encontrarla, se dirigen a ella, que reza personalmente por cada uno. Entonces comienzan a registrarse los primeros “descansos en el espíritu”: en el transcurso de esta oración, la persona cae hacia atrás o de rodillas, sin hacerse daño, nunca. Es más bien una postración del cuerpo que una caída. Es una relajación total de los músculos, de allí la caída; del psiquismo, complejo y atormentado; y del espíritu. Estos encuentros eran casi diarios (en forma privada), y las caídas, cada vez más numerosas. Así continuó hasta

1999; se constituyó gradualmente un grupo ferviente en crecimiento.

En el año 2000, la Virgen pide a María Livia que dé a conocer el pedido hecho en el año 1990 sobre la construcción de un Santuario

elevado en honor a su Divino Hijo Jesús y a su Inmaculado Corazón. ***El 31 de octubre de 1997, la publicación de los mensajes dio una nueva magnitud a la misión de María Livia.***

En enero de 2001, Carlos y María Livia deciden explorar el Cerro indicado por la Virgen: el Cerro, de treinta y ocho hectáreas, con una cima a cuatrocientos metros sobre el nivel de la ciudad de Salta. El acceso, accidentado, empinado, pedregoso y cubierto de maleza, era difícil. Después de haber renunciado a subir solos, Carlos pide la colaboración de un obrero, Gregorio Tarcaya, que parte adelante con un machete. Ellos iban por detrás. Se necesitaron diez días para llegar a la cumbre. Así tuvieron la primera visión general de este lugar solitario elegido por la Virgen para comunicarse desde lo alto del Cielo.

Los días posteriores, allegados a María Livia la acompañaron a subir nuevamente. María Livia les con-

tó el proyecto de construcción de una ermita con bancos para seis personas.

En cuatro meses, la ermita quedó terminada; esto fue el día 9 de julio de 2001.

El agua y el cemento habían sido cargados dos kilómetros desde la base del escarpado sendero. Se mejoró de a poco esta vía de acceso, se encontraron desvíos, y se limpió la parte más accesible de la cima, para que pudiera reunirse la gente a rezar.

El sábado, los trabajadores, amigos de la Virgen, se reunían y rezaban el Rosario. Así comenzaron, durante el año 2001, los sábados de Salta.

En el año 2000, la Virgen pidió a María Livia que era hora de dar a conocer los designios de Dios, guardados desde 1990 sobre el Cerro. Lo conversó con su esposo, con las Hermanas Carmelitas y, a pedido de la Virgen, con el arzobispo, monseñor Cargnello (sucesor de monseñor Blanchoud), quien no había autorizado la publicación de los mensajes posteriores a octubre de 1997, pero permanecía abierto a este grupo ferviente y activo.

Se planteaba el problema natural: este Cerro solitario, como tantos otros, tenía dueños; era necesario comunicarse con ellos.

En esos días, se tomó contacto con los dueños del Cerro a través del señor Eduardo Noman, apoderado de la sociedad propietaria, Tres Cerritos S. A. Uno de los socios, de Buenos Aires, el

señor Eduardo Garat, viajó a Salta.

María Livia detalla: “El 28 de diciembre de 2000, me recibió el arzobispo, por intermedio de

monseñor Bernacki, y fue la ocasión de contarle sobre los diez años que habían transcurrido desde el inicio de las apariciones y sobre la construcción del santuario del Cerro. El Arzobispo me preguntó de dónde íbamos a sacar el dinero para comprar el terreno. Entonces le conté que ya habíamos tomado contacto con Eduardo Garat y que él se había manifestado muy abierto y de acuerdo para ceder los terrenos gratuitamente y que se hiciera lo que la Virgen quería”.

La cesión definitiva del terreno tendría lugar casi tres años después.

En 2001 se reunían de doscientas a trescientas personas. En los umbrales del 8 de diciembre de ese año, se entronizó la estatua de la Virgen en la ermita de la cima.

En el año 2000, la Virgen pidió a María Livia que era hora de dar a conocer los designios de Dios, guardados desde 1990 sobre el Cerro.



Había sido laboriosamente confeccionada según las indicaciones de María Livia a las Carmelitas. Una de las hermanas, talentosa para las artes plásticas, moldeó una virgen de arcilla de unos setenta centímetros de alto. Así se obtuvo el molde donde se coló la Virgen de cemento que se venera en el Cerro. Nuevo compromiso del Carmelo con la misión de María Livia. Durante el verano, época lluviosa en Salta, desde diciembre hasta fines de marzo, se producía un receso de actividades.

Recién en 2003, monseñor Cagnello autoriza que se celebre la Misa el sábado más cercano a la fecha de la Inmaculada Concepción del 8 de diciembre. La Misa fue oficiada por monseñor Mario Oscar Moya.

Las reuniones del sábado se fueron convirtiendo en una peregrinación cada vez más concurrida. Se organizó la liturgia a la medida de esos centenares, que se convirtieron en millares de peregrinos a partir de 2003.

Finalmente, el 2 de octubre de 2003, la propiedad del Cerro fue transferida gratuitamente por la Sociedad Tres Cerritos S. A. a las Hermanas Carmelitas, según la escritura firmada en el Convento, ante la Escribana Lía Mera Figueroa, por el señor Eduardo Garat y la Madre Superiora, María de los Ángeles. Por una cláusula espe-

cífica, se establece, como cargo a la donación, la construcción de una Iglesia consagrada a la Santísima Virgen María, bajo la advocación de “Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús”. Se prevé, asimismo, la construcción de un hogar para sacerdotes ancianos, un seminario y un lugar para monjes. Así se abría la posibilidad de realizar todas las obras de construcción, de búsqueda de agua y todo trabajo necesario para la vida de estas instituciones.

Las Hermanas, imposibilitadas en su clausura de administrar la propiedad y garantizar el cumplimiento del cargo de la donación, acordaron ceder esta tarea a la Fundación “Obra Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús y Obra Yo soy el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús”.

La Fundación asumió así las responsabilidades legales consecuentes de la administración del Cerro. María Livia, que quiso que esto se realizara así, se hizo cargo

Las reuniones del sábado se fueron convirtiendo en una peregrinación cada vez más concurrida. Se organizó la liturgia a la medida de esos centenares, que se convirtieron en millares de peregrinos a partir de 2003.

de la presidencia de la Fundación. Como se ha contado antes, esta decisión determinó la oposición del Vicario General, monseñor Dante Bernacki, quien en 1997 había dado el *Nihil Obstat* para la publicación de los mensajes. Monseñor Bernacki, quien había asumido su cargo en la Curia en 1999, no quiso dar explicaciones sobre este cambio, a partir del cual no la apoyó más. Con el fin de aclarar sus motivos y por pedido mío, María Livia solicitó una entrevista, a la cual concurrió acompañada por Luis Blanco, pero no se logró clarificar el punto relativo a la oposición del Vicario General, quien permaneció en su silencio a pesar de la autorización que le había dado María Livia, liberándolo del secreto de la confesión.

Las comisiones de investigación

Antes de resolver los problemas prácticos de utilización material de la propiedad del Cerro, el Arzobispado de Salta se ocupó de examinar, concluir y reconocer o no la autenticidad de las apariciones y del movimiento de oración que se había suscitado.

Primera comisión

Alrededor de 1997, monseñor Blanchoud convocó una primera comisión de once miembros, sacerdotes diocesanos y religiosos. Su único objetivo era verificar que nada en los mensajes se apartara de las normas de la Escritura y de la Tradición.

Esto permitió a monseñor Bernacki, miembro de este grupo, dar rápidamente el *Nihil Obstat* (“Nada impide su publicación”).

Segunda comisión

La segunda comisión, formada por tres sacerdotes, conformada a instancias de monseñor Cargnello, estuvo encargada de acompañar pastoralmente, estudiar y evaluar lo que sucedía en torno a la ermita. Monseñor Oscar Moya falleció en 30 de agosto de 2004. La comisión no parece haber dejado resultados significativos.

En septiembre de 2004, monseñor Cargnello sometió a María Livia al examen de una psiquiatra durante tres días, al cabo de los cuales María Livia entregó el informe al Arzobispo. Sin embargo, hubo un diferendo sobre el informe de una psicóloga pedido por la psiquiatra, que no fue entregado a Cargnello.

A esta comisión alude monseñor Cargnello, el 7 de abril de 2003, cuando firmaba y promulgaba el documento titulado *La cuestión pastoral de la ermita del Cerro. Aporte del Arzobispo de Salta para ayudar a la reflexión sobre las presuntas revelaciones y apariciones*. Allí pone en evidencia las preguntas teológicas, canónicas y prácticas que surgen de las apariciones y del movimiento de Salta.

En consecuencia, se trata de un documento muy reservado, según la costumbre de la Iglesia y las directivas permanentes de Roma, a partir del cardenal Ottaviani, que puso un límite al reconocimiento de las apariciones después de la multiplicación producida a causa de la guerra, como en todo período tormentoso, principalmente en Bélgica. Ninguna aparición había sido reconocida durante sus funciones como secretario del Papa y a la cabeza del Santo Oficio, Dicasterio que no tiene Prefecto, pues el Papa mismo está a cargo, así como el secretario de Estado, para los asuntos públicos.

En esta situación, el documento presenta una serie de puntos y reservas. Las apariciones posteriores a la muerte del último Apóstol son fenómenos privados, dependen de la fe humana y no de la fe divina. Después de la edición de los mensajes hasta 1997, se difundieron

los siguientes mensajes, ocasionalmente bajo el episcopado de monseñor Blanchoud, pero esta modesta difusión cesó en abril de 2003, cuando monseñor Cargnello solicitó a María Livia que se abstuviera de dar a conocer los mensajes, lo cual ella observó obedientemente hasta el presente.

El desarrollo de este grupo importante y ferviente no forma parte orgánica de la estructura de la diócesis, está en el ámbito de las numerosas iniciativas y devociones privadas. Monseñor Cargnello reconoce que en los mensajes nada se opone a la fe cristiana. En el marco del documento, el Arzobispo se abstiene de toda aprobación como de toda condena.

En conformidad con uno de los aspectos más relevantes del Concilio Vaticano II, la disciplina exigente de Salta forma a los laicos en una santidad profunda, como lo prueban los testimonios de los servidores¹. La presencia regular de los fieles en sus parroquias y en las misas diarias y dominicales completa este cuadro ejemplar. El único problema es la importancia desproporcionada que tomó el Cerro en comparación con la vida parro-

¹ Ver Capítulo 5.

quial, problema que no cesó de plantearse en la Iglesia desde hace cerca de dos milenios. Las órdenes religiosas plantean un problema análogo: cada una, preocupada de llegar a una nueva suerte de perfección, de santidad o de apostolado, es una "secta" en una Iglesia; un grupo puro en la vasta Iglesia formada por una mayoría de no practicantes y de pecadores. Es preciso mirar la realidad de frente.

Consecuentemente, según la reserva del Obispo diocesano, el movimiento del Cerro, conocido por el Arzobispo, que autoriza su manifestación sin figurar ni comprometerse, permanece privado, de acuerdo con el derecho canónico.

María Livia se conformó inmediatamente y sin reserva a todas las directivas, como un ejemplo en la Iglesia: María Livia evitará, con la mayor atención, toda difusión de los mensajes no autorizados. No impondrá las manos sobre quienes le piden oración y sobre los enfermos.

El Obispo no le impuso guía espiritual, pero conoce su cuidado al respecto. Confía el resto a la Comisión Arquidiocesana, que más tarde sería seguida por una tercera. Subrayamos las analogías entre Salta y San Nicolás, que suscitó un gran movimiento de oración en

toda la Argentina, pero donde los mensajes, publicados al inicio, fueron discontinuados por el mismo Obispo a partir del 11 de febre-

ro de 1990. Él pidió que no se los enviaran, sin ninguna calificación. El nuevo Obispo solicitó actualmente a Gladys que le transmitiera los mensajes que ella mantenía secretos, con la hipótesis de que pudiera o debiera difundir alguno en cierto momento, lo cual no sucedió hasta ahora.

San Nicolás fue reconocido litúrgicamente por el entonces Obispo Monseñor Castagna, el 25 de julio de 1990, en presencia de más de cien mil personas: "No cabe duda: este hecho seguirá creciendo. Por sus frutos espirituales, dio prueba de su autenticidad". Este reconocimiento nunca tomó forma canónica, pero su proclamación pastoral durante la homilía de una Misa solemne es de valor superior.

Llegamos aquí a un problema central para la recepción y el lugar de las apariciones y los carismas en la

María Livia se conformó inmediatamente y sin reserva a todas las directivas, como un ejemplo en la Iglesia: María Livia evitará, con la mayor atención, toda difusión de los mensajes no autorizados.



Iglesia. Estos fenómenos espirituales son sometidos a exámenes y con una gran variedad de decisiones canónicas, más que al discernimiento espiritual y pastoral, según los casos.

Salta, a pesar de la gran espiritualidad y la profundidad analizada por este libro, no ha sido objeto de ningún reconocimiento análogo al de San Nicolás, más allá de lo que se piense sobre el reconocimiento pastoral y el reconocimiento jurídico requerido por la Iglesia. Este mismo también lo planteo en la introducción de mi *Diccionario de las Apariciones* y lo ilustro en sus centenares de entradas monográficas, doctrinarias, canónicas y espirituales.

Tercera comisión

Luego del fallecimiento de monseñor Moya, se formó una tercera comisión, con fines análogos, conformada por cuatro miembros y presidida por el presbítero Jorge Manzarás.

En 2006, en ocasión de mi primer viaje a Salta, el Arzobispo, de acuerdo con su deber de reserva, no respondió a las dos cartas en las que le anticipé mi llegada, pero me recibió como investigador de las apariciones en

el Arzobispado, frente a la Plaza 9 de Julio. Para que yo pudiera ver bien todos los aspectos del problema, me puso en contacto con tres de los principales “oposidores” al Cerro: monseñor Ber-

nacki, para entonces ya en ejercicio de la Vicaría General; el Capellán del Carmelo, de 82 años, y una hermana de María Livia, un poco apartada de la familia. La hermana se encontraba muy unida con su madre, fallecida a

la postre, el 8 de marzo de 2010. Los escuché a todos con atención y respeto, más prolongadamente a la última. Pasadas las 13 horas, me pregunté si acaso me invitaría a almorzar con ella pero, a la hora de la comida, me invitaron a pasar al comedor a almorzar, con Sylvie Giardin, mi intérprete en aquel momento, y tuvimos una larga y serena conversación.

Durante la tarde, me encontré con el presidente de la comisión de discernimiento, el presbítero Manzarás, quien me transmitió su parecer.

Salta, a pesar de la gran espiritualidad y la profundidad analizada por este libro, no ha sido objeto de ningún reconocimiento análogo al de San Nicolás, más allá de lo que se piense sobre el reconocimiento pastoral y el reconocimiento jurídico requerido por la Iglesia.

Cuarta comisión

El 16 de noviembre de 2006, se había formado una cuarta comisión, con siete miembros, sacerdotes y laicos presidida por el R. P. Fernando Bellocq, CSsR. Conversamos largamente, y comprendí que la diversidad de sus edades, de sus especialidades y de sus perspectivas constituiría una dificultad para llegar a una conclusión unánime.

Lamentando la falta de contacto entre el Arzobispo y María Livia, me preocupé, a fines de 2010, de que se retomara la comunicación después de las tensiones de la reunión en 2004. En efecto, después de los estudios solicitados a una psiquiatra de Buenos Aires, que había pedido una interconsulta a una psicóloga, este contacto había quedado suspendido en un diferendo relativo a esta última, cuyo informe no había llegado al Arzobispo. De allí una cierta tensión, pero sin falla en la obediencia constante de María Livia.

La reunión tuvo lugar el 6 de mayo de 2011, en el Arzobispado. Participaron en ella monseñor Cargnello y tres miembros de su Curia: el Vicario General, el Vicario Episcopal de la Catedral y el Rector de la Universidad Católica de Salta; y María Livia, acompañada por

cuatro servidores: Carlos, su esposo, Mercedes Alurralde, Victoria Gallo y Luis Blanco. El encuentro reanudó los lazos y acercó a ambos grupos alrededor del Obispo, distanciados por sus actividades: con la diócesis en el centro y el grupo carismático, marginal.

Como ya he contado, cuando vi al Arzobispo a fines de 2010, mi primera pregunta fue: “¿Para usted, el Cerro es una gracia o un problema?” Su respuesta fue: “Ambos”. Nuestra con-

versación giró en torno a este problema de la tensión tan variable entre institución y carismas en la Iglesia y, más ampliamente, entre lo canónico y lo espiritual. Todo transcurrió en la estima y el respeto mutuo, deferente por mi parte.

Unos meses antes, este mismo año, el grupo del Cerro se había sentido lo suficientemente fuerte como para invitar a 6.000 jóvenes a una vigilia de oración bajo unas carpas montadas dos meses antes. Éstas eran necesarias, ya que era agosto y todavía se sentía el frío del

Unos meses antes, este mismo año, el grupo del Cerro se había sentido lo suficientemente fuerte como para invitar a 6.000 jóvenes a una vigilia de oración bajo unas carpas montadas dos meses antes.

invierno. La Vigilia comenzó a las 21 horas, impulsada por palabras de María Livia, y continuó con oraciones y fragmentos del Evangelio, que mantenían la atención. Al final de la velada, alrededor de las 3 de la mañana, muchos jóvenes seguían arrodillados en el suelo mientras otros se retiraban a descansar.

Participé en la segunda vigilia, el 15 de agosto de 2011; les hablé a los jóvenes, después de las palabras de María Livia y se hizo una hermosa evocación de las vidas ejemplares de Santos que marcaron la Iglesia en la que germinan y deben germinar sin cesar nuevos santos.

En 2011 escribí mi primer libro sobre Salta, titulado ¿Se aparece la Virgen en Salta? En él reuní mis primeras entrevistas, y puedo decir que en este nuevo libro completo mis investigaciones. Retomo aquí, en un conjunto estructurado y más completo, la génesis del acontecimiento, la iniciativa de la Virgen enviada por Cristo que educó profundamente a María Livia, cristiana ferviente pero común, y le dio una mayor identificación espiritual con la Virgen María y a Cristo. Una connaturalidad profunda, intuitiva: mucha sabiduría, consejo y fuerza, pero también piedad y temor de Dios según los siete dones del Espíritu Santo que brilla a su

alrededor en su vida cotidiana. Le da una paz profunda a pesar de las dificultades y las críticas, a veces severas, de los adversarios.

Tales son las dificultades aquí abajo. Cristo las conoció mejor que nadie.

En adelante, este libro manifestará cómo todo se enlaza con normalidad y de manera vital, análogamente a cualquier desarrollo vegetal o animal, desde la semilla oculta en la tierra, que germina a través de las durezas de la gleba, del tallo o el tronco, a las ramas donde se abren, con la primavera, hojas y flores multicolores de las que procede la semilla que se vuelve a sembrar. La lógica de los proyectos espirituales es análoga a la de la naturaleza: de allí las parábolas evocadas por la Biblia y por el Señor.

Esta lógica profunda del Creador es la clave para comprender la revelación bíblica en su complejidad y la vida de la Iglesia de acuerdo con todas sus dimensiones. Es necesario guardar esto para entender la continuación.

La lógica de los proyectos espirituales es análoga a la de la naturaleza: de allí las parábolas evocadas por la Biblia y por el Señor.

“Pedí a María Livia que precise su nuevo estado de comunicación y de identificación profunda a la Santísima Virgen. Éxtasis o no, ruptura o no con el mundo exterior, es indispensable tener su respuesta para comprender cómo todo lo que se desarrolló en el Cerro proviene de ese contacto excepcional con la Virgen”.

La experiencia de María Livia durante las apariciones de la Santísima Virgen

RL: ¿Experimenta éxtasis?

ML: Mi atención se vuelca completamente hacia la aparición. Escucho todo: los ruidos del entorno, las voces, puedo moverme y hablar con la aparición. Podría decir que todos los sentidos se potencian en un estado ideal de perfección en la atención. Hay con la Virgen un diálogo exterior normal. No sé si la persona que está al lado puede escucharme o escuchar a la Virgen. Pero la conexión interior es más profunda cuando dialogo con ella. No se podría comparar con los diálogos que he tenido hasta el momento en mi vida. Esto es algo que experimento, sucede en un nivel interior de mi ser que no es natural sino “sobrenatural”, pero que sí poseo porque sucede

únicamente cuando tengo estas experiencias, con la Virgen con nuestro Señor, con los ángeles y santos.

Otro estado: Estando en oración, quedo como dormida pero no lo estoy, sin darme cuenta, como cuando nos sorprende el sueño. De repente se pasa a un estado muy profundo donde no se escucha nada, solo se escucha el interior y las comunicaciones de Dios. Se diferencia del estado de sueño porque cuando se duerme, uno se cae hacia un lado y cuando alguien quiere despertar a la persona, ella se despierta. En este caso, me ha sucedido que alguien me llamaba y no se interrumpe la comunicación profunda sino hasta que el Señor lo dispone, sin que yo pierda la conciencia o la libertad. Hay una comunicación en otro nivel y es muy clara, a veces extensa, pero todo queda muy grabado y sé perfectamente lo que recibí.

Aunque parece que estoy dormida, no caigo al suelo y continúo en la misma postura durante el tiempo que sucede. Esto se recibe así sin aviso, sin pedirlo o desearlo.

Otro tipo de experiencia: En el Cerro, cuando aparecen la Sma. Virgen, Jesús o los santos y ángeles, puedo verlos.

Se establece la comunicación profunda, que no es natural; puedo hacer todas las acciones corporales, puedo dialogar interiormente con ellos, escuchar sus voces, hablar normalmente con otras personas. Me desenvuelvo con normalidad, puedo sentir cansancio, hambre, sed, etc. Algunas veces he experimentado éxtasis estando en oración en el Cerro, pero ha sido muy poco notado por las personas del entorno, solo lo notaron personas muy cercanas a mí, como mi esposo.

Algunas veces, en este estado de éxtasis en el Cerro, experimenté la Crucifixión de Nuestro Señor: vi a Nuestro Señor en la Cruz y vi a uno de los soldados que le estiraban los brazos para que llegaran al lugar de los agujeros de la cruz. Sentí en propia carne el dolor desgarrante del Señor. No pude continuar con la oración de intercesión y me retiraron hacia un costado para que el médico me revisara, pero el doctor no encontró nada orgánico en mí, a pesar de mi palidez mortal y de la descompostura general que tenía. En ese momento, le pedí al Señor que tuviera piedad de los enfermos y afligidos que esperaban para ser abrazados por su amor y que me permitiera que pudiera continuar con la oración de intercesión, y el Se-

ñor accedió a este pedido y pude regresar normalmente y realizar la oración de intercesión.

En otra oportunidad, también en el Cerro, durante el rezo del Santo Rosario un día sábado, se presentó el Señor frente a mí. Vi al Señor camino al Calvario con la Cruz a cuestas, llagado, flagelado, descalzo, con su túnica manchada de sangre y de otras cosas desagradables. Jesús marchaba delante de mí mirando a las personas presentes y tenía en su mirada una expresión de compasión hacia nosotros que me impresionó fuertemente. Esta escena duró todo el Rosario.

Durante la oración de intercesión también suceden cosas extraordinarias. A veces el Señor me pide que soporte algún sufrimiento físico o moral de distinta naturaleza por una causa justa. Por ejemplo:

- ↵ la conversión de pecadores.
- ↵ la liberación de almas del Purgatorio.
- ↵ la liberación de almas del poder maligno u otras causas dispuestas por Dios en este plan de misericordia infinita del Señor, que no depende de ningún ser huma-

no sino solo de su AMOR infinito y por su sed de almas que no termina jamás.

Estos sucesos son designios de Dios y suceden donde Dios quiere, cuando Dios quiere e irrumpen en mi vida cuando no los espero o deseo. Así queda de manifiesto ante mí que no pierdo ni mi libertad ni mi propia voluntad. Cada suceso sobrenatural es planeado por Dios desde la eternidad y aceptado con plena conciencia por mí, por el tiempo que suceden, es decir, con mi plena colaboración.

CAPÍTULO II

LOS SERVIDORES, ARTESANOS DEL CERRO



MENSAJE DE LA INMACULADA MADRE
DEL DIVINO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

22 de noviembre de 1995

*Trabajen, trabajen, mis hijos, trabajen con alegría por
el Reino de Dios. ¡Gloria a Dios!*

Amén



Nadie mejor que Carlos podía detallar el desarrollo de los servidores que el sábado brindan los servicios litúrgicos y materiales, creando la atmósfera del Cerro. Él los coordina, y su número no cesa de crecer. Dado que no se incluye a sí mismo en la perfecta exposición que hace de esta tarea, me permito repetir algo esencial: desde sus 15 y sus 16 años, María Livia y Carlos se querían. Terminaron sus estudios rápidamente, para casarse a los 21 años. Eran todo el uno para el otro, sin sombras; educaron bien a sus tres hijos. Cuando la Virgen citó diariamente a María Livia a fin de formarla para su futura tarea, fue como una especie de sombra al margen de esta unión. Carlos no pudo dejar de sentirlo profundamente, pero amaba demasiado a María Livia para entrar en conflicto. Apre-

dió lentamente a unírsele en su recorrido hacia Dios. Así entró de lleno en la obra del Cerro, y el amor de ambos se perfeccionó en el nivel más alto.

Acceso y circulación

Cuenta Carlos:

“Cuando llegué con María Livia al pie del Cerro que le había mostrado la Virgen, primero me desconcertó ese Cerro solitario, inhabitado, casi inaccesible, dado que el terreno era escarpado, pedregoso, y estaba invadido por malezas. Tuvimos que contratar al señor Gregorio Tarcaya, quien avanzó con su machete delante de nosotros, con el objetivo de llegar a la cumbre. Para ello se necesitaron diez días, a razón de ocho horas de trabajo por día”. Nada parecía presagiar que ese Cerro, protegido por tantos flancos difíciles, iba a convertirse en el lugar de multitudinarias reuniones, el templo elegido por la Virgen y por Cristo para esparcir tantas gracias.

“La primera tarea que debimos acometer fue, por lo tanto, hacerlo accesible. Con la ayuda de algunos ami-

gos, que luego fueron los primeros servidores, logramos el sendero primitivo. Poco después, abrimos desvíos alternativos, menos empinados.

Por otro lado, los ómnibus y los vehículos particulares que pronto comenzaron a llegar no podían ser dejados al pie del Cerro sin organización, ya que el desorden hubiera sido inmanejable. Para eso se abrieron, sucesivamente, a medida que crecía la afluencia, un camino para los autos y los ómnibus, y tres playas de estacionamiento en las partes más planas de las laderas: dos playas para los autos y una para los buses. Cada una alojaba respectivamente treinta, cuatrocientos cincuenta vehículos y ciento ochenta ómnibus. En agosto de 2011, se trazó una ruta más ancha, en otro costado del Cerro y que termina cerca de la cima, especialmente útil para los vehículos de gran porte, como los ómnibus.

Así es como el ingreso, la circulación y el egreso del Cerro son hoy posibles a pie y en vehículo, gracias a la ayuda de numerosos servidores. Están quienes cuidan las entradas de cada vía de acceso, quienes reciben y acomodan los autos en las playas. Sesenta servidores están abocados a esta tarea. Todo transcurre en buen orden, sin quejas ni recriminaciones”.

Otros servidores se ubican en lugares estratégicos a lo largo del sendero, para guiar a los peregrinos hacia la ermita, el Santuario en la cima, y hacia el lugar de reunión, que recibe cada sábado entre veinte y setenta y cinco mil personas. Figurémonos la complejidad de los servicios necesarios para que este peregrinaje improvisado sea ferviente y coherente pues, si nos hubiéramos contentado con recibir a todos juntos, sin organizarlos, las consecuencias esperables habrían transformado el lugar en caótico.

Veamos entonces los diferentes aspectos que fueron provistos sucesivamente:

- el lugar santo y su liturgia;
- la exclusión del comercio que invade todos los lugares turísticos, incluso los de peregrinación;
- el problema alimentario;
- el problema de los desechos, inverso al de la alimentación, que debía encontrar también una solución urgente antes de que apareciera cualquier pestilencia.

El lugar santo y su culto

Debía encontrarse, antes que nada, un lugar de reunión y de oración donde se rezara el Rosario, al final del

cual aparece la Virgen e intercede para hacer venir a su Hijo, que ella asiste con su oración: eterna Servidora.

Dado el clima prácticamente tropical de la ciudad de Salta, se hacía necesario encontrar sombra para las multitudes crecientes, para lo cual se dispusieron hasta ocho mil metros cuadrados de media sombra sobre la explanada en la que se realiza la oración, en extensiones sucesivas. Además, uno de los estacionamientos, el mismo donde se reza la Misa autorizada por el Obispo una vez por año, ha sido en dos ocasiones —en 2010 y en 2011— el lugar de reunión para la vigilia de jóvenes. En este caso, el rigor del invierno impuso que se previeran grandes tiendas yuxtapuestas (5.000 metros cuadrados) para proteger a los participantes durante la noche de oración.

Oración de María Livia y caídas

Al principio, se reza el Rosario con todo respeto y se termina con la bendición de un sacerdote. A partir de ese momento, los peregrinos son acomodados sucesivamente por los servidores en largas filas, delante de las cuales pasa María Livia orando. El número de filas varía según la concurrencia de cada sábado. Los días de mayor afluencia, se

disponen diez filas en el sector norte, cinco filas en el sector central, y hasta doce filas en el sector sur, alcanzando un total de veintisiete filas, con mil novecientos metros lineales de personas ubicadas una al lado de la otra.

Como dos de cada tres personas caen en el descanso en el espíritu, un grupo de servidores se moviliza para recibir a esos peregrinos que caen. Además de los varones que se turnan en esta tarea, y que pueden llegar a ser hasta treinta, otros servidores más jóvenes, niñas, caminan entre las filas con grandes pañuelos con los que cubren las partes menos decentes del cuerpo y los toman de nuevo después. También se ha previsto un grupo de servidoras mayores, para ayudar a las personas a incorporarse y encontrar la salida. Como se ve, ningún detalle ha quedado olvidado.

Oración y melodía de fondo

En este clima religioso, se necesita un fondo sonoro de oración; un coro mixto de nueve cantantes, dos guitarras y un teclado se ocupan de las melodías que invitan y mantienen el recogimiento: invocaciones al Espíritu Santo, cantos de alabanza, salmos.

Se estudia actualmente la conveniencia de variar esta melodía, intercalando lecturas tales como de los Evangelios, vidas de santos u otras evocaciones y tiempos de silencio entre melodía y palabra, tal como se hizo durante la vigilia de jóvenes.

La exclusión del comercio

Todos los lugares turísticos, incluyendo los de peregrinación, que se encuentran en buena posición en la industria turística, suscitan la aparición de comercio a su alrededor: hoteles, tiendas de recuerdos, venta de comida y bebida, etcétera. Sin embargo, en el Cerro de Salta no se ha instalado ningún comercio. No circulan monedas ni billetes.

Esto contrasta con Lourdes, por ejemplo, donde se proscribió todo tipo de venta salvo una librería, pero el comercio se precipitó a las inmediaciones del lugar de peregrinación a través de un centenar de tiendas. En Salta se previno radicalmente esta marea. Se hizo entender desde el principio que no era conveniente. Para tener éxito, trabajaron los servidores con más talento diplomático.

Como contrapunto, cada semana se distribuyen gratuitamente miles de estampas de la Virgen, con la oración de consagración al dorso, con el fin de que todos los peregrinos regresen a sus casas con recuerdos de la peregrinación, y puedan reafirmar y difundir la devoción.

El problema alimentario

Se estableció otro principio: en el Cerro no se come. De esta manera, se evita algo que hubiera alcanzado pronto una gran escala. Cada grupo de peregrinos hubiera podido instalarse en cualquier lugar del predio del Cerro, provocando alboroto y dejando sus desechos, todo lo cual perturbaría el recogimiento perfecto que se puede ver y sentir en el Cerro.

En esto, los servidores dan el ejemplo: toman su desayuno antes de salir hacia el Cerro, para volver a comer recién a la hora de la cena. Como la mayoría de los peregrinos, ellos tampoco almuerzan el sábado. Esta disciplina tiene su importancia para la calidad del silencio y de la oración.

El silencio también es de rigor, aunque no compulsivamente, pues una comunicación mínima es necesaria

para los servidores que guían a los peregrinos hacia la capilla y hacia otros lugares. El Cerro es más silencioso que muchas iglesias en las que abundan las conversaciones, por lo menos antes y después de la Misa. Todo esto se mantiene sin severidad, pero eficazmente, en beneficio del recogimiento que se apodera de las personas en el cerro.

Por otro lado, se debía evitar que comerciantes de agua y de otros productos llegaran al Cerro a buscar provecho. Se los disuadió amablemente. El agua es distribuida gratuitamente por otros servidores: ofrecen a quienes pasan un vaso de agua mineral. Agua solamente.

El problema de los desechos. Los baños

Necesariamente tenemos que mencionar estas necesidades propias del ser humano. Recurrimos a los baños químicos, que un grupo servidores especialmente dedicados mantienen en buenas condiciones.

De lo más “repugnante” a lo más próximo a Dios, estos servicios encarnan la acción de Dios en la Tierra, en esta cima cercana a la ciudad de Salta.

Así como la Biblia, que comienza con Abraham y luego con Moisés, que liberó al pueblo esclavo en

Egipto y formó al pueblo de Dios en el desierto a partir de las manifestaciones de Dios en el Sinaí, en la prolongación de seis milenios y de manera análoga, la acción de Dios, que hu-

biera podido perderse o estallar en desorden, encuentra su unidad y su armonía: los servidores son una de esas nuevas comunidades laicas deseada por el Concilio, pues uno de sus ejes es que la santidad no sea un terreno cercado para los religiosos, sino que florezca también entre los laicos.

De esta manera, la acción trascendente de Dios se hace inmanente y penetrante en esta comunidad surgida de la Gracia y de todos a quienes ella recibe y que encuentran así a Dios, alejado, perdido o ignorado en nuestro mundo de pecadores.

Habiendo sido jugador de rugby, Carlos fue moldeado por este deporte de luchas hasta el límite de las fuerzas humanas, dentro de la lealtad más perfecta. Esto le da un grado de dominio de los umbrales de los con-

flictos potenciales (y Dios sabe que los hay), que ayuda a explicar el orden perfecto y el silencio impresionante que reinan en el cerro. Mantiene la unidad de corazón y de acción, pero se eclipsa para dejar siempre el primer lugar a su esposa, como en el momento de retomar el diálogo con el Arzobispo en 6 de mayo 2011.

Cuando pregunto a Carlos sobre detalles –“¿Qué hay que decir, qué hay que hacer?”–, me contesta generalmente: “Hay que preguntarle a María Livia”. Él está a su servicio, en las organizaciones más imprevistas así como en su vida común.

Datos estadísticos al 31/12/2011

CONCEPTO	AÑO 2011
ESTAMPAS REPARTIDAS 2001/2011	7.000.000
SERVIDORES	500
ÓMNIBUS UTILIZADOS EN SÁBADOS DE PEREGRINACIÓN	8
CAMIONETAS 4X4 UTILIZADAS EN SÁBADOS DE PEREGRINACIÓN	6

PEREGRINOS EN CERRO POR SÁBADO - MÁXIMO	75.000
PEREGRINOS EN CERRO POR SÁBADO - MÍNIMO	30.000
VASITOS PARA AGUA CONSUMIDOS POR SÁBADO	45.000
AGUA POTABLE CONSUMIDA POR SÁBADO	12.000
AGUA UTILIZADA PARA RIEGO Y LIMPIEZA POR SEMANA	25.000
CAPACIDAD PLAYA DE ESTACIONAMIENTO PARA AUTOS	1500
CAPACIDAD PLAYA DE ESTACIONAMIENTO PARA BUSES	180
VIAJES DE TAXIS Y REMISES RECIBIDOS POR SÁBADO	1.500
PARLANTES INSTALADOS	26
GACEBOS	30
SILLAS COLOCADAS PARA DÍAS SÁBADOS	2.000

UBICACIÓN PARA PEREGRINOS SENTADOS	9.000
MEDIA SOMBRA INSTALADA	8.000 m ²
SILLAS DE RUEDAS PARA PEREGRINOS IMPEDIDOS	40
BAÑOS QUÍMICOS PARA MUJERES	40
BAÑOS QUÍMICOS PARA HOMBRES	10
BAÑOS QUÍMICOS PARA DISCAPACITADOS	2



CAPÍTULO III

EL DEDO DE DIOS



MENSAJE DE LA INMACULADA MADRE
DEL DIVINO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

26 de noviembre de 1996

Amados hijitos, deseo compartir con vosotros la alegría de mi Inmaculado Corazón, con los que ya me conocen y caminan de mi mano.

Deseo llegar a los corazones que no me conocen, para llevarles una nueva esperanza. Llevarlos a la Luz de Cristo Jesús, deseo llenar sus vidas de esperanza, enseñarles el camino del bien.

Poner Luz en las tinieblas, alegría en el dolor, salud en la enfermedad.

Deseo auxiliaros, mis hijitos. ¡Aferraos a mi Purísimo Corazón! Os estoy hablando, mis hijos, para que comiencen a orar junto a Mí.

Dios espera de vosotros urgente conversión.

Yo estoy con vosotros, mi misión de Madre es conducirlos por el camino que os lleva a Dios.

¡Bendito sea el Señor!

Amén. Aleluya. Amén. Aleluya.



Más allá de los servicios, de la gratuidad, de la atmósfera, que atraen a tantos peregrinos al Cerro de las apariciones, se presiente “el dedo de Dios”, es decir, el Espíritu Santo que actúa bajo la influencia del Padre por la Virgen y por Cristo, visiblemente presentes de manera a veces palpable en los casos en los que se plantea el problema del milagro: indicios probables, perturbadores, obvios, parecen desafiar o sobrepasar el orden y la ley de la naturaleza. Así, en el Cerro, cada sábado, se presentan casos que contribuyen a manifestar la evidencia de la acción de Dios que eligió este lugar para manifestar allí su presencia y su bondad.

No gritaremos “milagro” demasiado rápidamente; corresponde a la Iglesia, no a nosotros, reconocerlos, si

bien hay muchos procedimientos humanos en Lourdes y en Roma para las beatificaciones y las canonizaciones, donde funcionan comités científicos permanentes para

examinar los casos que se imponen a la Iglesia a fin de establecer la santidad de un Siervo de Dios.

En este espíritu, y de acuerdo con la larga experiencia de la Iglesia, les presentamos a continuación algunos casos escogidos de entre muchos que permiten aprehender en distinto grado la acción de Dios: conversiones, curaciones, liberaciones y más allá (carismas, providencia y acciones discretas, a menudo escondidas pero no menos profundas de la Gracia).

Conversiones

Hemos mencionado ya a grandes rasgos, en el libro *¿Se aparece la Virgen en Salta?* (octubre de 2010), algunos casos impresionantes; ahora los miraremos de más cerca.

Así, en el Cerro, cada sábado, se presentan casos que contribuyen a manifestar la evidencia de la acción de Dios que eligió este lugar para manifestar allí su presencia y su bondad.

En 2002, un jefe de empresa (hoy podemos decir su nombre: José Carlino) se preocupaba por una operación a la que debía ser sometida una sobrina que tenía un tumor maligno. En realidad, no se sabía aún si era operable y si la operación dejaría secuelas irreparables. Hasta ese momento, él ironizaba acerca del Cerro y las multitudes fanáticas que acudían allí. Entonces le dijo a la Virgen: “Si la operación termina bien, te prometo subir a pie hasta la cima del Cerro, a pesar de mi problema de columna que me complica la ascensión”.

La operación fue un éxito sorprendente: no había tumor, y todo quedó en orden. Un mes después subió; con dificultad por momentos, pero llegó hasta la cima. José Carlino comenzó a creer. Deseó encontrar a María Livia y convino un encuentro con ella. María Livia lo recibió e invitó a retomar su vida cristiana, la Misa dominical; su fe se fortaleció, y hoy es un creyente y un hombre feliz.

El segundo testimonio lo proporcionó Roberto Mohamed, descendiente de familia musulmana origi-



naria del Líbano. Roberto tiene la costumbre de dialogar con Dios según la fe del islam, aunque no sabe leer en árabe el Corán. Con su salud frágil y a punto de ser operado, los diagnósticos son inciertos y problemáticos. Corre el riesgo de quedar impedido.

Una amiga cristiana, que frecuentaba el Cerro de Salta, le ofrece un Rosario. Él no se lo quiere colocar en el cuello. *“Ponelo en el bolsillo”*, le dijo ella sonriendo. Roberto así tiene cerca su Rosario. Le gusta el perfume que emana, ya que está hecho con semillas de un árbol de Salta. Esa noche, pocos días antes de la operación, se apodera de él una emoción indescriptible, llora y se pregunta qué le sucede. Se mira al espejo, la imagen de su cuerpo no es nítida, solamente se ve claramente su rostro. No entiende qué le sucede. Vuelca su oración hacia la Virgen. Dos días después, tiene lugar la operación, con un éxito sorprendente: ni siquiera pasa por terapia intensiva, como se había creído inicialmente. Recupera la salud y queda sin secuelas.

Del 9 al 11 de noviembre de 2006, viaja a Salta y sube al Cerro en agradecimiento. La Virgen le resulta muy cercana, ya que la conocía por el islam, donde también es venerada, pero a partir de ese momento la siente

cada vez más su madre. Ya en el Cerro, Roberto se ubica en la fila para recibir la oración de intercesión de María Livia. Cuando ella estuvo cerca, sintió una profunda emoción y lloró. Al poner María Livia su mano sobre él, cayó hacia atrás en el abismo del Señor. Deseaba levantar las manos en agradecimiento, pero no podía. Estuvo en esa posición veinte minutos, hasta que se incorporó sintiéndose todo de Dios y de María. Luego de esta experiencia, preparó su Bautismo y su Primera Comunión.

La amiga que le había dado el Rosario le había dicho: *“Le darás el Rosario a la persona que creas lo necesite, y así la cadena continuará”*. Esto ocurrió enseguida, pero Roberto extrañaba

el olor y la compañía del Rosario, hasta que un día, en su habitación, mientras rezaba, volvió a sentirlo. Una gran felicidad lo embargó.

Estuvo en esa posición veinte minutos, hasta que se incorporó sintiéndose todo de Dios y de María. Luego de esta experiencia, preparó su Bautismo y su Primera Comunión.

También en 2006. Pablo Luna, católico, casado ante la Iglesia pero viviendo su cristianismo de un modo

muy superficial, no asistía a Misa más que una vez por mes para acompañar a su esposa. Él buscaba y aseguraba la felicidad de los suyos, pero solamente la veía en los logros materiales: tener una casa, un auto, expectativas de ascensos, etcétera; de repente, todo se complica para él: los recursos económicos tocan fondo, pierde sus posesiones materiales, su esposa pierde cinco embarazos, la relación con la familia se degrada, cae en el desaliento y la angustia. En esa época le hablan de Salta, y en su desesperación desea ir, aunque no tiene el dinero necesario. Su cuñada le hace un préstamo, y así puede viajar. Ya en el Cerro, espera ubicado en la fila que María Livia pase y rece por él la oración de intercesión en el Corazón de Cristo en la Eucaristía.

A su regreso a Buenos Aires, las dificultades que hasta entonces se profundizaban cada vez más comenzaron a arreglarse. Retorna a los sacramentos con un corazón renovado. Se entrega cada vez más a los suyos, con más profundidad. Reza el Rosario, y llega el tercer hijo.

Estábamos casados ante la Iglesia, mi esposa Victoria y yo, David Aguirre, pero nos habíamos alejado

de toda práctica religiosa: nuestros dos hijos de 18 y 20 años no habían hecho la Primera Comunión. Escuchamos hablar de Salta y fuimos los cuatro, por curiosidad. Recibimos la oración de intercesión como una renovación interior de abandono a Dios. A la vuelta, nuestros dos hijos hicieron la Primera Comunión. Regresamos a Salta dos veces por mes, a pesar de la distancia a nuestra ciudad de residencia, Santiago del Estero. Vamos a Misa todos los domingos, y nuestras jornadas comienzan con una oración de acción de gracias por este regreso a Dios, por habernos reencontrado con Él y haber dado sentido a nuestras vidas.

*Testimonio del sacerdote colombiano Duwer Méndez Vargas, que ejerce su ministerio en Montevideo, Uruguay.
15 de octubre de 2009.*

El pasado 10 de octubre, viajé a Salta, en peregrinación.

Todo se realiza porque Dios así lo quiere, y María Santísima es obediente a dicha voluntad del Señor, así que, después de un largo viaje desde Colombia, partí de

Montevideo, Uruguay, hacia Salta, Argentina. A partir de que empezamos a subir a pie el Cerro, todo cambia; hay silencio total, gran disponibilidad de parte de los peregrinos, y orientación de parte de los servidores de la Obra.

A las doce del mediodía, se reza una oración en conjunto, distinta, con gran devoción y entrega a Dios. Después del santo Rosario, la oración de intercesión de María Livia, Jesús presente nos acoge, nos abraza por intercesión de María Santísima, su Madre, que una vez más intercede por nosotros.

En el momento en que María Livia oraba a Dios y a María Santísima por mí y mis intenciones, sentí una paz interior, una gran paz, un silencio total invadió mi corazón; me senté un momento porque mi deseo era solamente permanecer en diálogo con el Señor, dándole gracias por tantas cosas que Él mismo ha podido realizar a través de mí y por mí. Estaba muy contento. ¡Qué maravillosa experiencia, qué presencia tan especial de Dios y de María en aquel Cerro!

Después de ello, tuve la oportunidad y la gracia de Dios de administrar el Sacramento de la Reconciliación. Y vaya qué experiencia tan bonita: personas que hacía

veinte años o más se habían alejado de la única Iglesia verdadera de Cristo; personas que hacía mucho tiempo que no se confesaban ni, mucho menos, hacían un momento de oración; personas que, al encontrarse con Dios allí, sentían el deseo

de estar en su paz, porque así se lo dictaba el corazón, así se lo dictaba Dios. Qué momento tan especial y grandioso el de aquel sábado que Dios y María quisieron que viviera.

¡Qué maravillosa experiencia, qué presencia tan especial de Dios y de María en aquel Cerro!

Al día siguiente, domingo 11 de octubre, fue el encuentro con la señora María Livia, a quien le pregunté personalmente y en privado: “¿Qué desea la Virgen de nosotros, los sacerdotes, qué nos pide, qué mensaje nos deja a través suyo, María Livia?”. Y la respuesta de María Livia fue: “La Virgen también les ha dejado mensajes a ustedes los sacerdotes: 1. Vuelvan al amor primero, al amor mismo con el que sintieron el llamado de Dios el día de su consagración. 2. Oren por todo el pueblo, sabiendo que ellos les necesitan. 3. Sepan que ustedes son los hijos predilectos de María; todos los hombres somos iguales ante la presencia de Dios, pero ustedes, los sacerdotes, están un poco más arriba

por la gracia tan especial que Dios ha puesto en ustedes el día de su consagración. Oren y oren mucho para agradar siempre a Dios”.

Doy gracias al Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús y a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús, por haberme permitido vivir esta bella experiencia en el Cerro de Salta, donde ella junto con su Hijo han venido mostrando su amor y misericordia para con todos los peregrinos que visitan sábado a sábado dicho lugar.

Soy Ignacio Aznarez Morelli, uruguayo, de 44 años de edad, casado con Adriana Puig hace veinte años. Los dos somos de familias cristianas y muy numerosas.

En el año 2006, Neca, mi suegra, propone a sus hijas viajar en peregrinación al Cerro de las apariciones en Salta, Argentina. Una de las hermanas de Mani era muy atea y solo creía en sí misma.

Mani, mi mujer, volvió muy enganchada con la Virgen María, sus mensajes y sus apariciones. Yo continuaba viviendo en forma muy egoísta; pero ella había empezado a cambiar.

Me hablaba del Cerro de las apariciones en Salta y de la Inmaculada Madre; me llamaban la atención esos cuentos de lo que vivió con Milagros, nuestra hija mayor, en el Cerro. Yo sentía mucho la presencia del mal que me llevaba como nunca por el mal camino.

Inesperadamente, al año del primer viaje a Salta que realizó Mani, mi señora, sentí la necesidad de ir a Salta con toda mi familia. Quería llevar a mis padres y a mis hermanos. Con ese objetivo, trabajé para viajar en las vacaciones de julio de 2007.

Llegamos al Cerro de las apariciones, donde reinaba ese silencio que conmueve. María Livia rezó la oración de intercesión. Estaba toda la familia unida.

La Misa y el encuentro con la señora María Livia fueron increíbles, como también lo fue la vuelta a Montevideo.

Mi testimonio es sobre el cambio de vida vivido a la vuelta de Salta y de ese encuentro con el Corazón Eucarístico de Jesús y la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús, María Santísima.

Mi testimonio es de un cambio y una conversión muy fuerte en la vida personal y de nuestra familia. Conversión que sin duda se inició por la gracia recibida

en el primer viaje de mi mujer y de mi hija. Esa gracia empezó a actuar internamente en mí, en paralelo con una lucha muy fuerte entre el bien y el mal.

Durante todo el tiempo, luego de la peregrinación a Salta, siempre recé la consagración al Corazón Inmaculado de la Virgen María y al Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús.

Y poco a poco empecé a ver y a sentir mucho a nuestra Inmaculada Madre dentro de mí y cómo ella me mostraba el verdadero amor que Dios me tiene, a pesar de mí mismo. Cómo Dios me ama infinitamente y gratuitamente.

Y, al ver con más claridad, mis aspectos malos me hacían sufrir mucho; llegué incluso a llorar varias veces por esa situación.

En medio de ese proceso, sentí la necesidad de confesarme, lo que no hacía desde por lo menos diez años atrás, dado que la confesión era algo que me costaba muchísimo.

Y poco a poco empecé a ver y a sentir mucho a nuestra Inmaculada Madre dentro de mí y cómo ella me mostraba el verdadero amor que Dios me tiene, a pesar de mí mismo. Cómo Dios me ama infinitamente y gratuitamente.

Y mi relación con Mani, mi mujer, también empezó a cambiar. Viviendo los dos en la misma sintonía, todo era mucho más fácil, ya que, cuando uno aflojaba, el otro estaba ahí para ayudarlo.

Y eso también nos empezaba a generar la necesidad, en primer lugar, de participar de la Misa dominical en familia, y luego, de llegar media hora antes de que esta comenzara, para rezar juntos el Rosario y vivir la Misa con mayor profundidad.

Más tarde nos generó la necesidad de participar en la Eucaristía diariamente, de seguir formando parte del grupo de matrimonios y de tener mayor participación en otras actividades relacionadas. Empezamos a vivir la religión totalmente asociada a nuestra vida diaria.

Volvimos al Cerro de las apariciones en tres oportunidades más, a dar gracias y fortalecer esa relación buscando que Dios permaneciera en nosotros con su amor de Padre y Amor de Madre.

Aprendimos entre todos a *adorar* el Corazón Eucarístico de Jesús presente en el sagrario de nuestra Iglesia, y a rezar el Rosario en honor a la Santísima Virgen María, con distintos grupos de matrimonios y jóvenes organizados por nuestros hijos.

Curaciones

Testimonio de un Obispo. Una gracia

Iguazú, 2 de marzo de 2012

No diré las causas ni los causantes, solamente comentaré lo siguiente. A través de un “gran disgusto”, hace 25 años se me produjo una “polineuritis diabética proliferativa”, y más del 90% de mi cuerpo estaba desmielinizado; los dolores en todo el cuerpo en forma de pellizcos eléctricos y de dolores agudos eran insoportables, no podía ni dormir. Además de mis médicos, fui a otros especialistas de columna, reumatólogos y neurólogos; nada pudieron hacer, más que goteo con ácido tióctico y alguna vez con morfina, para quitarme el dolor, hasta que mi médico de cabecera que trataba mi diabetes diagnosticó, polineuritis diabética no proliferativa, diciéndome que los medicamentos no eran otros que el ácido tióctico y que la mielina se recuperaba muy lentamente.

Fui a los Estados Unidos, me hicieron un ADN, un especialista muy importante en diabetes. El doctor Rola me trató, logrando una insulina que se adecuara

a mi organismo, pues también mi organismo las rechazaba; pero me dijo: “Su polineuritis es grave, y todo lo que puedo hacer es recetarle el ácido tióctico”. Había para ese entonces ya bajado 30 kilos. Me vine a Salta porque ya me sentía morir. Antes de partir, me despedí del cardenal Primatesta y el padre Dellaferrera, quienes trataron de darme ánimos diciéndome que Dios todo lo puede y que me encomendara a él.

Era el 21 de agosto del año 2000; mi cuñado, en casa de quien estaba en ese momento, estaba agonizando. Yo salí al jardín, ayudado por un empleado de la casa porque no podía caminar, y en esos momentos entraron María Livia y su marido; y ella me dijo: “Dónde está Leonardo, porque estaba en misa y lo vi morir”. Quien me acompañaba la llevó hasta el cuarto donde estaba mi cuñado; María Livia se puso de rodillas a rezar. Lo que vi en ese momento ahora no lo puedo contar. Ella salió al rato y me llevó con ella a un lugar de la casa, y me dijo: “Tenés que ir a la procesión del Milagro”; y yo le contesté: “Pero, María Livia, ¿no ves que me estoy muriendo y que no puedo caminar? ¿Cómo voy a ir a la procesión?”. Ella me tomó del hombro y me dijo “no te vas a morir, Dios te quiere para algo más”.

El 15 de septiembre, yo seguí la procesión con mi hermana Susana. Para ese entonces, los dolores en todo el cuerpo habían cesado, ya hacía varios días, y la noche del día del encuentro con María Livia los dolores habían cesado, y había recuperado la sensibilidad en las piernas, en los pies y en las manos.

Cuando volví a Córdoba, más o menos al mes, el médico me dijo, después de hacerme hacer una electromiografía, de la cual desgraciadamente no conservo copias, que el 80% de mi cuerpo había recuperado la mielina; esto el neurólogo no se lo explicaba, y tampoco mi médico de cabecera, el diabetólogo doctor Giraudo. El doctor Giraudo me dijo “nosotros creíamos que usted no volvía”. Actualmente, todavía a veces tengo dolores muy fuertes en los pies, y no están del todo curados. ¿Por qué este fenómeno? No lo sé, quizás la Santísima Virgen me quiera hacer recordar que la vida y casi todas sus circunstancias dependen del Señor y de nuestra fe.

Marcelo Raúl Martorell
Obispo de Puerto Iguazú

Salta, 16 de abril de 2010

Yo, Sergio Fabián Bengochea, quedé ciego hace un año por tener retinopatía diabética proliferativa y glaucoma neovascular. Por esa razón me amputaron un dedo del pie, y estuve a punto de perder un brazo; todo esto, bajo tratamiento médico.

Visité a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús en el Cerro de las apariciones en Salta y recibí la oración de intercesión. Siento dentro de mí una sensación distinta, como si la Virgen hubiera entrado en mí. Después de unos veinte minutos, aproximadamente, se me empezó a aclarar la vista, veía mis manos, las uñas, y a las personas que se encontraban frente a mí.

Hoy me siento muy feliz con la recuperación que he tenido, gracias a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús, a la cual le prometo seguirla visitando hasta que me cure de mi diabetes y sus consecuencias persistentes. Gracias, Madre mía.

Padre Fernando Gómez. Testimonio de Moisés Argioto, dado en la ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba.

Moisés Argioto vive en Alejandro Roca. Es un productor agrario y en este momento tiene 80 años. Moisés sufría de una maculopatía avanzada, lo que le impedía ver. Cuenta que, cuando fue a Salta, iba subiendo al Cerro y sintió que algo grande iba suceder; no que iba ver, sentía que algo grande iba a pasar. Y bueno, subió, recibió la oración de intercesión, cayó en descanso y, cuando se levantó, veía. Entonces comenzó a gritar que veía. Fue al médico, y el médico, cuando le hace el estudio del ojo, le dice: “¿Dónde estuviste vos?”. Moisés le cuenta que había estado en Salta. “Bueno, la maculopatía la seguí teniendo, pero ves”.

Este señor es un hombre muy conocido, es una muy buena persona, se conoce mucho a su familia y que realmente la Virgen lo eligió. Moisés le prometió a la Virgen “que nunca más iba a usar sus ojos para las cosas feas” y “como le había devuelto la vista, que él iba a usar sus ojos para ver las cosas, las maravillas de Dios”.

Salta, 17 de septiembre de 2011

Mi nombre es Jorge Llaya, tengo 38 años, soy médico, estoy casado con María José Gubaira y tengo cuatro hijos: Milagros, Tomás y las mellizas María y Sol Catalina.

Hoy quiero dejar un testimonio de lo que viví de manera consciente e inconsciente. Yo viví la presencia de la Virgen Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús, quien salvó mi vida a través de la señora María Livia.

Hace tres años pasamos por lo que fue para mí la peor situación de mi vida. Mis hijas, recién nacidas prematuras por una cesárea de urgencia, estuvieron luchando entre la vida y la muerte durante dos meses, en terapia intensiva. Soportaron lo insoportable, respirador artificial, insuficiencia renal, cardíaca, infecciones, transfusiones. Gracias a la intercesión de la Santísima Virgen, se recuperaron y hoy están muy bien.

Hace poco, el 7 de mayo de este año, me tocó vivir una situación de salud desgraciada. Salí de mi casa para correr una maratón y, en medio de la competencia, caí desvanecido a causa de una descompensación. Lo

que parecía un cuadro de deshidratación e hipoglucemia terminó en una hepatitis fulminante, cuadro severo que se complicó aún más con insuficiencia respiratoria, renal y cardíaca. Me derivaron al Hospital Italiano de la ciudad de Buenos Aires para un trasplante hepático. Esto, sin dudas, podía salvar mi vida, era la única opción teniendo en cuenta que mi función hepática estaba en un dos por ciento. Estadísticamente el ochenta por ciento de las hepatitis fulminantes fallecen, el veinte por ciento restantes va a trasplante hepático, y sólo el diez por ciento de estos trasplantados recupera su vida normalmente.

Cuando ingresé primero en la lista de emergencia nacional para trasplante hepático, presenté un cuadro de encefalopatía por hipertensión endocraneana, por lo que decidieron realizarme una craneotomía; en ese momento hubo un donante compatible, pero se debió rechazar el órgano porque en mi estado de salud no podía resistir un trasplante.

Cuando estuve en condiciones de recibir un trasplante, no hubo donantes por siete días, cuando en la Argentina el promedio de donaciones es de dos órganos por día.

Mi familia y todos mis seres queridos amigos sufrieron cruelmente la agonía y la espera de que una muerte pudiera salvar mi vida. Pero eso no ocurrió; cuando apareció un donante compatible, mi hígado empezó a reaccionar y a regenerarse por sí mismo.

A partir de allí, mi recuperación fue progresiva y rápida, realmente un milagro. A los dos meses de haber sufrido esta insuficiencia hepática fulminante, se registraron valores clínicos y bioquímicos normales.

Estuve en coma durante veinte días; cuando desperté de ese estado, luego de haberme sacado la traqueotomía y cuando pude volver a hablar, mi primera manifestación verbal fue preguntar qué

había pasado y si la señora María Livia había estado conmigo, porque yo la había visto y la describí exactamente con su vestimenta y sus gestos. Ahí me explicaron que había

estado orando junto a mí en el hospital privado de Tres Cerritos, de la ciudad de Salta, en cuya terapia intensiva estuve internado antes de que me trasladaran al Hospital

A partir de allí, mi recuperación fue progresiva y rápida, realmente un milagro. A los dos meses de haber sufrido esta insuficiencia hepática fulminante, se registraron valores clínicos y bioquímicos normales.

Italiano de Buenos Aires. Esto explica el milagro, que en el momento en que ella me visitó me encomendó a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús para que Ella pudiera interceder por mí.

Explica el milagro de que mi vida se salvara, porque nunca recibí un trasplante, porque resistí la hipertensión endocraneana sin haber hemorragia cerebral y porque no aparecieron donantes cuando eran imprescindibles, y porque mi hígado se recuperó íntegramente solo.

Porque la intercesión de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús se produjo antes que me trasladaran para el trasplante.

Sólo dos recuerdos tengo en mi estado de coma: haber visto a la señora María Livia a mi lado y una mano que me coloca una medallita de la Virgen en el tobillo, en el momento en que me trasladaban en avión sanitario a la ciudad de Buenos Aires.

Desde el comienzo de todo esto, mi mujer nunca dejó de estar cerca y rezarle a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús, consagrándose y confiando en su intercesión.

Mi nombre es Sergio Jesús Daniel Fragano de 52 años de edad. Casado, tres hijas, odontólogo.

El primer viaje que realicé a Salta junto a mi familia fue el 13 de junio del 2008; estaba con un problema de hipertensión. En el Cerro recibí la oración de intercesión de la señora María Livia. Cuando regresé del Cerro, algo había cambiado en mí, realmente se siente la presencia de la Virgen.

Al seguir con los controles de mi tensión, me realizan un ecocardiograma de control del corazón el día 5 de septiembre de 2008; allí me descubren una masa en el interior del corazón, por lo que deciden hacer una tomografía axial computada el día 2 de octubre de 2008. En ese estudio se me diagnostica un tumor llamado fibroelastoma papilar de válvula tricúspide.

Hice varias consultas con profesionales de mucha jerarquía en la materia, y llegué hasta la instancia de tener un presupuesto en el sanatorio Allende de Córdoba, en el cual a los siete días tenía turno para la cirugía a corazón abierto. Como estaba psicológicamente destruido, no quise operarme y decidí esperar para más adelante; mientras tanto, le rogué a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de

Jesús que me ayudara y no dejara crecer este tumor, y así evitar la cirugía.

El médico cardiólogo del hospital privado de Córdoba, doctor Paladino, me pide una ecografía para ver el crecimiento del tumor, y se hace en el mes de marzo del 2009, no habiendo crecido el tumor, por lo que se posterga la cirugía; deciden seguir controlando. En el mes de junio, se me realiza otra ecografía, y aquí tenemos la sorpresa de que el tumor había desaparecido; los médicos no tenían explicación de esto.

En el mes de noviembre del 2009, se me hace la última ecografía, siempre con los mismos técnicos y mismos aparatos. Dio negativo la presencia del tumor. En el mes de octubre de este año, viajé a Salta para agradecer a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús por el milagro que hizo en mi persona.

Liberaciones

En el libro anterior, citábamos casos descritos en videos conservados en los archivos de la Fundación. El primero es el de una mujer que se presentó a la oración

de intercesión, entró a la ermita y, de un golpe, gritando y gruñendo, decapitó una estatua de

Hubo testigos que vieron la sombra del demonio cuando partió, como volando.

Nuestra Señora del Rosario, destruyendo las flores alrededor. Fueron necesarios varios varones para dominarla; injuriaba a la Virgen. Estaba poseída por once demonios. Finalmente fue totalmente liberada por la oración de intercesión y la confesión. Hubo testigos que vieron la sombra del demonio cuando partió, como volando.

A continuación, otro caso más complejo, el de Pedro, joven del Gran Buenos Aires, de 17 años; había crecido en la calle, no había sido bautizado, había pertenecido a una secta afroamericana cuyos ritos con sacrificio de animales eran frecuentes. Pedro vivía en una comunidad de recuperación de adictos.

El padre Eduardo Pérez del Lago, antiguo secretario de la Conferencia Episcopal y devoto de Salta, donde concurría tan frecuentemente como le fuera posible a confesar, llevó a Pedro al Cerro con un grupo de veinte jóvenes, el 25 de octubre de 2008. El Padre confesó a

largas filas de peregrinos durante la mañana, rezó el Rosario al mediodía y recibió enseguida la oración de intercesión, cayendo como tantos otros. A continuación, regresó al confesionario, de modo que no estuvo presente en el momento en que tocó el turno de la oración al grupo de jóvenes.

En su momento, María Livia oró por los veinte muchachos. Al pasar delante de Pedro, comprendió que estaba poseído; sin embargo, no hubo ninguna manifestación particular: él cayó hacia atrás como los demás. Cuando María Livia pasó cerca, una fila más atrás, el demonio no soportó este nuevo paso de Cristo y la oración de intercesión: Pedro, que seguía en el suelo, fue atacado por convulsiones y contracciones, gritaba con fuerza extraordinaria, costó sostenerlo. Lo asperjaron con agua bendita y oraron por él hasta que se calmó. El fenómeno se repitió al día siguiente en la conferencia de María Livia.

De regreso a Buenos Aires, Pedro recayó en varias ocasiones en crisis de gritos y convulsiones de gran violencia: ponía los ojos en blanco, balbuceaba palabras ininteligibles y gesticulaba con las manos en el espacio, haciendo signos. Se decidió internarlo en terapia intensiva, pero los tranquilizantes no respondían, y los apa-

ratos no registraban las convulsiones en el momento en que las tenía. Todo esto confirmaba la hipótesis de una posesión o de una infestación profunda.

El padre Pérez consultó, con toda prudencia y según los usos de la Iglesia, al Vicario General del Obispo del lugar y al Ordinario, quien le indicó que debía tomar la precaución de: 1) descartar el origen físico de las convulsiones, consultando a médicos clínicos; 2) pedir el parecer de al menos dos psiquiatras experimentados, con el fin de descartar causas psicológicas, y 3) informar al juez de menores sobre la situación.

Así se hizo. Toda la documentación se envió al Obispo, el cual recomendó consultar al exorcista autorizado de la diócesis. En varias ocasiones, Pedro fue exorcizado, pero las crisis no cesaron; sin embargo, pidió ser bautizado y tomar la Primera Comunión.

Después de varios intentos, el padre Pérez logró organizar una nueva peregrinación a Salta, el 9 de julio de 2011. *“Yo estaba preocupado porque nos alojábamos en un hotel, y temí que los otros huéspedes se enojaran por el ruido, pero aparentemente nadie protestó. El viernes estuvo bien pero el sábado por la mañana se repitieron las convulsiones. Igualmente lo llevamos al Cerro”.*

En el transcurso de la tarde, les pidieron ir a la ermita, en la cima del Cerro. Para evitar el escándalo, se cerró la puerta. Dice el Padre Pérez: *“Aparentemente, dos de los cinco sacerdotes que fueron convocados sabían cómo actuar en estas situaciones. Sin embargo, no me gustó cómo enfrentaron el tema y me pareció que lo hacían un poco teatralmente y con cierta violencia”*. Uno de ellos le imponía las manos, otro le imponía su estola, otro le hablaba con firmeza.

Entonces María Livia, que ya estaba en la ermita con algunos servidores y con mucha discreción nos fue diciendo a cada uno lo que tenía que hacer, le hizo la oración de intercesión. María Livia nos dice que la Santísima Virgen estaba presente orando por Pedro, intercediendo ante Cristo. El demonio intentaba hacerle creer que nadie lo quería en este mundo, y la Virgen le aseguraba, por medio de María Livia, lo contrario. El padre Pérez estaba orando y da su testimonio: *“Me llamó la atención que cuatro sacerdotes estuviéramos, al parecer, superados por la situación y que María Livia, con mucha calma y cariño, supiera cómo actuar debidamente”*.

De regreso a Buenos Aires, Pedro tuvo algunas convulsiones, pero luego desaparecieron totalmente. Ac-

tualmente, a los 21 años, trabaja en una granja; recibió el Sacramento de la Confirmación.

Liberación de Álvaro

Un sábado, día de la Aparición de la Santísima Virgen en el Santuario, después del santo Rosario, se presentó para recibir la oración de intercesión un papá con un niño de más o menos 8 años, de nombre Álvaro. Mientras la señora María Livia caminaba tocando a cada persona, y a medida que se aproximaba a este niño, él comenzó a autoflagelarse y a tener movimientos violentos, y con una fuerza descomunal trataba de escaparse. Tal es así, que fue necesario sentarlo en una silla de ruedas y entre varios hombres fuertes sostenerlo para que un médico pudiera curarlo. El niño se mordía a sí mismo manos y brazos, arrancándose pedazos de piel con los dientes, quedando carne viva y sangrando. También quería morder a todas las personas que se le aproximaban.

La señora María Livia se le acercó y puso su mano sobre su hombro izquierdo. Álvaro quiso morderla y se contorsionaba rechazando la oración de intercesión.

1

María Livia seguía orándole hasta que Álvaro volteó su cabeza hacia abajo y quedó como dormido. Se sintió un fuerte viento helado, y en el suelo se dibujó una sombra, contraste del sol. Álvaro se había liberado de una gran potestad. Álvaro se había liberado de algo maligno.

A partir de ese instante, Álvaro nunca más se mordió. Sube al Cerro con mucha frecuencia, acompañado de su papá.

Testimonio del doctor Elio Valdez (del mismo caso)

Yo soy el doctor Elio Augusto Valdez; soy médico otorrinolaringólogo y actualmente soy servidor de la Obra Yo Soy La Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús y colaboro en ella desde el año 2001. Mi función es auxiliar como médico a las personas que acuden al Santuario cuando lo requieren, gratuitamente.

Estando al servicio de la Obra Yo Soy la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús, un sábado fui llamado para asistir a un niño de unos 8 años de edad aproximadamente, que se estaba autoflagelando, en una crisis violenta, mordiéndose los brazos hasta hacerlos sangrar; como pude, porque se resistía mucho

peleando y pateando con una fuerza descomunal, vendé ambos brazos. En esos momentos, se aproximó la señora María Livia y ella le realizó la oración de intercesión, colocando su mano sobre el hombro del niño (no sin antes recibir patadas, gritos y hasta escupitajos), el cual se quedó dormido inmediatamente al recibir la oración de intercesión. Luego de la oración de intercesión, fue dormido hasta el puesto médico y se quedó allí dormido por cuatro horas aproximadamente.

Luego de algún tiempo, volví a verlo en el Cerro a este niño; ya era un joven y estaba acompañado por su padre, pero ya con otra actitud, se lo notaba más tranquilo, y en ningún momento fui llamado porque necesitara que lo asistiera.

Liberación de una niña

Una niña de 12 años aproximadamente, oriunda de Córdoba, vino al Cerro. María Livia oró sobre ella. La niña luego dio su testimonio en una conferencia de la señora María Livia. Contó que no estaba bautizada y sentía que un espíritu fuerte le ordenaba que tomara un cuchillo y matara a su madre y a sus hermanas. Muchas

veces tomó el cuchillo y amagó, pero se detuvo.

Después de la oración de intercesión, la presión del tentador desapareció, y ella quedó liberada del espíritu opresor. Se le aconsejó en el Cerro que se bautizara y tomara la Primera Comunión. Ella cumplió, volvió al Cerro totalmente liberada de la influencia del Infierno y dio este testimonio.

En Salta, como en otros lugares, no nos ajustamos a constataciones precisas y demostrativas. Tomamos, con acción de gracias, las curaciones y las liberaciones que se revelan conforme María Livia pasa entre las filas de peregrinos que reciben la Oración de Intercesión.

A menudo se encuentran reacciones, gritos, como se puede constatar en algunas asambleas cristianas. La acción de gracias es frecuente. Todavía no es posible pre-

sentar pruebas. El movimiento espiritual prima sobre la preocupación por la constatación. Sin embargo, es un hecho que uno o dos exorcistas enviaron al Cerro a penitentes que habían resistido el exorcismo. Asunto a seguir.

Los carismas

Más allá de estos casos más impresionantes, ¿todos los que caen al recibir la oración de intercesión de María Livia deben contarse entre los milagros y las intervenciones extraordinarias de Dios? Hay una intervención de Dios, a veces más evidente, por su irrupción repentina y casi compulsiva, pero la cooperación del ser humano es con frecuencia significativa y asociada simultáneamente a la acción de Dios.

Se trata, entonces, de una cooperación profunda en la que se hace difícil distinguir la marca de Dios y la respuesta del hombre que va hacia adelante y entra pasivamente en un abandono a la voluntad profunda del Creador, cuya Gracia encuentra tan a menudo rechazos, resistencias sutiles, bloqueos difíciles de medir o analizar. Y el maligno sabe aprovechar nuestras resistencias y

endurecerlas por sus sugerencias y su influencia.

Dejemos a esta gracia compleja, particularmente eficaz en Medjugorje, su porción de misterio en la complejidad de nuestros corazones espontáneamente abiertos

al Corazón de Jesús y de María, pero además blindados por el derrotero cotidiano de nuestros trabajos, de nuestras ambiciones, de nuestro egoísmo, donde el demonio sabe encontrar su bien.

A esto añadimos todo el clima de gracia y de receptividad en el que se sirve a la Providencia por la calidad de la atmósfera que sabe crear la acción tan bien coordinada de los servidores, descrita en el capítulo anterior.

El ascenso tranquilo de los corazones

Sin dudas, el fenómeno mayor del Cerro es este ascenso hacia Dios que se realiza sin ruido por la gracia

Hay una intervención de Dios, a veces más evidente por su irrupción repentina casi compulsiva, pero la cooperación del ser humano con frecuencia significativa asociada simultáneamente a la acción de Dios.

que irradia de la vocación de María Livia, pacientemente formada por la gracia discreta de Dios que la tomó desde inicios de 1990, en los meses de influencia gradual y la concertación que hemos intentado descubrir en los orígenes silenciosos del Cerro.

Las cooperaciones, las disponibilidades, las acciones convergentes que no han cesado de responder a esta gracia personal e inicial, a la cooperación del Carmelo de Salta, donde la gracia forja silenciosamente su camino en la clausura y la noche de las Carmelitas, que se sienten pobres y mediocres en su entrega total y, sin embargo, resplandeciente.

El ascenso profundo de los quinientos servidores en su cooperación incesante que da a la gracia de Salta toda su receptividad, su amplitud y su profundidad, crea un ascenso orgánico de todos en el cuerpo místico de Cristo, en el que cada cual se adentra cada día más por su oración y su servicio: cada uno, pero todos juntos, en la gracia de Dios.

Este es el misterio más profundo del Cerro, esta colina agreste y solitaria donde los dones de la Virgen y de Cristo afluyeron a través de la cooperación de todos.

Este es el misterio más profundo del Cerro, esta colina agreste y solitaria donde los dones de la Virgen y de Cristo afluyeron a través de la cooperación de todos.

CAPÍTULO IV

LAS CATEQUESIS CONCRETAS
DE MARÍA LIVIA



MENSAJE DE LA INMACULADA MADRE DEL DIVINO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

21 de junio de 1996

Nada temas, hija, he puesto en ti mi confianza, he apoyado mi mano en tu mano.

Predicad lo que habéis recibido con entera sinceridad y sencillez, no agreguéis ni quitéis nada que no os lo haya mandado el Señor.

Consagraos todos al Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús.

Orad y meditad mis mensajes poniendo toda vuestra esperanza en el Señor.

Muchos serán los incrédulos mas la fuerza de Dios no os abandonará, el esfuerzo será grande.

Mi cercanía para con todos es una Gracia muy especial del Señor.

Sois favorecidos. Que dé mucho fruto.



Habían sido necesarios diez años para que la vocación espiritual de María Livia descubriera, conquistara y tomara libre posesión del Cerro por la propiedad muy sobrenatural del Carmelo, en el que cada una de las Carmelitas es pobre y enclaustrada, sin posibilidad de ir a ese lugar de gracias. Se observan la lógica y la profundidad del misterio.

Entre la movilización de cada sábado, a excepción de los meses de receso durante el período caluroso de vacaciones de verano, fueron necesarios dos años para que, el 19 de septiembre de 2003, la mañana del domingo prolongara la gracia del sábado por la Misa y la catequesis improvisada de María Livia.

Como la gracia del Cerro, había creado una aspiración profunda a la Misa que era la consecuencia normal para quienes itinerarios demasiado largos impedían partir ya el sábado a la noche o el domingo temprano. Las cuatro a seis mil personas que quedaban disponibles descubrieron la posibilidad de reunirse en las grandes salas del hotel ATSA, en la zona norte de la ciudad de Salta, dos domingos por mes; desde septiembre de 2003 y luego durante todo el año, al retomar las actividades a mediados de marzo de 2004.

Habitualmente la Misa es a las 8 de la mañana, a veces antes, cuando un viaje a Europa lo hace necesario. La inmensa sala es invadida una hora antes por quienes vienen a prolongar la gracia del Cerro con la Misa del domingo. Cerca de una docena de sacerdotes la celebran, y después María Livia responde a las preguntas improvisadas que surgen de todos los rincones. Esto también podría dar origen a un desorden importante y, sin embargo, transcurre con una cadencia ejemplar, mejor que muchos programas de radio donde los participantes se interrumpen unos a otros. Los servidores están presentes, cuadriculan la sala y pasan el micrófono a quienes levantan la mano para hacer su pregunta. Lo

que resulta, según parece, es una especie de clasificación, pues todas las preguntas tienen sentido y alcances propios. María Livia es inspirada para dar inmediatamente una respuesta clara y satisfactoria.

Algunos días, cuando la capacidad de la sala de alrededor de seis mil personas es sobrepasada por la afluencia de los días de las grandes peregrinaciones, todo se transfiere al estadio polideportivo DELMI, con capacidad para diez mil personas cómodamente sentadas en las gradas.

Cerca de diez años después de la instauración de estas catequesis del domingo, reunimos a continuación algunas de las respuestas de María Livia a las más de doscientas que se hacen cada año, y que alimentan y mantienen la fe de todos. Versan, sobre todo, acerca de la suerte de seres queridos fallecidos, el Cielo, el Purgatorio y el Infierno, el pecado, y menos frecuentemente acerca de la Trinidad, la misión de Cristo y de la Virgen y su intimidad con su Hijo entre la Anunciación y la Ascensión, los últimos años de separación de la Asunción hasta el regreso misterioso, cuya fecha y modalidades no tuvieron testigo alguno.

He aquí una muestra.

Tema: Jóvenes - Hijos

Peregrina: Yo soy Rosita y vengo de Córdoba. Todos los peregrinos venimos aquí con el corazón abierto para recibir la gracia de Dios, preparados. Mi preocupación, yo ayer en el Cerro lo pensé mucho, es por los jóvenes; la Virgen Santísima estoy segura que está muy preocupada por ellos, y debe ser una de las intenciones; ellos están tan hostigados hoy en día por el demonio, ¿cómo encauzarlos?, no únicamente con nuestra expresión verbal, oral, de nuestra experiencia, sino con nuestros sentimientos. ¿Qué hacemos, señora María Livia?

María Livia: Sí, es un pedido especial de la Santísima Virgen para los jóvenes y los niños que viven en un mundo bombardeado de pornografía y de maldad, todo tipo de maldad. Una maldad tan grande como nunca se ha visto. Esta evangelización va a barrer con toda la maldad. También depende de nosotros, como usted lo dice, y de la preparación que cada uno tenga para poder ayudar a los jóvenes.

La oración es lo que va a hacer que el demonio se aleje de todos. Volver a Misa, a la confesión, el rezo del

santo Rosario en familia, y la lectura de la santa Biblia, y el ejemplo de vida, que es lo que más mueve a un corazón. Ningún joven va a sentir el deseo de volver a Dios si vive rodeado de malos ejemplos. Si soy un ejemplo de vida para otro, es lo que el otro va a comprender sin palabras, porque, como todos sabemos, a las palabras siempre se las lleva el viento. Lo que necesitamos en estos tiempos son los buenos ejemplos, a imitación de la Santísima Virgen María, imitar a los Santos Apóstoles que predicaban con sus vidas, con el sacrificio, no solamente con la palabra;

piensen en eso, la Santísima Virgen me enseñó muchísimo sobre eso, sobre los primeros tiempos de la Iglesia.

Ningún joven va a sentir el deseo de volver a Dios si vive rodeado de malos ejemplos.

Los Apóstoles, con su presencia, abrían puertas porque Dios vivía dentro de ellos, y la sola presencia de ellos hacía que las personas confiaran, les ofrecieran sus hogares, y finalmente, después de compartir con ellos un momento de amistad, los Apóstoles predicaban a Cristo, al revés de lo que hacemos ahora. En este mundo de palabrerías, lo primero que se hace es querer con-

vencer a la gente con palabras, a veces con palabras muy hermosas, muy convincentes, llenas de intelectualidad, pero que no llenan ni siquiera el agujero de una aguja de coser; entonces debemos meditar en eso que me confió la Santísima Virgen, cómo procedían los primeros Apóstoles, los primeros sacerdotes de Cristo.

Esa es la gran evangelización que debemos llevar al mundo entero: convertir nuestras vidas a Dios, totalmente, que significa no sobresalir primero yo y al final Cristo sino primero Cristo y después todo lo demás.

Peregrino: Hola, María Livia, yo quería saber qué nos piden Jesús y la Santísima Virgen a los jóvenes misioneros.

María Livia: Nuestro Señor y la Santísima Virgen les piden que vuelvan sus ojos a Él, es decir que el centro de la vida de los jóvenes vuelva a ser *Jesús*. Esto se consigue leyendo el Evangelio, la Santa Misa, la confesión de los pecados. Es muy fácil, y van a ver lo felices que van a ser, cómo la vida de ustedes va a cambiar y se van a volver más hermosos, porque el alma tiene una belleza extraordinaria cuando se va acercando a Dios, algo que ustedes no pueden ver, pero esa belleza interior se va exteriorizando físicamente.

Muchas veces habrán visto la cara de Juan Pablo II, habrán visto la belleza de su rostro los últimos tiempos, un hombre ya muy cansado, viejito, pero bello, bello, bello, porque su alma ya estaba santa, tan pura, tan cerca de Dios; es un ejemplo cercano para nosotros. Es eso lo que piden la Santísima Virgen y Nuestro Señor, la santidad en los jóvenes; la santidad cuesta pero es posible.

Esa es la gran evangelización que debemos llevar al mundo entero: convertir nuestras vidas a Dios, totalmente, que significa no sobresalir primero yo y al final Cristo sino primero Cristo y después todo lo demás.

Tema: Confesiones - Penitencia - Ayuno

Peregrina: Hola, María Livia, yo te quería preguntar..., vos recién hablabas de la confianza en la Providencia divina, de que nada iba a faltar, de que de alguna forma se iban a resolver las cosas. ¿Cómo hacés vos para estar siempre en ese estado de confianza, de aceptar el plan? Vos no tenías pensado todo este esfuerzo de subir al Cerro, estar hasta las diez de la noche, tenías pensada otra vida para estos años de tu vida. ¿Cómo nos puedes

ayudar a nosotros, que no estamos en el lugar que estás vos, a tener esa confianza y esa aceptación del plan, y a no dudar y a no rebelarnos?

María Livia: Voy a pedirles a Jesús y a la Santísima Virgen, por ustedes, para que puedan tener confianza. Ustedes están aquí, y no es una casualidad, sino por la Providencia de Dios. Ayer recibieron todo el espíritu de Dios que los va a iluminar en la fe y en la confianza, lo que ustedes recibieron es una semilla y, ¿saben?, cuando uno pone una semilla, no debe olvidarse y volver a los seis meses y decir: ¿dónde está la planta, dónde están los frutos? Uno pone una semilla, la cuida, la riega, la mira, pendiente de que esa semilla crezca y dé frutos, seguir hasta el final el proceso.

Ustedes han llegado acá, Dios ha puesto la semilla, saben que deben cuidar eso que han recibido, y dejar que Dios y la Santísima Virgen lo acrecienten en sus vidas; eso no es fácil, en las cosas de

Dios no hay cosas fáciles, se debe poner toda la voluntad, escuchar el mensaje de la Santísima Virgen. ¿Qué dice Ella? Oración,

Uno pone una semilla, la cuida, la riega, la mira, pendiente de que esa semilla crezca y dé frutos, seguir hasta el final el proceso.

ayuno, confesión, comunión diaria, la Santa Misa y las obras, como decía el joven, Dios va a ir poniendo obras en el camino, no es necesario que salgan a buscarlas.

No solo ayudar con cosas materiales, ayudar a otro ser humano, al ignorante, al que habla de abortos, a esa persona que no tiene fe, a esa persona que vive en el materialismo únicamente, equivocado. Ayudar al que vive cerca de vos en tu casa; o tu vecino, vivir día a día, mirando y conociendo la voluntad de Dios ese día. Ahí nosotros crecemos, y de esa manera estamos regando la semilla, porque estamos pendientes de la voluntad de Dios.

Peregrino: Te quería preguntar la importancia del ayuno, o el sentido que vos le das. Quisiera que nos cuentes cómo lo vivís vos y cómo te enriquece en la vida diaria.

María Livia: El ayuno lo pide la Santísima Virgen reiterativamente en algunos mensajes; es muy importante el ayuno como purificación de nuestra voluntad; y es muy importante, dice la Santísima Virgen, cuando nosotros ayunamos por amor a Dios. Es muy distinto ayunar por amor a Dios que ayunar por sí mismo, para ser más santo, para sentirme mejor que el otro, para que crezca mi ego. Ese ayuno no sirve para nada; esa

persona, en vez de crecer espiritualmente, va a ser cada vez peor.

El ayuno importante, el que pide la Santísima Virgen, es el que nosotros hacemos por amor a Jesús, es cuando decimos “hoy voy a ayunar, Jesús, por tu amor y para el bien de mi alma”, y hacerlo conscientemente y privarse realmente de la comida y regalársela a otro, no decir: “Ayuno y de paso economizo, hoy no compro comida y no gasto”; esa comida hay que regalársela a un pobre, entonces el ayuno es más completo, es el verdadero ayuno, conscientemente dado a Dios.

El ayuno que pide la Santísima Virgen es ayunar a pan y agua tres veces por semana, que pueden ser lunes, miércoles y viernes durante el día, y a la noche cenar, no tienen que estar veinticuatro horas a pan y agua, sino desde las cero horas hasta la tarde, en que ustedes pueden cenar, livianamente; ese es el ayuno que pide la Santísima Virgen. Las personas enfermas están dispensadas. No hay excepción de persona, basta hacerlo por amor a Jesús, y Jesús cuidará también que no nos pase nada.

Vivo intensamente de lunes a sábado, tal como lo pide Jesús, desde hace muchos años, año 1990, eso lo puedo hacer por pedido de Jesús, porque Él me sostiene,

He crecido muchísimo, con el ayuno vienen las gracias del cielo de una forma extraordinaria, se siente que Jesús entra en el alma, y uno toma conciencia de su Amor.

Les voy a dar un pequeño ejemplo de las gracias que se reciben. Al comienzo, cuesta dejar de comer, a mí me costó mu-

chísimo porque soy de las personas a las que les gusta todo; cuando dejé de comer, realmente sentí lo que sienten los pobres, pero con el corazón, no con la mente, y empecé a sentir realmente el sufrimiento de las personas pobres, de los niños que no tienen qué comer, de las madres que no comen y no tienen qué darles de comer a sus hijos, y entonces uno reflexiona que la comida no se debe tirar.

Me da mucha pena cuando en las parroquias los novios tiran arroz porque es signo de fertilidad. Reflexionemos. Si esto es en nombre de la fertilidad, pobre hogar, qué le espera, porque es realmente como retar a Dios y a

El ayuno que pide la Santísima Virgen es ayunar a pan y agua tres veces por semana, que pueden ser lunes, miércoles y viernes durante el día, y a la noche cenar, no tienen que estar veinticuatro horas a pan y agua, sino desde las cero horas hasta la tarde, en que ustedes pueden cenar, livianamente; ese es el ayuno que pide la Santísima Virgen.

su Divina Providencia ese desperdicio de comida. Comida que pueden comer muchas familias durante muchos días; luego se aprovechan las palomas ese derroche.

Tema: Jesús - Eucaristía - Adoración - Comunión

Peregrino: Quisiera saber si hay manera de entender en el corazón ese momento de intimidad que vive el corazón de uno, el alma con Jesús Eucarístico, con Jesús presente en la Eucaristía cuando uno está adorándolo, esa intimidad..., ¿qué gracias se reciben para uno, para el mundo, para las demás almas?

María Livia: Imagínense las gracias que puede recibir el alma cuando se está adorando a Dios. En ese momento, cuando se está frente a Jesús, se está frente al Creador de todo lo que existe. Y estar adorando a Cristo, adorándolo en espíritu y en verdad..., porque muchas personas pueden estar ahí y decir que están adorando al Señor y a lo mejor no están adorando, están pensando en otras cosas.

Pero, si uno está realmente adorando al Señor, en verdad, Dios está dando gracias al alma, inmensas gracias, aunque esa persona no se dé cuenta del bien que está recibiendo, y no solo esa persona, sino que también

están recibiendo otras almas, por el solo hecho de que esa persona esté adorando a Dios. Eso que está recibiendo la persona se transmite y se desparra a otras almas y al mundo entero, por la Gracia de Dios.

Esas almas que están tan lejos, están en ese momento recibiendo el don de la fe, o están volviendo

a la Iglesia; o de repente están en grave pecado mortal y se dan cuenta en ese momento de lo que están haciendo, y cambian de vida y vuelven a Dios. Son muy extraordinarias las gracias que se reciben en la adoración a Dios en el Santísimo Sacramento o durante la Santa Misa.

Tema: Iglesia - Sacerdotes - Santo Padre

María Livia: Sobre el Santo Padre, la Santísima Virgen tiene un amor muy grande; es su hijo preferido, y ella

Esas almas que están tan lejos, están en ese momento recibiendo el don de la fe, o están volviendo a la Iglesia; o de repente están en grave pecado mortal y se dan cuenta en ese momento de lo que están haciendo, y cambian de vida y vuelven a Dios. Son muy extraordinarias las gracias que se reciben en la adoración a Dios en el Santísimo Sacramento o durante la Santa Misa.

pide mucha oración por el Santo Padre. A veces ha pedido especialmente oración por él. Siempre pide oración.

Al comienzo, me decía que el Papa sufría mucho, que debíamos rezar muchísimo por él, porque se sentía muy solo, porque nosotros, los católicos, nos olvidamos también de rezar por el Papa, y él también es un ser humano que tiene una gran responsabilidad sobre sus hombros, toda la Iglesia y todos nosotros. Ella me decía siempre eso, que rezara mucho por el Santo Padre, que él estaba muy solo y muy triste a veces, porque nosotros no rezábamos por él.

María Livia: Sobre los sacerdotes, la santísima Virgen dice que debemos rezar muchísimo porque el demonio lucha en contra de la Iglesia, porque él trata de vencer a la Iglesia, de vencer a Dios, y entonces ataca muchísimo a los consagrados. Es decir, son los que más atacados van a estar, en las Iglesias, en los lugares donde se lee la palabra de

También dice que va a llegar un tiempo en el que los sacerdotes no se van a diferenciar de los seglares, no se van a diferenciar de las personas comunes, porque va a llegar un tiempo de mucha confusión y de mucho ataque del demonio. Así que hay que rezar mucho también por ellos.

Dios. Entonces la Madre pide mucha oración por los sacerdotes.

También dice que va a llegar un tiempo en el que los sacerdotes no se van a diferenciar de los seglares, no se van a diferenciar de las personas comunes, porque va a llegar un tiempo de mucha confusión y de mucho ataque del demonio. Así que hay que rezar mucho también por ellos.

Peregrina: ¿Cómo se hace para orar con el corazón? A veces orar me cansa, me resulta aburrido.

María Livia: La Santísima Virgen dice “oren con el corazón”, y lo más importante para orar con el corazón es amar. Usted dice que se cansa, que a veces resulta aburrido orar; es porque no ora con el corazón.

Entonces nosotros tenemos que amar primero, y comenzar a tener el deseo de estar cerca de Dios, de tener un encuentro con la Santísima Virgen y decirle a la Santísima Virgen que no la amamos lo suficiente, que queremos que ella consiga esa gracia para nosotros de amarla cada día más, y rezar, sabiendo quién está frente a nuestro. Cuando comencemos a amar más, vamos a comenzar a rezar con el corazón.

Al comienzo les conté cómo, cuando la Santísima Virgen comienza a hablar a mi corazón, yo

comienzo a sentir realmente un gran recogimiento, un gran amor por Ella y un deseo muy ferviente de estar con Ella, de orar, de encontrarme con Ella; y era tan impresionante esa oración del corazón, que, si estaba trabajando en mi casa, deseaba de todo corazón recogerme en algún rincón de la casa para orar, orar y orar, y saber que Ella estaba conmigo, sentir su presencia maravillosa de Madre de Dios en mi vida y en mi corazón; ese deseo crecía, crecía, crecía, hasta que me enamoré de Jesús.

Cuando comencemos a amar más, vamos a comenzar a rezar con el corazón.

Tema: Dolor - Sufrimiento - Enfermedad - Muerte

Peregrina: ¿Cuál es el sentido del dolor, de la enfermedad y de la muerte?

María Livia: El ser humano no está creado para el sufrimiento, sino para la felicidad, para el amor. Dios nos ha creado para eso, entonces nos cuesta sufrir, nos cuesta aceptar el sufrimiento por la naturaleza propia del hom-

bre. Pero, si estamos cerca de Jesús, si comenzamos a vivir verdaderamente como cristianos, vamos a comprender también el valor de la cruz, del dolor, del sufrimiento, porque quien no quiere cargar la cruz no puede llamarse cristiano; la palabra “cristiano” significa que somos de Cristo, y Cristo nos mostró el camino, muriendo en la cruz y después resucitando. Así el sufrimiento nos acerca a la resurrección, a la vida, a la vida eterna.

Peregrino: Buenas tardes, señora Livia, ¿cómo podría hacer para seguir adelante? Soy ciego.

Así el sufrimiento nos acerca a la resurrección, a la vida, a la vida eterna.

Maria Livia: ¿Cómo es tu nombre?

Peregrino: Andrés.

Maria Livia: Andrés, ¿sos ciego de nacimiento?

Peregrino: Sí, sí.

Maria Livia: Si Dios desde el comienzo te llamó a ese estado, es lo que Dios ha querido para ti, lo cual no significa que seas inferior a otros, ya que Dios no mide a las personas por la forma física, o por sus impedimen-

tos, porque Dios es amor, y dentro del amor de Dios no existen esas limitaciones físicas, aunque a veces a nosotros nos sea difícil, humanamente hablando, pensar eso.

Yo creo que, para seguir adelante, lo más importante es amar a Dios sobre todas las cosas, y hay que amarlo por encima de todo, y por encima de absolutamente todo, todo, todo, ya que al principio, cuando la Santísima Virgen se manifiesta en mi vida, Ella comienza despojándome de todo, no solo de las cosas materiales, sino también de todo lo que poseo.

Dios pide esa entrega total a Él, y desde allí Dios puede realizar su obra. Lo mejor es que te entregues totalmente a Dios a través de la oración, y de la confesión, de la confesión frecuente, la misa diaria, la comunión eucarística y la adoración a Jesús en la Eucaristía; entonces tu vida se va a transformar,

Yo creo que, para seguir adelante, lo más importante es amar a Dios sobre todas las cosas, hay que amarlo por encima de todo, y por encima de absolutamente todo, todo, todo, ya que al principio, cuando la Santísima Virgen se manifiesta en mi vida, Ella comienza despojándome de todo, no solo de las cosas materiales, sino también de todo lo que poseo.

para que también vos puedas evangelizar y puedas ser un testimonio vivo del amor de Dios en este mundo.

Tema: Divorcio

Peregrina: Yo soy divorciada y no comulgo. ¿Qué sucede en mí al no recibir la Comunión?

María Livia: ¿Usted es divorciada y vuelta a casar?

Peregrina: Juntada.

María Livia: Usted no puede comulgar, pero sí puede hacer una comunión espiritual. Es decir, no debe comulgar porque está viviendo fuera de los diez mandamientos de la ley de Dios. Eso no significa que Dios la rechace a usted y la condene, y tampoco significa que usted se deba alejar totalmente de Dios y de la Misa.

Usted debe ir a la Iglesia, usted debe acercarse al Sagrario, hablar con Dios, pedirle al Señor que la guíe, contarle su situación, y abrirle su alma a Dios.

Usted puede ir a Misa y hacer una comunión espiritual; en el momento de la comunión, usted va a recibir a Jesús espiritualmente. Va a hacer una comunión espi-

ritual profunda. Las cosas humanas quedan en el juicio y en la infinita misericordia del Señor.

Puede también rezar el Rosario, participar también de algún apostolado. ¿He contestado su pregunta?

Peregrina: Sí.

Peregrina: Buenas tardes, quería preguntar qué opina la Virgen en aquellos casos en que algunos sacerdotes no permiten comulgar, en algunos casos de divorcio de matrimonios hechos en la Iglesia católica.

María Livia: Dios conoce cada corazón, y Nuestro Señor va a juzgar a cada uno según sus obras, de manera que la Iglesia no condena a nadie. Lo único que no pueden hacer esas personas es comulgar sacramentalmente, es decir tomar la Comunión, es decir tomar la Hostia; pueden estar dentro de la Iglesia, pero no deben comulgar sacramentalmente según la doctrina de la Iglesia.

*Las cosas humanas quedan
el juicio y en la infinita mi-
sericordia del Señor.*

Aquellas personas que han pasado por esto acérquense a la parroquia y conversen con el sacerdote, cuéntenle su caso; creo que van a encontrar una gran

comprensión de parte de la Iglesia, pero es muy importante conversar con el sacerdote para no tener esa pena de alejamiento, de estar separados de Dios y de la Iglesia, esos sentimientos que no vienen de Dios; eso se puede comprender perfectamente con una buena formación. Recomendando a todos los que están en este caso que lo hagan inmediatamente y se evangelicen.

Tema: Final de los tiempos

(Conferencias del año 2004.)

Peregrina: Buen día, María. Mi nombre es Graciela. En nombre de todos, muchas gracias por ser una mensajera de la Virgen y de Jesús. La pregunta es la siguiente: has hablado de la Segunda Venida de Jesucristo, que nos preparemos para ello. ¿En qué consiste esa Segunda Venida de Jesús? Gracias.

María Livia: La Segunda Venida va a ser cuando ya termine el tiempo, el tiempo de los tiempos, y entonces se cumplirán todas las promesas que están en el Evangelio, hechas por Nuestro Señor. Él va a venir a buscarnos y aquellos que estén preparados, que hayan oído Su Pa-

labra y la hayan vivido tendrán preparado el lugar que Jesús prometió.

Es muy importante conocer esto, para que cada uno de nosotros piense en esto y se prepare como Jesús nos enseñó. Nadie sabe cuándo va a suceder esto. ¿Aclara tu pregunta?

Peregrina: Sí.

Peregrina: María Livia, que tal. Mi nombre es Carolina, soy de Buenos Aires y mi pregunta es... Acá hay muchos jóvenes, yo pensaba cuando vos hablabas de... este fin de los tiempos, no sé si está bien llamado fin de los tiempos. Yo pensaba también que yo tengo proyectos de formar una familia y tener hijos, y bueno... Esto asusta un poco, esta Venida de Jesús, que vos dijiste que viene a llamarnos, y bueno, da miedo...

María Livia: Nosotros como cristianos no tenemos que asustarnos, porque eso es lo que Jesús nos prometió, volver un día y llevarnos a la Jerusalén Celestial, y aquel cristiano que esté preparado va a ir al Cielo. En cuerpo y alma, a vivir eternamente en el Gozo del Señor. De manera que no hay que asustarse, sino tener este conocimiento del Amor de Dios, como lo dice la Santísima

Virgen; desde este lugar Ella nos va a enseñar a profundizar en el Amor de Dios, es una promesa de amor de Nuestro Señor, que se va a cumplir cuando Dios Padre lo designe, nadie va a poder resistirse a eso.

Por eso es que tenemos que estar preparados todos para subir al Cielo y vivir eternamente, ahora, hoy y en el fin de los tiempos.

(Conferencia del 16 de noviembre de 2008.)

Peregrina: Buenos días, señora María Livia. Mi nombre es Susana y desde hace un tiempo me pregunto cómo va a ser en el final del tiempo. Por lo que dice en la Biblia, vamos a ver llegar a Jesús en su Cuerpo Glorioso o, como bien dice la Biblia, “*estaremos dos trabajando en el campo y uno será llevado*”, o sea que nos va a tocar vivir en ese momento, una cosa u otra. Muchas gracias.

María Livia: ¿Cuándo va a suceder esto? Quizás sea dentro de millones de años o quizás sea pronto, eso sólo lo sabe *Dios Padre*. Ese va a ser el fin de todos los tiempos, el fin del mundo, cuando vuelva Nuestro Señor al final de todos los tiempos. Ustedes deben creer lo que dice la Palabra de Dios, lo que dice el Santo Evangelio.

Si Jesús viniera en este momento, por ejemplo, nos encontraría aquí hablando de Dios, algunos corazones arrepintiéndose y pidiéndole perdón a Dios, esos serán recogidos; se habrá terminado el tiempo; otros negarán a Dios, no querrán ver el Amor de Dios, entonces ahí sucederá la separación de unos y de otros. Y subirán al Cielo aquellos que quieran ir con Dios, y aquellos que no quieran, aquellos que nieguen a Dios hasta el fin, quedarán afuera; es decir que el que niega al Cielo quedará afuera, eso es lo que va a suceder al fin.

Por eso es muy importante dar a conocer a Cristo, esta gran evangelización, para que todos aquellos que no conozcan el Amor de Dios así puedan conocer el Evangelio de Cristo, porque Cristo murió para salvarnos a todos; es por eso que el Cielo impulsa esta nueva y gran evangelización y, cuando el último ser humano haya conocido a Cristo Salvador, entonces será el momento de la vuelta de Cristo y del fin de todos los tiempos, es decir que todos vamos a conocer a Dios, al fin todo ser humano va a conocer a

Por eso es que tenemos que estar preparados todos para subir al Cielo y vivir eternamente, ahora, hoy y en el fin de los tiempos.

Cristo, todos van a tener esa oportunidad de la Misericordia de Dios.

Tema: Santísima Trinidad

(Período de conferencias 2003- 2008.)

Peregrina: Me llamo María, soy de General Alvear, Mendoza, y ayer, cuando estábamos en el Cerrito, cuando entré en éxtasis, cuando cerré los ojos, veía todo el cielo rojo, rojo. Yo quisiera que usted me explicara qué podía ser.

María Livia: Cada uno tiene la experiencia que Dios quiere, y muchas personas eso es lo que ven. En ese momento están la Santísima Trinidad, y el Espíritu Santo, que se manifiesta como un fuego que baja del cielo; es la presencia del Espíritu Divino.

Peregrina: Buenos días, quiero hacer una pregunta bien puntual. De acuerdo con lo que usted nos ha confirmado de la vida eterna en el Cielo, digamos, no es verdad entonces el concepto milenario que viene de la India con respecto a la reencarnación. Yo personalmente no

creo en la reencarnación, pero está tan de moda, con todo lo que se difundió del yoga y todo lo demás, que todo el mundo está buscando vida espiritual por otros lados, y mucho del Oriente. Entonces, yo quisiera saber si usted me puede responder que... la reencarnación en realidad no existe, esa es mi pregunta, gracias.

María Livia: Estoy hablando siempre del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. La humanidad es imperfecta, Dios nos ha hecho a imagen y semejanza de Él, pero el hombre a veces se desvía; pero al fin, al fin todos vamos a conocer el mensaje de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Trinidad; cuando termine el tiempo y venga Nuestro Señor por segunda vez, toda la humanidad habrá conocido la verdad de Dios, del único Dios verdadero, Padre y Creador de toda la humanidad.

La Virgen no ha venido a traer la confusión y la división, Ella ha venido a recordarnos el Evangelio. Los católicos, los que seguimos el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, sabemos que se muere una sola vez, así como se nace una sola vez. Se muere una sola vez, y el alma pasa al lugar que Dios va a disponer en el momento del Juicio Final y personal de esa persona, y después pasará a la Eternidad, al Cielo o al Infierno; la eternidad significa

sin fin, de manera que nadie vuelve, ese es el Evangelio de Nuestro Señor para todos los creyentes en Él.

Peregrina: Hola, María Livia, yo quería preguntarle..., en el momento en que usted se pone frente a nosotros y recibimos la

oración de Jesús, yo quería preguntarle cómo recibimos nosotros, cómo entra a nosotros, por dónde, y una vez que recibimos este regalo, cómo aprovecharlo, cómo volver a casa y aprovechar esta energía con la que nos vamos, para que sea realmente transformadora.

María Livia: Hay un solo Dios verdadero y tres personas distintas, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Dios Padre, la primera persona de la Santísima Trinidad; Dios Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, es una persona; esa segunda Persona que es Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, se acerca a nosotros en el momento de la intercesión y nos abraza y nos da su Amor, el Amor de Dios, es el Amor Infinito de Dios, que no tiene comienzo ni fin, por eso es tan extraordinario, y a veces las personas caen hacia atrás.

La Virgen no ha venido a traer la confusión y la división, Ella ha venido a recordarnos el Evangelio.

Ese amor hay que guardarlo en el corazón, es una semilla que Dios ha puesto, y hay que cultivarlo con amor y con cariño, y regarlo todos los días con la oración.

La oración va a hacer cosas extraordinarias en el alma, es como una planta

que comienza a germinar y si no la cuidan no va a prosperar; entonces, para que la semilla crezca, ustedes tienen que comprender en sus vidas cuál es la voluntad de Dios.

Ese amor hay que guardarlo en el corazón, es una semilla que Dios ha puesto, y hay que cultivarlo con amor y con cariño, y regarlo todos los días con la oración.

(10 de mayo de 2009. Peregrinación de jóvenes.)

Peregrina: Hola, la pregunta es sobre el Cielo, el Infierno y el Purgatorio, qué nos puedes contar sobre eso.

María Livia: Ustedes saben que el Catecismo enseña sobre la existencia del Cielo, del Infierno y del Purgatorio. El Cielo es el lugar donde habita Dios y es el lugar donde todos estamos destinados a ir, pero vamos a ir únicamente si nosotros trabajamos por ese Reino de Dios que vendrá y al cual estamos destinados.

El Infierno es el lugar donde el demonio tiene su Reino y donde él permanentemente sugiere que vayamos, y a veces consigue que muchas almas renieguen de Dios y las busca hasta el último instante de sus vidas, para que nunca se arrepientan, para que hasta el último momento permanezcan en esa apostasía de fe y vayan al Infierno.

Dios nos busca con su Misericordia hasta el último instante, he visto muchas almas morir y ver ese combate espiritual que es desatado por todo el Infierno, tentando a esa alma para que reniegue de Dios, diciéndole que Dios no existe, que no se arrepienta, que no hay nada más allá de la muerte, lucha el demonio por esa alma, por llevársela.

Pero la compasión y la Misericordia de Dios, que también pone a todo su Ejército Celestial para ayudar a esa alma a que se vuelva a Dios, son más fuertes si el alma se arrepiente y se abre a su Gracia. Ese será el momento más difícil de nuestra vida, por eso hay que prepararse desde ahora.

El Purgatorio es el lugar intermedio antes de entrar al Cielo a donde van las almas que se han arrepentido en el último momento; por ejemplo: algunas personas que se han suicidado y que han cometido este pecado

tan grave que es quitarse la vida que Dios le ha dado; pero la Misericordia infinita de Dios hasta el último momento ha estado al lado de esa persona diciéndole “Ven a mí”, abriéndole los brazos, mostrándole su corazón, y al final la persona

ha mirado a Dios y ha dicho “Ayúdame, Señor”, y el Señor la ha recogido y la ha perdonado, y la ha llevado al Purgatorio, donde esa persona va a purgar el tiempo que Dios disponga antes de entrar al Cielo; porque al Cielo no se puede entrar con pecados, al Cielo se entra inmaculado, por eso las almas que están en el Cielo son almas santas, después del período en ese lugar llamado Purgatorio, donde se priva de la vista de Dios.

Este sufrimiento hace que se purifique como si estuviera ardiendo en un fuego para limpiarse, y sacar todo aquello impuro para subir al Cielo. En el Cielo vive Dios. Algunas veces, la Santísima Virgen me ha llevado al Purgatorio; algunos días de fiesta, la Virgen baja ahí, y se

Pero la compasión y la Misericordia de Dios, que también pone a todo su Ejército Celestial para ayudar a esa alma que se vuelva a Dios, son muy fuertes si el alma se arrepiente y se abre a su Gracia. Eso será el momento más difícil de nuestra vida, por eso hay que prepararse desde ahora.

la puede ver vestida de luz, como si fuera de cristal. La Virgen penetra en ese lugar llamado Purgatorio con los ángeles, a buscar las almas que ya se han purificado, especialmente las almas que han sido devotas de su Corazón Inmaculado; manda a los ángeles de la guarda que busquen a las personas y suban al Cielo, miles de almas suben al Cielo los días de fiesta, especialmente los días de Navidad, la Virgen baja al Purgatorio y recoge miles de almas en ese día de Navidad; esas son las experiencias que tengo del Cielo, el Purgatorio y el Infierno, que la Virgen me permite conocer para mi bien y como testimonio.

(6 de septiembre de 2009. Peregrinación de jóvenes.)

Peregrino: Hola. Soy Aldo, de Uruguay, y quería preguntar si usted, a través de la Virgen, conoció, o la Virgen le comentó algo sobre el Purgatorio, el Infierno y el Paraíso.

María Livia: Sí, para bien de mi alma, con permiso de Dios, la Santísima Virgen me ha mostrado el Purgatorio, el Cielo y el Infierno. He visto el Purgatorio varias veces con la Santísima Virgen. Ella me ha conducido

hacia ese lugar para ver a las almas que están ahí sufriendo; la gran mayoría, cuando muere, muere con algunos pecados, y debemos pasar por el Purgatorio para poder subir al Cielo. La Santísima Virgen María, que era inmaculada en vida y subió directamente al Cielo, Ella no pasó por ese lugar de expiación; todos nosotros también tenemos que ser inmaculados para subir al Cielo, son pocas las almas que suben directamente al Cielo.

Allí las almas están sumergidas en un lugar gris y tienen tormentos como de fuego, sufren muchísimo espiritualmente la ausencia del rostro de Dios, algunas almas que he podido ver extendían las manos con mucho llanto y desesperación pidiendo oraciones; es un lugar muy frío y gris y pude sentir el dolor profundo de esas almas. Las almas piden oraciones a nosotros porque las almas que están en el Purgatorio ya no pueden orar por sí mismas, dependen de la misericordia de Dios y de la compasión de nosotros, los que vivimos aún.

Recen Misas, recen Rosarios, ofrezcan algún sacrificio para sacarlas pronto del Purgatorio.

El Cielo es el lugar adonde van las almas purificadas y que ya son santas y están felices porque viven eternamente con Dios, para toda la eternidad, una felicidad eterna.

Y el Infierno es un lugar que existe y en el que muchos ya no creen porque no creen en el demonio. El Infierno existe, existe el demonio, y los otros ángeles caídos, junto con Satanás, almas que están ahí para siempre, porque han negado a Dios hasta el último momento de sus vidas y van a estar ahí para siempre jamás. En el Infierno no hay amor, y solamente hay odio porque el demonio solamente puede odiar, no tiene amor porque se ha revelado contra Dios; condenación eterna.

El Cielo es el lugar adonde van las almas purificadas y que ya son santas y están felices porque viven eternamente con Dios, para toda la eternidad, una felicidad eterna.

Tema: Santos

Peregrino: María Livia, qué tal, soy Nicolás, de Córdoba. Creo que todos estamos, siempre en algún momento de la vida, en una situación como la que te voy a presentar. Tengo un amigo, que en mi caso es ciego, estudia una carrera que es muy filosófica, lo cual lo ha llevado a no creer en Dios. Siento necesidad de traerlo

acá, él me ha dicho claramente que su felicidad tal vez no pase por la vista y coincido con esto, yo no le pido a la Virgen que pueda ver, él necesita fortaleza para enfrentar las cosas que se le presentan. Entonces me encuentro a la deriva en cuanto a que no sé cómo hacerle creer a alguien que no cree y que encima, con tantas herramientas filosóficas, me refuta todo lo que le digo. Entonces, eso en primer lugar, y lo otro es que yo a veces pienso en hacer algún tipo de promesa o sacrificio por esta persona y tampoco sé cómo se hace.

María Livia: Muy linda la intención del corazón y muy buena también la pregunta, ya que muchos jóvenes quizás estarán en la situación de tu amigo ciego, que tiene ciega el alma antes que los ojos; pero no debemos desesperar, debemos pensar que han existido grandes filósofos que se han encontrado en algún momento de sus vidas con el amor infinito de Dios. Tenemos una Santa Carmelita, que es Edith Stein, una gran filósofa alemana, que Dios ha permitido que transite por esos caminos. Ella ha estado en contacto con los grandes filósofos de su época, y aun así el poder de Dios ha sido más fuerte y la ha transformado en Santa.

Lo que estás sintiendo en tu corazón de ayudar a un amigo viene de Dios, la mejor manera es orar mucho por tu amigo, ser el mejor amigo para él y darle a conocer a ese Dios desconocido para él. Y, con respecto a hacer algunas penitencias, me parece muy buena la idea, algunas mortificaciones, privarse de algo que te guste mucho, de alguna comida, de chocolates, de teléfono, de Internet, etc.

Tema: Satanás

Peregrina: Hola, María Livia, me llamo Josefina y quisiera saber si alguna vez presencié el demonio y cuál es la mejor manera para combatirlo, gracias.

María Livia: ¿Si alguna vez presencié...?

Peregrina: Si se le presentó el demonio a usted...

María Livia: Sí, muchas veces... Me tentó, escuché cosas, insinuaciones para que me volviera para atrás, y tuviera miedo a Dios, a la Conversión, para que dejara todo en la nada, y así no se cumplieran los planes de Dios.

Muchas veces he recibido golpes del demonio, para asustarme; pero la fuerza de Dios es más grande, y la

ayuda del Corazón Inmaculado de María hizo que continuara con fuerza, y seguí adelante y a pesar de los miedos. La mejor manera de combatirlo es con la oración y con los sacramentos.

CAPÍTULO V

TESTIMONIOS COMPLEMENTARIOS



MENSAJE DE LA INMACULADA MADRE
DEL DIVINO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

8 de diciembre de 1990

Estando en oración la Santísima Madre dijo:

*“YO SOY MARÍA, MADRE DE TODOS LOS
DOLORES y NUESTRA SEÑORA DE LAS LAGRI-
MAS”.*

*Me habló de todas las ofensas que se hacen al Señor
permanentemente, y me mostró el Divino CORAZÓN DE
JESÚS coronado de espinas.*



Las Carmelitas

El 15 de noviembre de 1995, María Livia fue al Carmelo y, desde entontes, ha regresado con frecuencia. Nada hubo de la dominación o de la tutela que algunos pudieron imaginar. La Priora no buscó nunca dirigir o dominar a María Livia, y jamás María Livia intentó modificar la línea espiritual del Carmelo.

El encuentro fue un intercambio amistoso y enriquecedor para ambas partes, la confluencia de dos ascensos espirituales muy diferentes: el de las hermanas, según una vocación formada de acuerdo con la ley de los grandes maestros, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Ávila, y el de María Livia, como el de muchos otros

videntes, consistente en la formación íntima y directa por la Virgen María de una laica, madre de tres hijos, comprometida con el mundo y con la Iglesia.

De ambos lados, la línea no ha mudado, sino que se ha enriquecido y estimulado gracias a este contacto continuo, desde hace casi veinte años.

Las Carmelitas continúan viviendo su vida en el claustro de menos de una hectárea, según la regla de sus fundadores, pero los intercambios y la participación con María Livia les abrieron

una ventana presente y muy concreta, dado que, en su mundo laico, según lo esperado por el Concilio, María Livia emprendía una senda análoga de perfección y de santidad, abierta a todas las creatividades de nuestro mundo laico.

El descubrimiento del Cerro, los quinientos servidores y todos a quienes allí se recibe con gracias notables (conversiones, curaciones, liberaciones, carismas e inspiraciones de la Providencia), compartir esta senda convergente y los incidentes e inconvenientes de su re-

De ambos lados, la línea no ha mudado, sino que se ha enriquecido y estimulado gracias a este contacto continuo desde hace casi veinte años.

corrido, renovaban el horizonte de las Carmelitas pues, a pesar de su generosidad, se sentían débiles y pobres en su vida austera. Ahora podían saber bien por quién rezaban, cuál era el otro destino de su oración y su vida mortificada, con un gran impulso de gratitud.

Por su lado, María Livia descubría el surco profundo de la vida contemplativa en su forma más exigente y escondida. Descubría la paz, la naturalidad y la sonrisa que florecen en esta comunidad de veintidós hermanas que crece hacia el Cielo en la estrechez de su clausura. Esto fue para ella un sostén y una amistad profunda, particularmente en los momentos difíciles.

Las hermanas redactaron textos personales y una síntesis colectiva que es, sobre todo, un elogio incondicional a María Livia, en un lenguaje que prefiere la abstracción a los hechos concretos y puede no resultar elocuente para las personas del mundo. Por esta razón, extraemos de su memoria solamente algunas frases apropiadas para ilustrar la unión libre que acabamos de evocar.

En síntesis, no hay relación de fuerza sino de gratuidad hacia el Señor.

Las Carmelitas lo apuntaron en su cuaderno comunitario. De allí extraemos algunas palabras.

Hace diecisiete años que conocemos a la señora María Livia, digna hija de Dios.

—◀ En su exterior:

Muy sencilla, de mirada clara, gestos y palabras límpidas, nunca habla de sí misma, ni mal del prójimo. Normal en toda su conducta, equilibrada, más bien de palabras justas y necesarias. Muy alegre, nunca descompuesta, irascible, de mal humor. Respetuosa con todas las Hermanas y con la autoridad. Femenina en su vestir, con gusto y delicadeza. Jamás una palabra fuera de lugar. Valora a toda alma consagrada hasta el olvido de sí. *Llena de Amor de Dios y al prójimo, dispuesta siempre para servir, hasta el sacrificio y el dolor.*

—◀ Con la Comunidad:

La señora María Livia nunca hizo preguntas sobre la marcha o los problemas de la comunidad. Jamás dio ninguna directiva de cambio en nuestras Santas Leyes, ni impuso ni exigió nada a la comunidad.

Jamás se negó a la ayuda espiritual, que nosotras le solicitábamos para amar y servir mejor al Señor. Nos ayuda con

su ejemplo a vivir el Santo Evangelio y la Verdad de Dios. Nunca se vio preferencia por nadie, para ella todas somos iguales y, cuando le pedimos ayuda para nuestros familiares, está siempre dispuesta hasta el heroísmo.

◀ En los sufrimientos:

Testigos somos de los grandes sufrimientos internos y externos sufridos por la señora María Livia:

Externos: que pueden destrozarse el amor en nuestro corazón. El honor, la buena fama, el respeto; a ella nada se le perdonó, fue ultrajada en radio, televisión, prensa, folletos en lugares públicos y privados, a voces y en murmullos, sufriendo las más crueles y dolorosas traiciones; en los peores momentos, permanece en paz.

Es admirable cuando, en las Adoraciones, la señora no dice ni una palabra personal, ninguna oración compuesta por ella, se limita a que solo el Señor con su Santa Palabra nos hable, y su Santísima Inmaculada Madre con sus mensajes; ella, siempre humilde, escondida, silenciosa, y con su ejemplo podemos aprender nuestra relación con el Santísimo Sacramento cuando la vemos orar, siempre de rodillas y en silencio, nada externo llama la atención.

Los servidores

Damos la palabra a un grupo de servidores que hoy en día suman aproximadamente 500, de los cuales más de la mitad vive en Salta, los demás en otras provincias argentinas y en países vecinos, hasta en Colombia y en Francia.

Tienen entre 0 y 94 años y, si bien hay poco para decir de los más pequeños, pues llegaron al Cerro antes del despertar de su conciencia, así como de los ancianos retirados de la actividad normal, subimos los peldaños de las edades intermedias: desde los más jóvenes que distribuyen estampas y agua, hasta los adultos y los mayores.

Los más pequeños (hasta 12 años)

Mi nombre es Martiniano, tengo casi 7 años, voy a la escuela.

Conozco el Cerro y a María desde bebé, desde siempre. Los sábados subo temprano con mi papá, lo ayudo en el estacionamiento. Después, en la playa, me ocupo del banquito que usan los enfermos para subir y bajar de las camionetas.

Subo todos los sábados, aunque no pueda ir a la casa de mis amigos, a los cumpleaños. Me porto cada vez mejor en la Misa.

El Cerrito es muy importante para mí: cuando era chiquito, acompañaba a mi papá los días de semana, y trabajábamos en el sendero; otras veces sacábamos sillas del depósito, pintábamos maderas, levantábamos y rastrillábamos piedritas.

¡Quiero ser siempre servidor!

Soy Tomás Mollinedo Dal Molin. Tengo 7 años.

Me gusta ir al Cerro a rezar a María para que cuide a mi familia.

(Relata su papá.)

Cuando Tomás tenía 3 años, subimos al Cerro para recibir la oración de intercesión. Cuando nos acomodamos en la fila sobre la explanada, que él llamaba “el caminito de María”, se acercó María Livia. Tomas exclamó entonces: “Ahí viene Jesús, mamá, el Jesús de la foto” (se refería a un cuadro de la Divina Misericordia que tenemos en casa). Sabemos que, durante la oración, Jesús avanza con María Livia frente a los peregrinos y atiende sus necesidades. Tomás estaba radiante y eufórico, y cayó en descanso.

En otra oportunidad, al ver por primera vez una foto de san Pío de Pietrelcina, exclamó: “Yo lo conozco a ese

viejito, lo vi en el Cerrito, en el caminito de María". Ante nuestras preguntas, nos dijo además que "caminaba muy despacito y después empezaba a volar arriba de la gente".

Me llamo Juan Pablo, tengo 8 años, voy al Cerro desde que nací porque mis padres ya eran servidores.

Conozco a María Livia desde muy chico, pero me acuerdo que, cuando tenía 5 años de edad, un sábado, durante la oración de intercesión, ella me dio un beso, me regaló un Rosario, y me dijo que debía ser bueno y hacer caso a mamá y papá.

En el Cerro sirvo agua y llevo sillas al galpón. Puedo ayudar a los peregrinos y amar a la Virgen, que me ayuda a ser más bueno y obediente.

Me llamo Delfina, tengo 12 años y estudio. Conocí el Cerro y a María Livia en el año 2001, cuando tenía 2 años, con mi mamá y mi hermana Sofía.

Mi trabajo es colocar pañuelos sobre las personas que caen durante la oración de intercesión, por pudor. Acompañamos a la señora María Livia durante toda la oración.

El trabajo en el Cerro me ha ayudado a comprender mejor cómo nos afecta el pecado, las cosas malas como la televisión, la computadora, las malas compañías, la pornografía en Internet, la falta de oración.

En la parte espiritual, valoro más los sacramentos: cuando comulgo, tengo bien en claro que Jesús está vivo y presente, la Misa es un regalo de Dios, y la oración lo puede todo.

Los adolescentes (13 a 19 años)

Soy Guadalupe Bouhid, tengo 14 años.

Conocí a la señora María Livia cuando tenía 2 años. No recuerdo esos tiempos, solo que me contaron que subíamos todos al Cerro y que íbamos al Convento a rezar y a cantar.

Soy integrante del coro.

Viendo a mis compañeras del colegio de la misma edad, me doy cuenta de que, al haber ido al Cerrito desde tan chica, tengo una vida con más oración, con misa dominical, y le dedico el sábado al Cerro, mientras que otros descansan, o van al centro u otras cosas.

La experiencia en el Cerrito me enseñó valores como el amor a Dios, la vida familiar, la pureza, la ayuda al prójimo, la oración.

Sí. Mi destino es el Cielo y, participando en la obra del Cerro, es más fácil conseguirlo porque es la Virgen la que me acerca.

Soy Luciana, tengo 15 años. Conocí a María Livia desde que nací porque soy pariente, es hermana de mi papá. Mi función en el Cerro es ayudar a la gente que está en la oración cuando necesita saber algo o quieren levantarse. Estoy más abierta a las necesidades de la gente para ayudarla cuando necesitan ayuda.

Me llamo Juan José Quiroga (h). Tengo 17 años.

Conocí a María Livia y el Cerro hace aproximadamente diez años. Cuando subí por primera vez, con ningún propósito en particular, solamente a conocer, tenía 6 años y sentí algo especial en ese sagrado lugar, porque desde mi primera vez sentí el deseo de servir a la Madre.

Tengo varias funciones en el Cerro. Normalmente, en el Santuario, estoy involucrado en la seguridad, y ayudo a los ancianos y gente inválida con sillas de ruedas. Luego del rezo del Santo Rosario, retiro rápidamente todas las

sillas usadas por los peregrinos, para que se formen las filas y ante María Livia interceda la Virgen Santísima por ellos. Llevamos las sillas al depósito y armamos pilas. Este compromiso con la Santísima Virgen ha influenciado totalmente mi vida, tanto espiritual como psicológicamente. Al principio no fui al Cerro con ninguna intención, pero luego sentí algo especial que me hizo querer servir, de ahí mi devoción por la Virgen.

Esto me ha formado (y continúa formándome) como mejor hijo de Dios, pese a mis fallas como ser humano.

Soy Guadalupe. Tengo 18 años.

María Livia es tía mía, la conozco desde que nací, y formo parte de esta obra desde el principio. Subíamos con mis papás a ayudar con la construcción del Santuario.

Formo parte del grupo de servidores que ayudan a la gente luego de la oración de intercesión; los ayudamos a levantarse, y tratamos de mantener el silencio, el orden y la oración.

Formar parte de esta obra es muy importante para mí, ya que me ayuda a ver las cosas desde otro lugar. Este servicio de los sábados me ayuda a reconsiderar mis prioridades

y ayudar a los demás cuando me necesitan. Es un lugar en el cual ocurren muchos milagros y gracias, tanto físicos como del alma, que me ayudan a crecer y a no bajar los brazos a pesar de las tentaciones del mundo.

Los adultos (20 a 59 años)

Me llamo Ana Sol Campastro, tengo 22 años, soy estudiante de Arquitectura.

Conocí a María Livia en el año 2001, cuando mi hermana Candelaria estaba con problemas serios de salud, y subimos con ella, mi mamá y unas amigas. Mi hermana se curó milagrosamente después de recibir por primera vez la Oración de Intercesión, la cual yo también recibí cuando subí al Cerro. Así de a poco comencé a ir todos los sábados, hasta la actualidad.

Mi función es la de filmar la Oración de Intercesión mientras camino al lado de María Livia, y estar atenta a cualquiera cosa que ella necesite. También filmo en las Conferencias de María Livia los domingos y eventos similares.

Este compromiso mejoró mi vida humana y espiritual, desde los 11 años que voy al Cerro y tengo pañuelo de servir. Junto a mi familia, volví a Misa y comencé a vivir

el cristianismo de una manera más fervorosa y familiar, a pesar de mi falta de formación previa.

Aprendí a confiar en Dios y en la Virgen, mejoraron mis proyectos y mi orientación de vida. Dios comenzó a estar presente en todos mis pensamientos. Ir al Cerro y trabajar en la fundación renuevan mi vida en todos los ámbitos. María Livia es mi madrina de Confirmación, por lo que ella y su esposo son importantes en mi vida.

Quise quedarme a estudiar en la universidad en Salta para no dejar el Cerro.

Para mí es importante que mi novio quiera a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús y comparta, y suba, aunque no sea servidor. Quiero que el Cerro, la Inmaculada Madre y María Livia y el ser servidora sean parte de mi vida siempre, mientras Dios lo permita.

Soy María Mercedes Alfonso, tengo 23 años, soy estudiante de Trabajo Social.

La primera vez que subí al Cerro fue para la fiesta de la Virgen, en diciembre de 2003, acompañando a mi prima, que venía en una peregrinación de Buenos Aires. Subí los sábados posteriores a recibir la Oración de Intercesión.

En el año 2004, comencé a subir como peregrina, sola o acompañada. En marzo del 2005, me hice colaboradora (la etapa antes de ser servidora). A fines de este año, recibí la credencial y el pañuelo de servidora.

Mi prima, Silvina Alfonso (María Bonaria), de 30 años, tuvo una gran conversión en el Cerro e ingresó como religiosa en el Verbo Encarnado.

Los sábados a la mañana, reparto estampas de la Inmaculada Madre en el sendero. A las 12 horas, acompaño de rodillas el rezo del santo Rosario y, al empezar la Oración de Intercesión, acomodo las personas en filas.

Realizo guardias algunos feriados o domingos.

Los domingos de conferencias, ayudo con los micrófonos para que los peregrinos formulen sus preguntas.

Represento a los jóvenes en la Fundación, ante el consejo de administración.

Mi vida espiritual cambió mucho desde que subo al Cerro. Ahora rezo el Rosario todos los días (aprendí también a rezarlo cuando voy caminando por la calle), adoro al Santísimo Sacramento, voy a Misa durante la semana, comprendí la importancia de la confesión. Aprendí el valor del silencio, la obediencia, a aceptar el puesto donde me manden sin cuestionar, a trabajar a pesar del cansancio o

las condiciones climáticas. Cada sábado aprendo mucho y todavía me falta por aprender

Me llamo Rosario Sierra, tengo 23 años, soy estudiante de abogacía.

Conocí a María Livia en el año 1997, cuando tenía la edad de 8 años, en el Carmelo, cuando se inició la difusión de la Oración de Consagración.

Fui presentada por mis padres.

Más adelante, comenzamos a rezar el Santo Rosario en su casa.

Y, en el año 2001, todo el grupo subimos al Cerro por primera vez, a los 12 años.

A partir de allí, subo como servidora activa todos los sábados de Oración.

De 9 a 11.30 horas, ayudo en el puesto de estampas. De 11.30 a 14 horas, estoy en el puesto de Internet, transmitiendo el Santo Rosario en vivo. De las 14 horas hasta el final, ayudo durante la Oración de Intercesión a armar las filas de peregrinos.

Con respecto a mi vida humana y espiritual, me ayudó y me ayuda constantemente. Me da un gran crecimiento es-

piritual. Me ayuda a tratar de vivir en gracia, y en común unión con Dios. En el mundo en sí, para mí es una luz que ilumina en mi camino y me enseña el verdadero sentido de mi vida. Me subraya que lo sobrenatural, lo espiritual, es más vivo que lo mundano, lo material.

Con respecto a mi vida profesional, más que nunca, quiero ser una abogada católica que defienda lo que Nuestra Madre nos enseña, haciendo todo por María.

En el desarrollo de mis proyectos, es la primera en todas mis decisiones. La Virgen siempre está presente.

El Cerro me ayuda a tomar buenas decisiones, desde aceptar un trabajo hasta realizar un viaje.

Siempre había querido ir a Buenos Aires a estudiar mi carrera universitaria, pero me quedé en Salta, más cerca de Ella, y hoy estoy feliz por eso.

Mi servicio en la Obra de la Inmaculada Madre Del Divino Corazón Eucarístico de Jesús es mi camino hacia la Santidad.

Me llamo Marina Graciela Herrera Accinelli, tengo 33 años. Soltera. Sin hijos. Empleada administrativa.

Conocí personalmente a la señora María Livia en el año 1999, a través de una amiga.

Anteriormente a esta fecha, la veía siempre en la iglesia Nuestra Señora del Tránsito, colaborando en la sacristía de la parroquia, pero nunca había tenido oportunidad de hablar con ella y desconocía la gracia sobrenatural que la rodeaba.

Después las Hermanas Carmelitas me contaron de Ella.

En abril del año 2001, subí por primera vez al Cerro con la señora María Livia, el señor Carlos Obeid y otros amigos, y a partir de entonces todos los sábados hasta la actualidad.

Soy co-responsable del Área Liturgia, bajo la dirección y guía de la señora María Livia, quien es la responsable.

Participo del rezo del Santo Rosario, con la lectura de las intenciones y algunas oraciones. Acompaño a los sacerdotes que visitan el Santuario los sábados, desde el momento que llegan hasta que se retiran del lugar.

Así, estar en contacto con sacerdotes de otras provincias, e incluso de otros países, con personalidades y caracteres disímiles, me enseñó a ser cauta y prudente, no solo en palabras sino también en acciones, teniendo siempre presente mi servicio en el Cerro.

Desde un comienzo creí y creo sin ningún tipo de reparos en la aparición y en el instrumento humano, la señora María Livia. No tengo el suficiente conocimiento doctrinario ni teológico, pero la fe me ha permitido creer en este regalo de Dios, sintiendo un llamado al corazón. Siento la necesidad de acercarme más a Dios y a la Virgen, de asistir a misa no solo los domingos, rezar con más frecuencia el Santo Rosario, y hasta de comprender sin emitir tanto juicio a personas y situaciones.

El contacto con los peregrinos en la zona de los confesionarios también es muy enriquecedor. Personas que se acercan y expresan que hace treinta, cuarenta años que no se confiesan, y preguntan cómo deben hacerlo; otras, ansiosas o nerviosas, que han recibido la Oración de Intercesión y al recuperarse de ella han sentido la necesidad de confesarse, trasladándose rápidamente a la zona de confesionarios; el asombro de algunos sacerdotes por la cantidad y la profundidad de las confesiones que hay en el Santuario.

Me llamo Mariana González de Viola, tengo 33 años, soy casada, tengo cuatro hijos, soy contadora.

En 1997 conocí los mensajes, puesto que iba todos los días a rezar al Carmelo antes de entrar al trabajo, y las Hermanas dejaban en los bancos los mensajes que empezaban a difundirse. En 2003 empecé a subir al Cerro, con una tía, a rezar el Rosario, y después con una amiga. En 2004 subimos con mi novio, actual marido, y desde entonces él continuó como colaborador.

A la señora María Livia recién la conocí personalmente en diciembre de 2008, cuando fui a pedirle si podía entregar el pañuelo a mis hijos, especialmente al mayor, que desde los seis meses acompañaba a su papá (que ya era servidor) todos los viernes a trabajar, y los sábados me acompañaba a mí cuando subía a rezar el Rosario.

Hoy yo también soy servidora y colaboro los sábados en el sector de pre-embarque de los peregrinos. Recibo a la gente que sube en colectivo y/o camionetas, y les indico por dónde tienen que entrar al lugar de oración. Luego ayudo a la gente que quiere bajar en transporte, indicándoles en qué colectivo o camioneta deben bajar. Trato de que la gente que está esperando para bajar se mantenga en silencio y respetando a los que están en oración.

Desde que soy servidora, mi vida cambió en muchos aspectos, ya que trato de ir a Misa y rezar el Rosario todos

los días de la semana, y hago ayuno por lo menos dos veces a la semana (cuando no estoy embarazada).

Tuve un mayor acercamiento a la Virgen unos meses después de casarme. Las cosas no estaban bien. Yo me dedicaba a capacitarme cada vez más, y mi marido se dedicaba los fines de semana al rugby, razón por la cual no estábamos nunca juntos. Gracias a Dios y la Virgen, pudimos darnos cuenta a tiempo de que esa no era la vida que habíamos deseado. Hoy tengo la familia que siempre deseé y un marido con mucha presencia en mi casa, profundamente unida.

Me costó mucho entender la vida de un servidor, ya que fue mi marido el primero en comprometerse en este camino. Un día le comenté a un sacerdote (padre Juan Shack) lo difícil que se me hacía que no estuviera en casa los fines de semana, y él me contestó: "... ¿Qué preferís, un marido que juegue a la pelota y tome cerveza el fin de semana o que se dedique a servir a la Virgen...?".

Mis hijos nacieron en un clima de constante conversión. Todos están consagrados a la Virgen; los dos últimos, desde el seno materno. Nuestros hijos tienen hoy 7, 5 y 3 años y 6 meses. Rezamos todos los días en familia cuando los llevamos al colegio, de noche, y los miércoles rezamos un Rosario familiar. Asistimos el domingo a Misa todos juntos.

Ser servidora del Cerro me hizo ver que el trabajo no puede ser el centro de mi vida. Trabajé desde los 17 años y medio hasta los 32 sin permitirme ni un descanso. Había llegado hasta subgerente de una empresa. Dejé, porque esa forma de vida no me permitía subir a colaborar ningún día de semana, y los sábados debía tener el celular prendido para atender la guardia de mi trabajo. Todo esto me impedía atender a mis hijos. Necesitaba un cambio de vida. Deseo con todo mi corazón que vivamos, mis hijos y yo, bajo la protección de la Inmaculada Madre y adorando a su Divino Hijo Jesús.

Somos Silvia y Nicolás, tenemos 35 y 37 años respectivamente, somos abogados, estamos casados y tenemos 4 hijos.

En el mes de diciembre del año 2001, mientras vivíamos en Buenos Aires, subimos al Cerro de las Apariciones y conocimos en la jornada de Oración de Intercesión a la señora María Livia. Quedamos ambos impresionados profundamente por la paz y la felicidad interior que sentimos en dicho lugar. Ante nuestra necesidad de conocer más al respecto, nos dirigimos al convento San Bernardo, ya que en el libro de los mensajes figuraba el Carmelo como di-

fusor de los mensajes. Tuvimos una charla con la Madre Superiora y le solicitamos si era posible una entrevista con la señora María Livia, ya que luego de la Oración de Intercesión sentimos gran necesidad de conversar con ella.

Finalmente, en febrero de 2002, tuvimos la posibilidad de conversar personalmente con ella en la capilla del convento San Bernardo, primero de manera conjunta y luego en forma separada. Dicho encuentro causó gran efecto en nuestras almas, ya que tomamos conciencia de cómo habíamos ofendido a Nuestro Señor a lo largo de nuestras vidas. Sentimos una gran necesidad de reparar, primeramente por el sacramento de la confesión.

En el mes de abril de 2002 contrajimos matrimonio, luego de 4 años y medio de novios.

Posteriormente, en julio de 2002, Silvia viajó nuevamente a la ciudad de Salta y mantuvo una charla personal con la señora María Livia en su domicilio. Allí comprendí el valor del ayuno, de la misa diaria, de mis deberes de esposa y de futura madre. María Livia resaltó la necesidad de cumplir mis deberes de estado y los actos de piedad. Me hizo comprender también la inmensa gracia de la maternidad.

Durante los siguientes dos años, siempre asistíamos al Cerro de las apariciones en los meses de julio y diciembre,

cuando estábamos de vacaciones. En mayo del año 2005 y con nuestro primer hijo, (Juan Pablo, 1 año y medio), decidimos venir a vivir a la ciudad de Salta, para ponernos a disposición de Nuestra Madre y poner nuestras vidas en sus manos.

Cada sábado, la función de Nicolás en el Cerro es la de recibir a las personas que caen luego de que la señora María Livia efectúa la Oración de Intercesión. Con anterioridad, se encuentra en el camino por donde pasan los colectivos con las peregrinaciones.

Silvia se ocupa de ayudar a los peregrinos cuando se levantan después de la Oración de Intercesión.

El estar en la Obra de la Inmaculada Madre como servidores nos ha permitido ser más abiertos con nuestro prójimo, y como esposos nos ha dado la gracia de ofrecer a Dios las situaciones adversas y las contrariedades, la gracia de la perseverancia y de la obediencia. Nos ha unido como matrimonio, hemos recibido el llamado a formar una familia cristiana, en la cual nuestros cuatro hijos puedan vivir y sentir el amor hacia Dios y la Virgen María.

Nos ha fortalecido el deseo de realizar la voluntad de Dios en nuestras vidas. Sentimos gran felicidad de que Nuestra Madre nos haya elegido para formar parte de la

Obra Yo Soy la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

Mi nombre es Gustavo Adolfo Portella, tengo 39 años. Casado con una hija de 2 años y 7 meses y unola en camino. Soy instructor de taekwon-do.

En mi familia tenemos por costumbre juntarnos a almorzar todos los sábados, y un sábado de diciembre del 2000 mi hermana María Inés, en la mesa, nos dijo que tenía algo lindo para contarnos, pero que luego de ello debíamos subir todos al Cerro; y nos empezó a contar que había hablado con las hermanitas del convento San Bernardo y le habían comentado que había una señora a la que se le apareció la Virgen y que gente subía al Cerro por un sendero llevando bolsas de arena, cemento y botellas de aguas para la creación de una ermita.

Así fue que, luego de comer mis hermanas, sobrinos, cuñados y mi madre, subimos la cuesta, que nos llevó unos 40 minutos en llegar a la cima, donde vimos a la señora María Livia haciendo oración a los peregrinos presentes.

A principios del 2001, ya hacía un año que estaba noviendo con mi mujer, pero ella me pidió tiempo, y eso

me puso mal y triste, lo cual me llevó de nuevo al cerro; iba los sábados hasta que me nació la necesidad de ir los días de semana, que fue donde observé a la gente trabajar y sentí la ganas de ayudar. Me acerqué a Pupa y le pedí ayudar. Empecé a subir todos los días, y era para mí un reto, ya que, como practicaba taekwon-do, trataba de subir en el menor tiempo posible; luego nos poníamos con Sergio Mollinedo, Mundi Villanueva, Pupa, cavando en el pozo a sacar las lajas para el piso. Luego, al bajar del Cerro, tenía que dar las clases de taekwon-do- y eso me hacía pensar que a la noche debía estar muerto de cansancio- y no era así.

Un sábado subí y la pedí a la Virgen volver con mi novia- y cuando bajé y fui a verla, al abrir la puerta me dio un beso, y esa fue mi segunda satisfacción, ya que la primera era la de subir y trabajar y sentirme lleno con su amor.

En el Cerro, los días feriados tenían la costumbre reunirse a trabajar y luego almorzaban allí, y a eso de las 15 horas rezaban el Rosario y luego la señora María Livia hacía la Oración de Intercesión. El 9 de julio del 2001, llevé a mis suegros, y eran las cuatro de la tarde y no se comenzaba el Rosario, así que me acerqué a donde estaban todos y fue allí que me dijeron que me habían llamado para hacerme entrega de la credencial. Todo se dio sin que yo lo haya querido o

soñado, pero la Virgen de a poco me fue llevando a su servicio; en diciembre, en la fiesta de la Virgen, me dieron el pañuelo.

Hoy en día, mi función en el Cerro es estar a cargo de de los bancos nortes, y ayudar en caso de que faltaren los encargados de llevar el orden todos los sábados; luego, cuando la señora María Livia llega, me acerco al recinto de oración para ver que todo esté tranquilo en ese lugar por si hay algún contratiempo; terminado el Rosario, acompaño a la señora María, y otras veces ayudo a Pupa.

Este compromiso me ayudó a crecer, a no apegarme a la vida sino a vivirla, me hizo desear no faltar a misa y comulgar, ya que, cada vez que no la hacía, mi semblante era distinto.

Mi vida conyugal también se fortaleció, ya que tuve momentos duros y fuertes, y ella me acompañó, somos felices, y en los momentos lindos ser unos agradecidos por todo lo que Dios nos regaló, una familia hermosa, mi hija, los amigos, nuestro trabajo.

En mi vida profesional, la Virgen me ayudó a tomar el camino en el cual no defraude a mis alumnos y ellos pueden copiar todo aquello bueno que uno les enseña.

Mi destino ya está marcado, ya que pienso que esta vida es para tratar de ser cada día mejor sin aferrarme a

ella, y que la otra es a la que uno desea llegar de la mejor manera posible.

Entender que cada cosa que nos pasa nos fortalece o nos acerca más a Dios y La Virgen.

Me llamo María Alejandra (Yañez de Smovir), tengo 41 años, estoy casada, soy madre de 5 hijos, abogada, vivo en Mendoza.

Llegué a la ciudad de Salta en octubre de 1997 con mi hija mayor. Hacía cinco años, una querida amiga mía, y madrina de mi hija, se había hecho carmelita, y viajamos para participar de su Profesión Solemne. Para ese entonces, yo era una católica tibia, no practicante y con un Dios hecho a mi medida.

Ese viaje fue una conversión muy grande: vi la felicidad y el amor de las hermanas Carmelitas, supe de las apariciones de la Santísima Virgen María y sus mensajes, hice una profunda y sincera confesión después de muchos años, conocí personalmente a la señora María Livia, y por primera vez “yo sentí en mi corazón que Dios me amaba...”. Me lo habían dicho, pero fue en Salta donde yo lo descubrí y experimenté.

Después de ese viaje, comencé a ir a Misa y a rezar el Santo Rosario todos los días, a frecuentar el Sacramento de la Confesión. Así Dios encontró un lugar privilegiado: ya nada podía hacer sin que Él estuviera presente en mis proyectos y decisiones. Comencé a viajar a Salta cada vez que podía, allí encontraba un manantial de agua viva que colmaba mi sed y amor de Dios. En esos viajes, casi siempre tenía un encuentro con la señora María Livia, quien me guiaba, y junto con la Hermanas Carmelitas me instruían y ayudaban en mi formación espiritual. Formé grupos de oración del Santo Rosario en mi casa, en mi parroquia y también con niños. Pero este cambio tan radical (interior y exterior) no supe manejarlo y comenzó a influir en forma negativa en mi esposo, y mi matrimonio comenzó a derrumbarse. Llegado mayo de 2001, volví a Salta con mis tres hijas y, después de una larga conversación con la señora María Livia, se cayó el velo que cubría mis ojos, descubrí que mi matrimonio estaba al borde de un abismo, que lo que más amaba en el mundo, mi familia, se estaba desmoronando, y yo era la culpable. Ante mi dolor y desesperación, la señora María Livia me aconsejó como una madre y me invitó a subir al día siguiente al Cerro. Subimos al Cerro pocas personas, durante el Santo Rosario le rogué a

la Santísima Virgen con todo mi corazón que salvara mi matrimonio y le prometí cambiar todo lo que estaba haciendo mal: me había olvidado que Dios vivía primero en mi esposo y en mi familia.

Al bajar del Cerro, pude hablar por teléfono con mi esposo y percatarme de que la Madre había hecho algo grande, su Primer Milagro en mi vida: “La resurrección de mi matrimonio”. Esa voz indiferente, distante y fría se había transformado en una voz dulce que me decía: “Cuando vuelvas, tenemos que hablar”. A mi regreso, mi esposo me dijo que ese sábado (a la misma hora en que habíamos subido al Cerro) algo había pasado en su corazón que le había hecho darse cuenta de que estaba perdiendo a su familia. Después de muchos años, había vuelto a Misa, se había confesado y le había pedido ayuda a Dios.

A partir de ahí comenzó a acompañarnos a Misa todos los domingos y a rezar el Rosario en familia, y de a poco él fue abriendo su corazón. En julio del 2002, volvimos a Salta, toda la familia, por primera vez, y después de la Oración de Intercesión, mi esposo comenzó una más profunda conversión; tocado, según sus palabras, por el amor maternal de María. En septiembre del 2003, comenzamos a organizar peregrinaciones al Santuario de la Inmaculada Madre del

Divino Corazón Eucarístico de Jesús, movidos por el amor y el agradecimiento a la Santísima Virgen María. En el año 2004, abandoné el ejercicio de mi profesión para dedicarme de lleno a mi familia y también poder llevar adelante este apostolado. En el año 2005, nos entregaron pañuelitos de servidores a toda la familia. En el 2006, nació nuestro quinto hijo (varón). Nos esforzamos por vivir los mensajes de la Madre: ayuno, oración, penitencia, misa diaria, adoración eucarística, etc. Salta es nuestro segundo hogar.

Mi nombre es Marcela Serradilla, tengo 44 años, soy contadora. Estoy casada y tengo 3 hijos.

A la señora María Livia la conozco desde el año 1987, antes del inicio de las revelaciones y las actividades del Cerro.

Colaboré con ella en la organización de los grupos de oración para la realización de los Rosarios de la Aurora, desde el año 1992 en adelante.

Participo de las actividades del Cerro desde mayo de 2001, junto con toda mi familia (esposo y tres hijos).

Actualmente integro el Consejo de Administración de la Fundación. Los sábados colaboro en el puesto de distribución de agua.

El compromiso asumido ha mejorado mi vida tanto a nivel humano como espiritual. Permitió a mi familia unirnos más y asumir el compromiso de cada sábado como un deber y una necesidad de colaborar con los que nos necesitan y de ver que hay personas que sufren tanto física como espiritualmente más que nosotros, que a veces nos quejamos de cosas insignificantes. Me ayuda permanentemente a dar gracias a Dios por lo que tengo y no quejarme o renegar de lo que creo me falta, en el plano material.

Todo lo relacionado con el Cerro me ayuda permanentemente en todas mis actividades. Trato de relacionar cada una de las orientaciones o consejos que recibimos de María Livia con mi actividad profesional y con cada una de mis actividades diarias, para impregnarlas de los valores que ella nos transmite: responsabilidad, sencillez, caridad, entre otras.

Me llamo Malena Caro, soy fotógrafa profesional. Tengo 45 años. Estoy casada y tengo tres hijos.

A partir de julio de 2008, comencé a colaborar en el Cerro, barriendo y en el jardín. En 2009 encontré personalmente a María Livia, quien me preguntó si podía

hacerme cargo del servicio fotográfico: "Con tu mirada y la ayuda de la Virgen, podrías captar las escenas, los hechos representativos de nuestras experiencias en el Cerro". Desde entonces hago esto.

Este servicio me acercó a Dios. Voy a Misa diariamente, me confieso regularmente. Comprendí la importancia de participar en la formación espiritual de mi familia. Tomé conciencia del Sacramento del Matrimonio y trabajo para plenificarlo en la fe.

En el plano profesional, todo esto agudiza mi mirada. No acepto más trabajos que son tiempo perdido para Dios y tomo los clichés que pueden interesar para la historia en marcha del Cerro, construyendo el archivo fotográfico de nuestra experiencia espiritual.

Me llamo Ercilia (María Nougés de Guerineau). Tengo 45 años, estoy casada, tengo tres hijos, soy secretaria y vivo en Tucumán.

El 8 de julio de 2002, hablé con la señora María Livia por teléfono, le conté que habíamos viajado a Salta desde Tucumán para subir al Cerro de las Apariciones, y que por una demora en el hotel no pudimos llegar.

Me puse a llorar, le conté, sin saber por qué, que me estaba costando confesarme, que quería hacerlo pero no sabía qué decirle al confesor.

La señora María Livia me dijo que subiéramos al día siguiente, que iba a subir un grupo pequeño a rezar el Rosario. Así fue que llegamos por primera vez ese 9 de julio de 2002. Rezamos el Rosario a las 15 horas y después adoramos la Santa Cruz.

Luego vimos a la señora Ma. Livia, nos dirigimos a ella para saludarla, y nos recibió con mucho cariño. Le dije que era yo quien la llamó la noche anterior y que quería pedirle una Bendición para los chicos que tenían, en ese momento, Tobías 1 año y medio, Tomás 7 años, y Gastón casi 9 años.

Hoy mi función de servidora es servir agua y entregar estampas a los peregrinos.

Mi servicio me permite ver mejor lo que realmente soy, con muchas miserias y debilidades. Si no fuera por el compromiso con la Inmaculada Madre, seguiría en la comodidad de mi casa, en mis egoísmos.

De muy chica, en mis oraciones de la noche, le decía a Jesús que yo no sentía nada por la Virgen y que me parecía que eso estaba mal. En el Cerro reconocí a la Virgen como

mi Madre con el Corazón. Ella me está ayudando a poner a Jesús en todas las situaciones buenas y malas de mi vida familiar, profesional, a la luz del Evangelio.

Me llamo Hugo Federico Böhm, tengo 46 años, soy contador.

En agosto de 2001, nos enteramos de que la señora María Livia Galliano de Obeid rezaba el Rosario todos los sábados con algunas pocas personas, que ella recibía mensajes de la Santísima Virgen, y que la Santísima Virgen se manifestaba haciendo muchos milagros, especialmente en niños.

Mi hija María Victoria tenía 3 años de edad, estaba enferma de epilepsia desde los 3 meses. Ella tenía tres convulsiones diarias. Yo no era un cristiano prácticamente, no iba a misa y no me confesaba desde hacía años. Fuimos con mi mujer Florencia y con María Victoria. Cuando nos tocó el turno de recibir la Oración de Intercesión, le contamos lo que le pasaba a María Victoria a la señora María Livia. Ella nos dijo: "Tengan fe y confíen en la Santísima Virgen porque María Victoria se recuperará. Traten de traerla todos los sábados para recibir la Oración de Intercesión".

Después de ese sábado, sentí un deseo enorme de confesarme y me confesé. Volví a recibir junto con mi familia la Oración de Intercesión y volvimos a caer. Al sábado siguiente, cuando le preguntamos a la señora María Livia por María Victoria, nos dijo: "Necesita mucha oración". Comenzamos a ir en familia a Misa dominical, a confesarnos, a recibir la Eucaristía. Al subir hasta cerca de la Ermita en camioneta, observaba que la gente subía a pie y dejaba a los familiares enfermos e impedidos en el estacionamiento. A partir de ese momento, sentí la necesidad de ayudar a llevar a la gente impedida hacia la Santísima Virgen. Fue pasando el tiempo; en vez de bajar o mantenerse, las convulsiones de María Victoria fueron aumentando. En marzo de 2002, tenía diez convulsiones por día. Los anti-convulsionantes no le hacían efecto. Mientras jugaba con su bicicleta, se caía de cabeza; cuando subía las escaleras de nuestra casa, caía al suelo; cuando la bañábamos jugando en el agua, se ahogaba a causa de las convulsiones. Un sábado subí con ella en brazos y comenzó a convulsionar. María Livia le oró y dejó de hacerlo. El domingo 24 de marzo de 2002, tuvo diez convulsiones diarias, como todos los días, y desde el lunes 25 de marzo de 2002 no tuvo nunca más convulsiones hasta la fecha.

Hoy mi función en el Cerro es la de coordinar el transporte de enfermos e impedidos.

Mi vida humana y espiritual ha mejorado, puesto que ahora siento la presencia de Dios en todas mis actividades, desde que me levanto y me encomiendo a Él hasta el momento de acostarme.

En mi vida conyugal, desde que tengo a Dios como mi guía, siento que mi mujer es la persona más importante, la que Dios me puso a mi lado, es un tesoro que debo cuidar, amar y respetar. Siempre pido a san José que me guíe para ser el mejor esposo, como él lo fue.

En mi vida profesional, soy contador público y asesor de empresas, siempre tengo presente que tengo la obligación, como buen cristiano, de llevar el mensaje de Cristo en todo momento en que se me presente la oportunidad. Siempre leo la Palabra de Dios antes de comenzar mis tareas y trato de ser un digno hijo de Dios.

Le ofrezco todos mis proyectos y busco la Protección de la Santísima Virgen para llevarlos adelante. Le doy gracias al Padre por ponerme de guía en mi camino a la Santísima Virgen y por darnos, acá en Salta, a su hija, la señora María Livia, para ayudarme a seguirlo dentro de la Obra del Cerro.

Mi nombre es Miguel Galliano, tengo 47 años, estoy casado, tengo tres hijos, soy contador público.

A María Livia, al ser mi hermana, la conozco desde mi nacimiento, el 7 de mayo de 1964.

Ayudo los sábados de Oración, colaborando con Coordinación General en la organización de la jornada para:

Acceso de los peregrinos al lugar de oración.

Control y administración de las filas de acceso al lugar de la oración.

Mantenimiento del silencio y el orden general.

Otras tareas que se indiquen en el momento.

Colaboro los sábados que no hay oración en el control del lugar asistiendo a él.

Colaboro en la organización y la gestión de las actividades del día de la Virgen en el mes de diciembre de cada año o cuando se efectúa algún evento en el Cerro, como el de la peregrinación de los jóvenes.

Mi vida ha mejorado ampliamente tanto en lo humano (buscando siempre ser más responsable, solidario, justo y respetuoso) como en lo espiritual (intentando permanentemente encontrarles el sentido a muchas de las cosas que

nos pasan y esa necesaria búsqueda de cercanía con Dios todos los días). Ha mejorado volviéndome más unido a mi familia, más responsable, más íntegro y transparente.

Mi vida profesional ha cambiado muy favorablemente, buscando en forma permanente ser ético, justo, responsable y profesional en todo sentido.

El Cerro le ha dado un sentido más espiritual a mi vida, a pesar de lo material, que es necesario.

Todo esto es muy importante para mi destino, es una luz, una guía permanente que hace que la visión de futuro no se pierda

Me llamo Teresa Victoria Gallo, tengo 49 años, estoy casada, tengo cuatro hijos. Soy contadora, especializada en recursos humanos y capacitación empresarial.

Mi hija Candelaria había nacido en 1992 con un reflujo en la vejiga y había tenido problemas de salud muy serios. En abril de 2001, empezó nuevamente con infecciones urinarias recurrentes; el pediatra planteó la necesidad de considerar un cambio de válvula en la vejiga; analizamos hacerlo en Buenos Aires. Yo estaba alejada de todo lo religioso, pero no de la Virgen, Ella siempre fue especial para

mí. Alguien me habló del Cerro; subí con gran dificultad por el sendero, ya que no había camino. Jadeando llegué a la cima. No sabía cómo rezar el Rosario. No había más de quince personas. Me paré atrás de María Livia, que estaba arrodillada. No me animaba a hablarle, me parecía una situación ridícula. Algunas personas hablaban con ella. De repente, María Livia se dio vuelta, me miró y me preguntó: “¿Qué problema tiene usted?”. Le expliqué el problema de Candelaria. María Livia me preguntó: “¿Quiere ofrecer su hija a la Virgen?”. Le dije que sí, y ella me pidió que la llevara el sábado siguiente. En mayo de 2001, subimos con mucha dificultad. Candelaria se cansaba. Llegué con ella en la espalda, con gran sufrimiento físico y en el alma. María Livia hizo la Oración de Intercesión a Candelaria. Yo vi que las dos giraban, con los pies en el piso, algo muy sobrenatural. Escuché campanadas (que no había). Lloré mucho, y de la vergüenza tomé a Candelaria y bajamos casi corriendo. Mientras lo hacíamos, Candelaria me decía: “Mamá, no llores, me curó la Virgen, sentí calor abajo, no tengo nada”. Por su incontinencia, Candelaria usaba una toalla higiénica. En medio del descenso, quiso sacársela —nunca lo hacía— y me dijo que no la iba a necesitar más; y así fue. Pero yo pensaba que todo era cosa de locos,

una gran sugestión. Cuando llegamos a casa, por primera vez en meses, Candelaria pudo orinar sin dolor, sin sangre, rápidamente. Se fue a jugar y, cuando pasó al lado mío, me dijo: "¿Viste? Me curé...". En los meses anteriores, acompañaba a Candelaria al baño, y ella lloraba, y yo lo único que podía hacer era darle mis manos, y ella clavaba sus uñas de dolor. Por eso fue tan fuerte que pudiera ir sola al baño.

Recorro los diferentes puestos para ver si todo está en orden, si hay dificultades o situaciones infrecuentes con peregrinos. Esto lo hago con el criterio y las normas que tiene el Santuario, que fui aprendiendo con los años y con las correcciones y las indicaciones de la señora María Livia y del Coordinador General.

Todo cambió. Hoy soy mucho más consciente de mis faltas de amor y de caridad hacia el resto. He crecido espiritualmente, si miro hacia atrás y el camino recorrido, pero me falta mucho. Ver la fe y la devoción de los peregrinos, y la entrega y donación de sí mismos que hicieron María Livia y Carlos, es un gran ejemplo.

Esta Obra del Cielo ha sincerado la comunicación y la relación con mi marido.

El espíritu de servicio y la comprensión a los demás son algo que he incluido en mi vida laboral de manera más

consciente y racional. Como me dedico a la selección de personal, trato a cada candidato con mucha consideración, sin importar si es un renombrado gerente o un simple operario. Igual que en el Cerro.

Toda mi actividad gira en torno al trabajo en el Santuario, tratando de conciliar mi vida familiar con este apostolado.

No puedo imaginar mi vida sin el Cerro. Rezo todos los días y me dirijo a la Virgen como a mi Madre.

Me llamo Juan José Quiroga, tengo 54 años, estoy casado, tengo tres hijos, soy contador.

En julio de 2002, subí por primera vez al Cerro, acompañando junto a mí señora a uno de mis hermanos y a su esposa, que estaban de visita en Salta.

A la mañana, integro el equipo de recepción de ómnibus, que se desempeña en el camino en la entrada de un country. A partir del mediodía integro el equipo de personas que atajan a los peregrinos durante la Oración de Intercesión.

A partir de que comencé a subir al Cerro, viví una conversión total. Aprendí a rezar, voy a Misa, me confieso,

comulgo. Descubrí a Jesús en el Sagrario. Antes pensaba que todo dependía de mí mismo, y eso era muy angustiante. Es otra la vida cuando uno sabe que va acompañado por Dios, la Virgen, los Santos, los Ángeles... Comencé a disfrutar de la paz del cielo.

A partir de mi conversión, mi vida profesional cambió totalmente, provocando un cambio inmenso en mi vida conyugal. Mi señora también es servidora, por lo cual compartimos y disfrutamos juntos de esta gracia tan especial.

La intercesión de la Santísima Virgen me liberó de la sociedad profesional en la que me desempeñaba desde hacía 18 años. Nunca pensé que fuera posible. A partir de ahí, reinicié mi trabajo profesional en forma independiente, pasando por distintas experiencias fruto de la Divina Providencia.

Cada día pido a Dios que en mi vida sólo se cumpla Su voluntad. Que mi destino sea el que Dios desea para mí.

Los mayores (más de 60 años)

Soy José Ignacio Sierra Paz, tengo 63 años, estoy casado, tengo siete hijos, soy abogado y productor de seguros.

Conocí a María Livia, aproximadamente, en 1993

cuando en una fría mañana de invierno, y por la oscuridad propia, acompañé a mi esposa a la Iglesia del Tránsito, donde un grupo de mujeres llevaría la imagen de la Virgen de Schönstatt a su Santuario. Era el único varón en el grupo. Cuando llegamos al Santuario, María Livia le dice a mi mujer: "Marita, no me presentaste a tu marido"; y así es como la conocí.

En el Cerro, recibo a los peregrinos que ascienden por el sendero y les indico a dónde dirigirse para sentarse, el acceso a la Ermita y la ubicación de los baños. A la tarde me coloco a la salida e indico el retorno a pie por el sendero, y/o a los mayores, el camino para regresar en los micros.

Este trabajo de servidor de la Madre ha cambiado mi vida desde hace más de 10 años. No concibo un sábado sin él. Aunque vaya renegando o esté molesto, al llegar al Cerro siento una calma y una paz interior que crece con el trabajo conjunto con los otros servidores.

Aunque provengo de una familia católica practicante desde hace varias generaciones, mi conversión inició con la concurrencia anual, desde 1982, a los Ejercicios Espirituales Ignacianos que predicaba el padre Jorge Grasset, sacerdote francés, mi mentor, formador y confesor. Cuando entendí la dramática condición del alma en pecado mortal, me conver-

tí por temor a Dios. La gracia de ser servidor de la Obra, el Amor que los más humildes profesan a la Madre sin pedir nada, y otras circunstancias, me llevaron a conocer el Amor que Ella y su Hijo me tienen y, desde ese momento, trato de compartirlos con los míos y con el prójimo.

La fe y persistencia en ella de mi mujer, su devoción por la Obra, la gracia de tener dos hijos religiosos y devotos de la Madre produjeron un gran cambio positivo en mi vida terrenal y espiritual, pues contingencias sociales, políticas, profesionales, etc., hacían de mí un hombre mundano. Estoy cambiando gracias a la ayuda de la Madre y la pertenencia a su Obra desde el Cerro hacia el mundo.

Me llamo Elio Augusto Valdez, tengo 65 años, estoy casado y tengo tres hijos. Soy médico cirujano.

Conocí a la señora María Livia en el Cerrito en el año 2001, en circunstancias del santo Rosario y la Oración de Intercesión. Anteriormente subí con mi hijo, llevando arena y agua, sin saber qué había arriba: se estaba construyendo la Ermita. En otra oportunidad, subí un día a la tarde, y un servidor que estaba trabajando y me conocía me invitó a unirme a la obra; necesitaban un médico todos

los sábados. Le dije que así lo haría. Comencé a ir todos los sábados hasta la fecha, año 2012. Falté solo tres o cuatro sábados en todos estos años. Es muy reconfortante para mí este santo lugar.

En el Cerro asisto a todos los peregrinos que necesitan atención médica: cefaleas, lipotimias, caídas, picaduras de bichos, etc.

El compromiso con la Santísima Virgen y Nuestro Señor Jesús Cristo mejoró sustancialmente mi vida humana y espiritual, a pesar de que vengo de una familia católica muy creyente. Cuando era niño, acompañaba al sacerdote en la evangelización que hacía casa por casa. Cuando me casé, mi esposa, que también es católica empezó, a llevarme a la Santa Misa todos los domingos. También realicé un cursillo de cristiandad en el año 1975. Espiritualmente creo que crecí al lado de la señora María Livia. También estoy seguro de que la Santísima Madre hizo mejorar mi vida profesional con sus bendiciones.

Me llamo Teresa Raquel Chalabe de Villanueva, tengo 69 años. Estoy casada, tengo cuatro hijos, ocho nietos y una bisnieta. Soy profesora en Ciencias Biológicas.

Conocí a María Livia en el mes de julio del año 2000, en el convento San Bernardo, durante el rezo del Santo Rosario al que había sido invitada por mi hija Natalia, pero ya sabía de las apariciones de la Santísima Virgen por una compañera de trabajo que me regaló un librito de mensajes y un Rosario bendecido. Esta noticia me conmovió y pensaba permanentemente: ¿cómo será esto? (yo había entendido que se aparecía a las hermanas del convento).

Los sábados atiendo la provisión de agua a los peregrinos en uno de los puestos al norte del Santuario. Además oriento a los peregrinos en el descenso a pie, y a la salida de la zona de oración del norte. Durante la semana, colaboro con el mantenimiento de la limpieza del Santuario, en especial de la ermita. Los días viernes, la colaboración se orienta a preparar el Santuario para recibir a los peregrinos.

La disciplina que da el ayuno, las gracias que por él se reciben reforzaron la formación existente. Una ganancia muy notable, “Libertad en la expresión de la espiritualidad sin respetos humanos”.

En estos momentos que nos toca vivir, ya grandes..., con algunas enfermedades, que Nuestra Señora dulcificó con su presencia, aumentó la comprensión y, cuando la paciencia parecía acabarse, llegó la ternura como una lluvia refrescante.

A los pocos años de comenzar a vivir este prodigio, me jubilé, pero creo que la liberación de la que hablaba anteriormente me permitió contagiar a muchos compañeros de trabajo con mi alegría.

Creo que basta con el comentario de un compañero de trabajo que me vio trabajar en el cerro: “Ustedes han sido muy vivos al elegir esta forma de envejecer”.

Quiera el Señor tomarlo como ofrenda para llegar a él.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIÓN
¿A DÓNDE VAMOS?

LOS VISITANTES DEL CIELO



MENSAJE DE LA INMACULADA MADRE
DEL DIVINO CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

28 de noviembre de 1995

Hijos queridos:

Haced vuestro mi "Cántico". Alabad al Señor con él.
Porque toda vez que lo hagáis, cantarán con vosotros Ángeles y Santos en el Cielo.

Amén. Aleluya. Amén. Aleluya.

"Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora.

En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:
¡Su Nombre es Santo!

Su Misericordia se extiende de generación en generación
sobre aquellos que lo temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su Misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre".



Salta progresa en todos los frentes a velocidad de crucero; los problemas cotidianos, espirituales y materiales se asumen pacientemente y en buen orden.

Salta no es objeto de ningún reconocimiento oficial, la Iglesia es prudente. Deja a cada obispo la tarea de dar a los carismas y a las gracias el lugar que convenga, con mucha prudencia y reserva. Es el régimen normal de toda institución particular que busca su lugar en la Iglesia y en la sociedad. La Iglesia administra el problema de las apariciones según un gran principio: las apariciones y carismas que están en las Escrituras forman parte de la Palabra de Dios, se imponen con fe divina a través de los instrumentos humanos que son los autores de los libros santos, a veces conocidos por su nombre. Los ca-

rismas y las apariciones que sobrevienen después de la muerte del último Apóstol no pueden ser discernidos si no es a través de medios humanos, y son de fe humana.

Es por ello que la Iglesia es tan reservada, tan prudente y, a veces, tan severa, tan negativa, ante las apariciones. Allí donde el vidente tiene una evidencia de una comunicación directa con Dios, debe permanecer fiel interiormente, pues vale siempre más obedecer a Dios que a los hombres, según la respuesta de los Apóstoles al Sanedrín, instancia oficial de derecho divino.

Pero el vidente no puede dar prueba oficial de su evidencia, que es individual y personal. Por lo tanto, debe obedecer siempre a la autoridad establecida por Cristo mismo para el buen orden necesario en la vida de la Iglesia. En síntesis, debe una obediencia exterior, silenciosa, a todas las órdenes de la jerarquía: el Colegio episcopal, los obispos y el Papa, solidarios e inseparables, sin notas desafinadas ni protestas.

Los carismas y las apariciones que sobrevienen después de la muerte del último Apóstol no pueden ser discernidos si no es a través de medios humanos, son de fe humana.

Esta es la razón por la cual la autoridad del Papa es suprema, incluso en materia de apariciones (Letrán IV); aunque el Papa, para no comprometer su carisma de infalibilidad, del cual él solo puede servirse (aunque en unión con los obispos), haya evitado siempre pronunciar un juicio sobre los carismas y las apariciones, dado que estos juicios no serían infalibles.

Los principios son claros, aunque el discernimiento es a veces difícil, incluso dramático, para algunos videntes sinceros pero excluidos de distintas maneras por la autoridad.

Las apariciones mencionadas en las Escrituras, desde Abraham hasta la Virgen María (Lc 1) y Cristo: Transfiguración, agonía son discutidas de manera crítica, acaso excesiva, por los exégetas, en total libertad; pero las apariciones actuales tienen en ocasiones tal lujo de pruebas convergentes que crean una certeza moral de la cual es difícil escapar. En efecto, las apariciones de las Escrituras están sujetas a la crítica histórica, a menudo excesiva y radical, y las apariciones recientes son las únicas que pueden estudiarse con todas las precisiones y las pruebas científicas inexistentes antaño, pero cada vez más exactas actualmente. De allí los comités médicos

que preparen científicamente el reconocimiento religioso de la Iglesia.

¿Cuál es entonces la situación de Salta? Monseñor Blanchoud, quien se ocupó de las primeras etapas, autorizó la publicación de los mensajes bajo la responsabilidad del Carmelo. Monseñor Cargnello, al igual que el primer obispo de San Nicolás con respecto a la aparición de esa ciudad bonaerense, prefirió suspender la publicación de los mensajes.

Sin embargo, monseñor Cargnello se desplazó hasta el Cerro, con testigos y miembros de su administración, conoció la donación del Cerro al Carmelo, dejó la libertad cristiana para que los encuentros de los sábados prosigan y crezcan hasta el presente en buen orden y sin reproche, autorizó la celebración de la Misa una vez por año en el Cerro, con Adoración al Santísimo Sacramento, lo que no había permitido en agosto para la Vigilia de unos dieciséis mil jóvenes de toda Argentina y países vecinos.

En mayo de 2011, el contacto del Obispo y su entorno inmediato –Vicario General y personalidades diversas–, con María Livia, Carlos y algunos servidores, estrechó los vínculos que se habían distendido entre el obispado y este amplio fenómeno carismático.

Mientras tanto, funcionaron tres comisiones de discernimiento sucesivas. El Obispo autorizó el encuentro del padre Laurentin con el presidente de la primera comisión en 2006, así como con algunos opositores, en la sede del Ar-

zobispado, y un contacto con todos los miembros de la comisión, en total libertad, en 2008. Pero el ejercicio de la comisión quedó en suspenso desde entonces.

La progresión es, por lo tanto, normal y armoniosa, a pesar del problema que implica para el Arzobispo la existencia de un fenómeno católico de dimensión nacional, e incluso internacional, en su diócesis, constituida de parroquias orgánicas, no sin una cierta desproporción que fue y sigue siendo un problema para los Santuarios más grandes: Medalla Milagrosa o Medjugorje, en vías de evolución por la creación de una Comisión Pontificia de cuatro Cardenales y numerosos miembros encargados de encontrar una salida con el Obispo del

En mayo de 2011, el contacto del Obispo y su entorno inmediato –Vicario General y personalidades diversas–, con María Livia, Carlos y algunos servidores, estrechó los vínculos que se habían distendido entre el obispado y este amplio fenómeno carismático.

lugar. La Iglesia no puede evitarlo y administra, aquí, en buen orden, las tensiones temporales y complejas de cualquier vida o de cualquier administración.

Si miramos los frutos de Salta, vemos que se imponen de manera convergente y sostenida, sin inconveniente mayor o grave: sean las gracias cotidianas, sean las conversiones profundas, curaciones y liberaciones demoníacas que se cuentan desde hace más de diez años.

La gracia de Salta se impone ampliamente a la libertad cristiana. Tal es la situación de la peregrinación, bien integrada en la obediencia perfecta y el contacto permanente con el Obispo y, tácitamente, con Roma.

Así, podemos acceder libremente al Cerro y dar gracias por este foco que irradia la acción directa de la Virgen y de Cristo a través de María Livia y los servidores, la iniciativa de la Virgen humildemente al Servicio de Cristo.

Si miramos los frutos de Salta, vemos que se imponen de manera convergente y sostenida, sin inconveniente mayor o grave: sean las gracias cotidianas, sean las conversiones profundas, curaciones y liberaciones demoníacas que se cuentan desde hace más de diez años.

LOS VISITANTES DEL CIELO



Cristo y la Virgen no están solos en el Cielo. Están rodeados de una multitud de ángeles y de santos.

Durante la presencia de la Virgen y Cristo en el Cerro cada sábado, aparecen ángeles que acompañan a la Virgen, y otros que acompañan a Cristo, que aparecen luego junto a Él. María Livia los ve durante la Oración de Intercesión. Los ángeles son más numerosos alrededor de Cristo. Los de las órdenes superiores son más cercanos a la vista. Todos lo adoran, pero los ángeles de abajo lo adoran con la cabeza gacha, como sin mirarlo. Todos cantan, los de arriba más aun, constantemente.

Así es como el Espíritu Santo lo hizo entender a María Livia, puesto que los ángeles no tienen cuerpo, son criaturas espirituales y para aparecérsenos se materializan a los ojos de los hombres. Los que acompañan a la Virgen pueden cumplir algunas misiones: por ejemplo, liberar un alma del Purgatorio.

Los santos aparecen más próximos a los peregrinos, y esto se explica porque hemos enfriado nuestra relación con ellos cuando, por el contrario, deberíamos estrecharla. Aparecen más cercanos a aquellos de quienes son patronos o de quienes cultivan su misma espiritualidad.

Dos santos aparecen más frecuentemente, cada sábado: san Antonio de Padua, el santo más rápidamente canonizado en la historia de la Iglesia, menos de dos años después de su muerte, y padre Pío, tan atormentado en vida, que se comunica con gran libertad.

Los otros santos son demasiado numerosos para enumerarlos, 50 a 100, de los más recientes a los más antiguos: Juan Pablo II, santa Teresa de los Andes (Chile), santa Teresa de Lisieux, santa Teresa de Ávila, san José, los santos ermitaños, san Luis Gonzaga, el Santo Cura de Ars, los Apóstoles, sobre todo Pedro y Pablo, María Magdalena, la beata Laura Vicuña...

“Son tan numerosos que no podría mencionarlos a todos. De algunos ni siquiera conozco los nombres”, precisa María Livia.

No hablan. Una sola vez habló un Santo: Juan Pablo II. El sábado 2 de abril de 2005, en el Cerro, vino con la Virgen y dijo: *“Por fin puedo conocer este lugar”,* refiriéndose al Cerro. Sin duda, había oído hablar de Salta, pues solía mantener relaciones asiduas con diversos videntes. En efecto, me tocó encontrar fortuitamente a dos de ellos en el Vaticano; tenían un contacto privado con el Papa fuera de sus funciones públicas. Este hecho se menciona en su proceso de postulación. En el momento en que apareció Juan Pablo II en Salta, todavía

se ignoraba que acababa de fallecer.

Cuando María Livia me contó esto, me desconcertó que fuera el único santo que hubiera hablado entre tantos, y para expresar ese deseo y su cumplimiento inmediatamente después de su muerte. Todo coincide bien con su perfil espiritual: sus números contactos, sumamente discretos, con los videntes que se presentaban en la Puerta de Bronce del Vaticano y que, algunas veces, eran recibidos en audiencia privada. De cualquiera manera, era más que sorprendente.

Yo ignoraba la fecha precisa de fallecimiento de Juan Pablo II: ¿había muerto un sábado? No lo sabía. Hecha la verificación, constato que murió efectivamente un sábado a las 21.37 de Roma, 16.37 de Salta. En aquella época, la aparición, seguida por el desfile de peregrinos delante de María Livia, comenzaba hacia las 13 horas y terminaba alrededor de las 19, es decir que la breve aparición ocurrió en el medio de la tarde. No hubiera podido imaginar una coincidencia tan perfecta. Por eso menciono este recuerdo.

Dos santos aparecen más frecuentemente, cada sábado: san Antonio de Padua, el santo más rápidamente canonizado en la historia de la Iglesia, menos de dos años después de su muerte, y padre Pío, tan atormentado en vida, que se comunica con gran libertad.

Juan Pablo II, que había hecho gestiones discretas para visitar Medjugorje en ocasión de su viaje a Zagreb en 1994, y luego a Sarajevo en 1997, y que me había interrogado tantas veces sobre esas apariciones, no ignoraba las de Salta. Al igual que yo, había percibido su importancia durante los primeros años después de 2000. Uno de los primeros movimientos que hizo después de su muerte fue para concurrir discretamente, por los caminos del Cielo.

Confíe a María

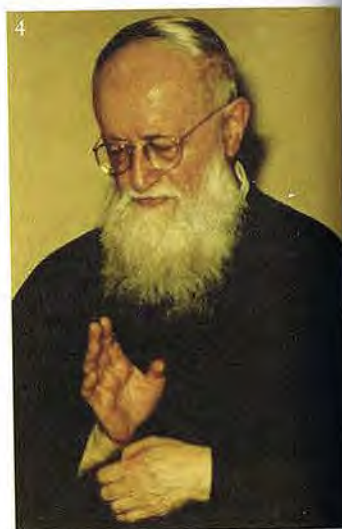
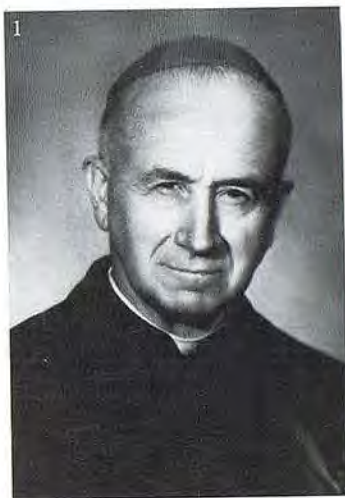
Livia esta verificación inesperada; ella me respondió, aunque parezca un poco sobrecargado: *“Me impresiona otra coincidencia. Juan Pablo II murió el 2 de abril de 2005 por la noche. La víspera, el 1 de abril, es la fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús, una de nuestras devociones surgida por los mensajes dados en Salta, y el día siguiente, 3 de abril, era el domingo de la Divina Misericordia, solemnizado para la Iglesia Universal por Juan Pablo II en una de sus últimas decisiones, el primer domingo después de Pascua, en honor a la devoción fundada por sor Faustina”*. Un memorial importante para el Papa y para la gran Santa polaca, por tanto tiempo discutida en Roma.

Al final, los pequeños signos convergen y se unen.



Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

CRONOLOGÍA



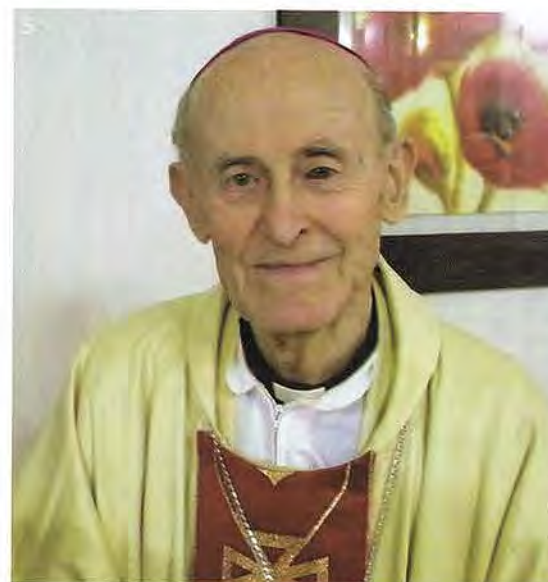
1. Monseñor Carlos Mariano Pérez (episcopado 1964-1984).

2. Nuestra Señora de Schönstatt.

3. Foto tomada en 1992. Tipa donde se coloca el primer ícono de Nuestra Señora de Schönstatt.

4. Padre José Kentenich.

CRONOLOGÍA



5. Monseñor Moisés Julio Blanchoud (episcopado 1984-1999).

6. Foto tomada en 1992. Predio de la ermita de Nuestra Señora de Schönstatt.

7. Foto tomada en 1992. Ermita de Nuestra Señora de Schönstatt.

CRONOLOGÍA



8. Foto tomada en 1992.
Vista de la ermita de Nuestra Señora de Schönstatt.



9. Foto tomada en 1992.
Interior de la ermita de Nuestra Señora de Schönstatt.



10. Nuestra Señora de las Lágrimas.
Ícono que se conserva en la Catedral de Salta.

11. Catedral de Salta.



CRONOLOGÍA



12. Año 1991: Santo Rosario de la Aurora. Formado y dirigido por la Sra. María Livia hasta que se inauguró el santuario de Nuestra Señora de Schönstatt.



13. Año 1991: Santo Rosario de la Aurora hasta la ermita de Nuestra Señora de Schönstatt.

CRONOLOGÍA



14. Foto de la tipa en la actualidad, donde se colocó el primer ícono de Nuestra Señora de Schönstatt.



15. Inmaculada Concepción de María.

16. Vista del Monasterio San Bernardo de Carmelitas Descalzas de Salta.



CRONOLOGÍA

**“Salta: Octubre 30 de 1997.
Nada impide su publicación.-
Pbro. Dante Bernacki – Censor”**

**“Salta, Octubre 31 de 1997.-
Puede imprimirse para uso privado de los Fieles.-
Mons. Moisés Julio Blanchoud – Arzobispo”.-**

17



17. *Nihil Obstat* firmado y autorizado por monseñor Blanchoud.

18. y 19. Año 2000: primer sendero de acceso a la cima del Cerro de las apariciones de la Santísima Virgen.

20. Año 2000: en la cima, cuando comenzaron los trabajos de desbajado.



CRONOLOGÍA



21. y 22. Año 2001 (julio):
construcción de la capilla.

23. Año 2001: día sábado.
Santo Rosario de los primeros
amigos de la Virgen.



CRONOLOGÍA



24. Año 2000: construcción
del camino.

25. Año 2001: las Carmelitas
fabrican la estatua de cemento
de la Inmaculada Madre
(1 metro de alto, 100 kilos),
moldeándola según indicaciones
de María Livia.

CRONOLOGÍA



26. Año 2001 (diciembre): procesión a la capilla llevando la imagen de la Santísima Virgen para su entronización. Participan 2.500 personas.

27. Año 2001 (diciembre): vista parcial de peregrinos en la fiesta en honor a la Santísima Virgen María.



CRONOLOGÍA



28. Año 2001 (diciembre): fiesta en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

29. y 30. Año 2001 (diciembre): primera fiesta en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.



CRONOLOGÍA



31. y 32. Año 2002: rezo del Santo Rosario.

33. y 34. Año 2002: rezo del Santo Rosario en el Cerro de las apariciones.

CRONOLOGÍA



35. Año 2002 (diciembre): coro de la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

36. Año 2002 (diciembre): vista parcial de los peregrinos.

37. Año 2003: primera misa celebrada por monseñor Moya, presidente de la Comisión Arquidiocesana de discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

38. Año 2003: celebración de la primera misa por la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús, autorizada por monseñor Cargnello.

CRONOLOGÍA



39. Año 2003: vista parcial de los peregrinos en la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

40. Año 2003 (diciembre): procesión después de la Santa Misa.

41. Año 2004: celebración del aniversario de la entronización de la Santísima Virgen.

42. Año 2004: vista de los peregrinos en la fiesta en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.



CRONOLOGÍA



43. y 44. Año 2004 (diciembre): procesión de los fieles con la Santísima Virgen María.

45. Año 2004: procesión de fieles con la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.



CRONOLOGÍA



46. y 47. Año 2005 (diciembre): vista parcial de los peregrinos en la fiesta de la Santísima Virgen sin la Santa Misa.

48. Año 2005 (diciembre): procesión de fieles con la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

49. Año 2005: procesión llegando a la cima del Cerro de las apariciones de la ciudad de Salta, Argentina.



CRONOLOGÍA



50. Año 2006 (diciembre): Santa Misa celebrada por el padre Fernando Bellocq, presidente de la cuarta Comisión Arquidiocesana de discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

51. y 52. Año 2006 (diciembre): se celebra Santa Misa autorizada por monseñor Cargnello, en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

53. Año 2006 (diciembre): procesión después de la Santa Misa.

CRONOLOGÍA



54. Año 2006: finalización de la fiesta en honor a la Santísima Virgen María.

55. y 56. Año 2006: finalización de la fiesta.



CRONOLOGÍA



57. y 58. Año 2007 (diciembre): se celebra Santa Misa autorizada por monseñor Cargnello, en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.



59. Año 2008: se celebra Santa Misa autorizada por monseñor Cargnello, en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

CRONOLOGÍA



60. Año 2007: misa celebrada por el padre Juan José Núñez, miembro de la cuarta Comisión Arquidiocesana de discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

61. Año 2009: se celebra Santa Misa autorizada por monseñor Cargnello, en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

62. y 63. Año 2009: misa celebrada por el padre Pablo Pagano, miembro de la cuarta Comisión Arquidiocesana de discernimiento de las manifestaciones de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

CRONOLOGÍA



64. Año 2009 (diciembre): rezo de la Santa Misa.

65. Año 2009 (diciembre): coro de la fiesta de la Santísima Virgen.

66. Año 2009: procesión de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

67. y 68. Año 2009: procesión de luces en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

CRONOLOGÍA



69. Año 2009: fin de la fiesta en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

70. Año 2009: padre René Laurentin y Sra. María Livia al pie de la Santísima Virgen María.



CRONOLOGÍA



71. Año 2010 (diciembre): se celebra Santa Misa autorizada por monseñor Cargnello, en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

72. y 73. Año 2010 (diciembre): Santa Misa celebrada por el padre Hernando Moreno, designado por monseñor Cargnello.

74. y 75. Año 2010 (diciembre): vista parcial de los peregrinos que asistieron a la fiesta de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

CRONOLOGÍA

76



77



79



80



76. Año 2010 (diciembre): procesión del Santísimo Sacramento entre los fieles, después de la Santa Misa.

77. Año 2010 (diciembre): procesión de la Santísima Virgen.

78. Año 2010 (diciembre): Santísima Virgen llevada a hombros hasta la cima.

79. y 80. Año 2011 (diciembre): se celebra Santa Misa autorizada por monseñor Cargnello, en honor a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

CRONOLOGÍA



81. y 82. Año 2011 (diciembre): Santa Misa celebrada por el padre Marcelo Pomar, designado por monseñor Cargnello.

83. Año 2011 (diciembre): procesión con el Santísimo Sacramento entre la multitud de los peregrinos.

84. y 85. Año 2011: consagración de los sacerdotes y servidores a la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

CRONOLOGÍA



86. a 88. Año 2011:
procesión de luces.

CRONOLOGÍA



89. Año 2011: procesión
de luces.

90. Año 2011: la Santí-
sima Virgen Inmaculada
Madre del Divino Cora-
zón Eucarístico de Jesús
entronizada.

91. Año 2011: peregrinos
rezando frente a la capilla.

CRONOLOGÍA



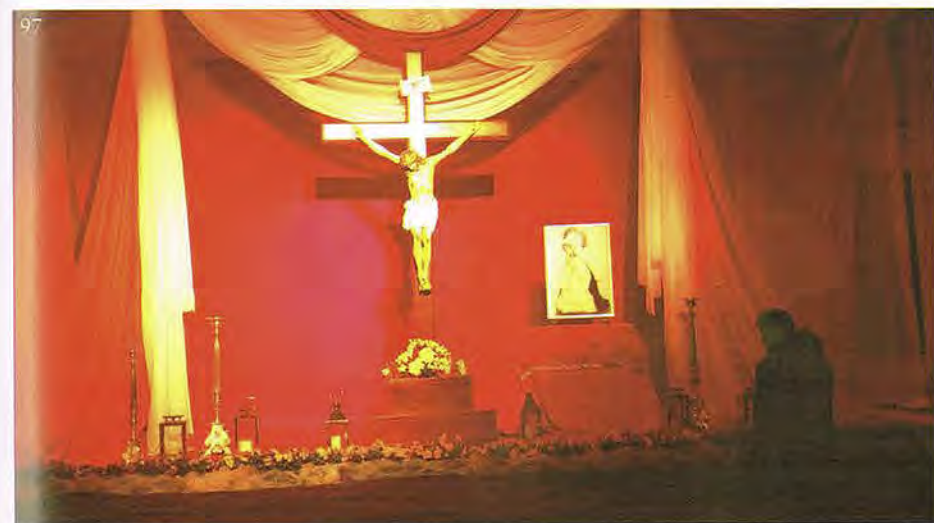
92. Año 2011:
finalización de la
procesión de luces.

93. y 94. Año 2010:
vigilia de jóvenes.

CRONOLOGÍA



95. a 97. Año 2010:
vigilia de jóvenes.



CAPÍTULO I: *La Obra de Cristo y de María en María Livia*



99



98. Mamá y papá de la Sra. María Livia, ya fallecidos.

99. Vanesa, hija de la Sra. María Livia, y sus hijos, colaboradores y servidores desde la primera hora.

100. Miguel, hermano de la Sra. María Livia, y su esposa, quienes la apoyaron desde un principio, y sus hijos, colaboradores y servidores de la obra de la Virgen.

101. Sra. María Livia y su hermana, quien la apoyó desde el principio de las apariciones de la Santísima Virgen.

CAPÍTULO I: *La Obra de Cristo y de María en María Livia*



102. Sobrino de la Sra. María Livia y su esposa, colaboradores y servidores desde el principio.

103. Carlos y Maximiliano, hijos de la Sra. María Livia, servidores y colaboradores de la obra de la Santísima Virgen.

104. Patricia, hermana de la Sra. María Livia, su esposo y sus hijos, servidores y colaboradores de la obra de la Virgen desde sus comienzos.

105. Carlos y María Livia.

CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*



167. Eduardo Garat y señora, unos de los propulsores de la donación de los terrenos para el santuario de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*

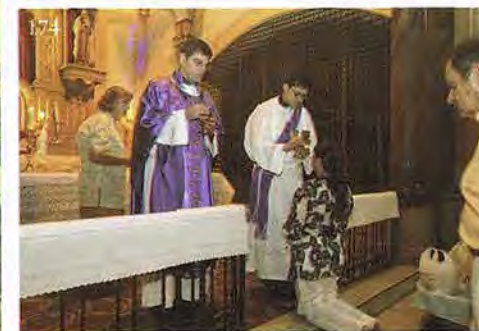
168. Monseñor
Laurentin, Sra.
María Livia,
esposo y parte de la
familia Garat, los
donantes del Cerro
de las apariciones.



CAPÍTULO II: *Los servidores, artesanos del Cerro*

172. a 174. Santa Misa de los Servidores
en el Monasterio San Bernardo.

175. Año 2009 (diciembre): Servidores
de la obra "Yo, soy la Inmaculada Madre
del Divino Corazón de Jesús" y de la
obra "Yo, soy el Sacratísimo Corazón del
Divino Corazón Eucarístico de Jesús".

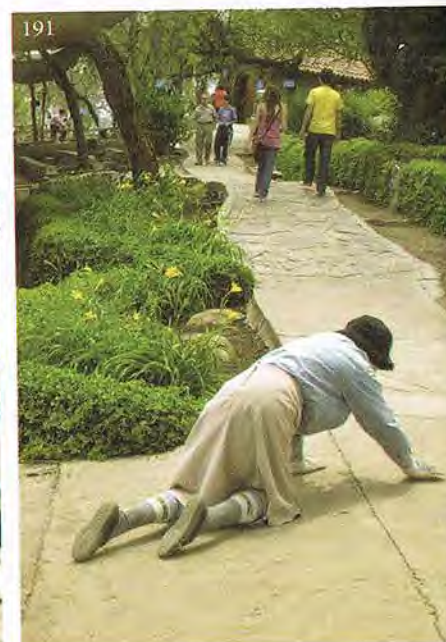


CAPÍTULO III: *El dedo de Dios*



CAPÍTULO III: *El dedo de Dios*

CAPÍTULO III: *El dedo de Dios*



187. y 188. Día sábado: testimonio de sanación física.

189. y 190. Fotos de una persona cumpliendo una promesa hecha a la Santísima Virgen. Subió de rodillas desde la base del Cerro de las apariciones hasta la ermita (2,5 kilómetros).

CAPÍTULO III: *El dedo de Dios*



CAPÍTULO IV: Las catequesis concretas de María Livia



196. Conferencias dadas en Francia por la Sra. María Livia, en Nueva Orleans, Paray Le Monial, Lyon, Bayonne, Clermont.

197. Monseñor Laurentin presenta a la Sra. María Livia en una conferencia en Orleans, Francia.

198. Iglesia de Madrid donde la Sra. María Livia dio una conferencia.

199. Conferencia en Madrid de la Sra. María Livia.

200. y 201. Sra. María Livia, ciudad de Madrid, España.

CAPÍTULO IV: Las catequesis concretas de María Livia



202. y 203. Año 2009: Sra. María Livia, ciudad de Madrid, España.

204. y 205. Año 2009: conferencia de la Sra. María Livia en Valladolid, España.

206. a 209. Conferencia de la Sra. María Livia en Bogotá, Colombia.

CAPÍTULO IV: *Las catequesis concretas de María Livia*



210. y 211. Conferencia de la Sra. María Livia en Wigratzbad, Alemania.



212. a 215. Año 2011: conferencia de la Sra. María Livia en Fort Lauderdale, Estados Unidos.



CAPÍTULO IV: *Las catequesis concretas de María Livia*



216. a 219. Año 2011: conferencia de la Sra. María Livia en Wellington, Estados Unidos.



220. y 221. Año 2011: Sra. María Livia en Kentucky, Estados Unidos.





CAPÍTULO IV: Las catequesis concretas de María Livia



222. a 225. Año 2011:
conferencia dada por la Sra. María
Livia en la ciudad de Córdoba,
Argentina.

226. y 227. Año 2011:
conferencia dada por la Sra.
María Livia en la ciudad de Salta,
Argentina.



CAPÍTULO IV: Las catequesis concretas de María Livia



228. a 234. Año 2011: conferencia
dada por la Sra. María Livia en la
ciudad de Salta, Argentina.

CAPÍTULO IV: *Las catequesis concretas de María Livia*



235. y 236. Año 2012: conferencia dada por la Sra. María Livia en la ciudad de Salta, Argentina.

237. y 238. Sra. María Livia saludando a los peregrinos, ciudad de Salta, Argentina.

239. y 240. Año 2011 (agosto): Santa Misa celebrada al comienzo de las conferencias.



CAPÍTULO IV: *Las catequesis concretas de María Livia*



241. Año 2012 (septiembre): conferencia dada por la Sra. María Livia en la peregrinación de jóvenes, en la ciudad de Salta, Argentina.

242. y 243. Año 2012 (septiembre): conferencia dada por la Sra. María Livia.

244. y 245. Año 2012 (septiembre): conferencia dada por la Sra. María Livia en el estadio Delmi de la ciudad de Salta, Argentina.

CAPÍTULO V: Testimonios complementarios



247



246. Carlos y la Sra. María Livia al finalizar la jornada de oración.

247. y 248. Día sábado: vista de la playa de estacionamiento.



CAPÍTULO V: Testimonios complementarios



249. y 253. Día sábado: peregrinos llegando al Cerro de las apariciones de la Santísima Virgen María.

CAPÍTULO V: Testimonios complementarios

254



255



256



257



258



254. y 255. Día sábado:
peregrinos llegando a la cima
del Cerro de las apariciones de
la Santísima Virgen.

256. y 257. Día sábado: inicio
de la jornada de oración.

258. y 260. Día sábado: rezo
del Santo Rosario.

259



260



261



262



264



263



261. a 263. Día sábado: rezo del Santo Rosario.

264. Día sábado: comienzo de la oración de
intercesión.

CAPÍTULO V: *Testimonios complementarios*



265. y 266. Día sábado:
peregrinos.

267. y 268. Día sábado: rezo
del Santo Rosario.

269. Día sábado: vista aérea
del Cerro de las apariciones.

CAPÍTULO V: *Testimonios complementarios*



270. a 273. Día sábado:
confesiones.

CAPÍTULO V: Testimonios complementarios



274. y 275. Día sábado:
confesiones.

276. Carlos, esposo de María
Livia, y su nieto Santiago.

277. María Livia, su esposo
Carlos y un servidor.



CAPÍTULO V: Testimonios complementarios



278. y 279. El silencio de la
ermita invita a la oración.

280. y 281. Día sábado: rezo
del Santo Rosario.

CAPÍTULO V: *Testimonios complementarios*



282. a 285. Día sábado: rezo del Santo Rosario bajo la lluvia.



CAPÍTULO V: *Testimonios complementarios*



286. y 287. Día sábado: bendición sacerdotal a los peregrinos.

288. y 289. Testimonio de sanación física dado el día sábado en el santuario de la Inmaculada Madre.



CAPÍTULO V: Testimonios complementarios



290



291

292. Año 2012
(septiembre): peregrinación de jóvenes subiendo al Cerro de las apariciones de la Santísima Virgen.



292

293. Año 2012
(septiembre): puesto de agua y enfermería en el camino a la cima del santuario.



293

290. Año 2012
(septiembre): vista de la playa La Providencia.

291. vista parcial de la playa El Jardín de la Virgen.

CAPÍTULO V: Testimonios complementarios



294



295



296

294. y 295. Año 2012 (septiembre): peregrinación de jóvenes; rezo del Santo Rosario.

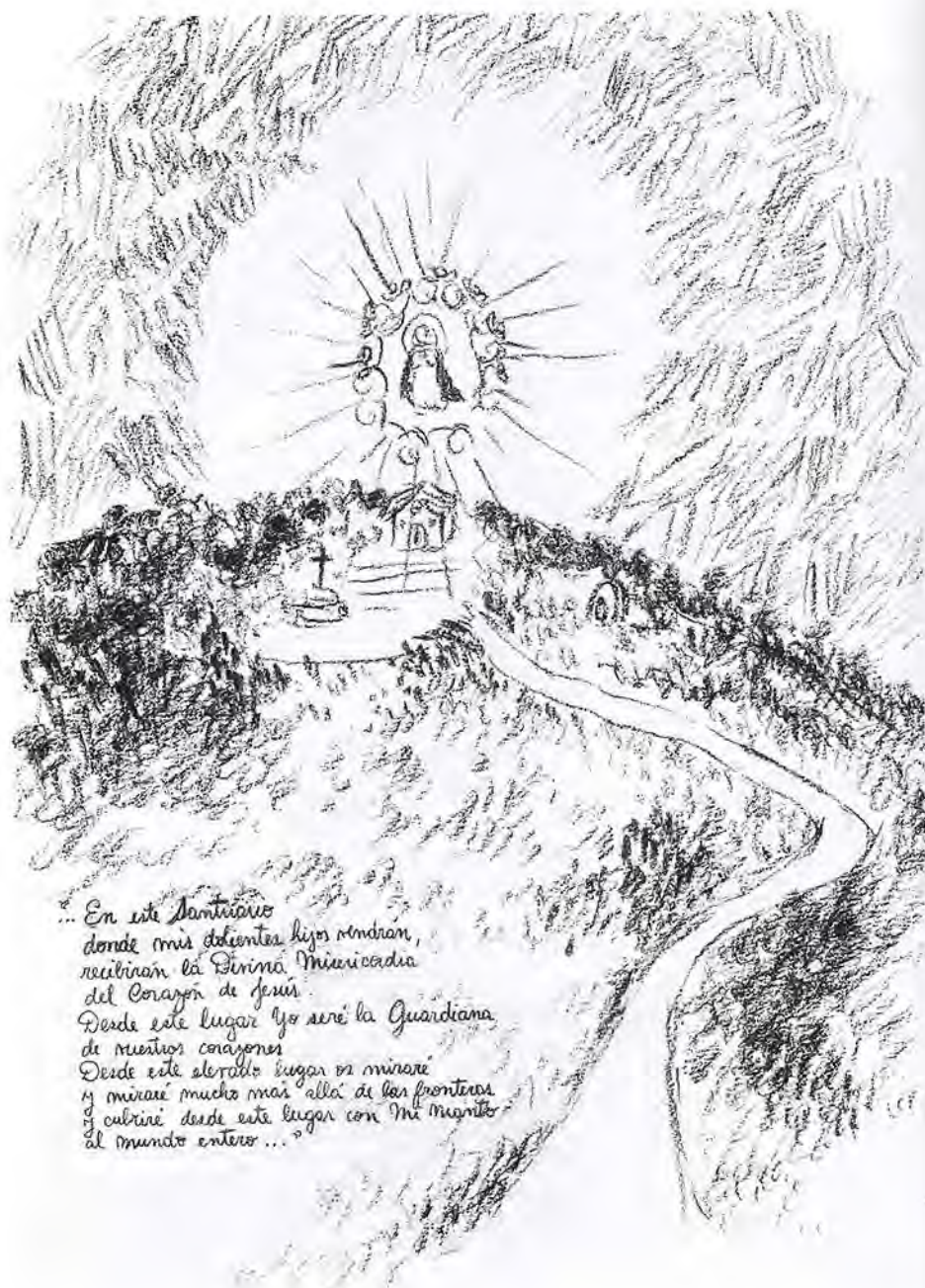
296. Año 2012 (septiembre): Día sábado: sacerdotes después del rezo del Santo Rosario.

297. Año 2012 (septiembre): Día sábado: confesiones.



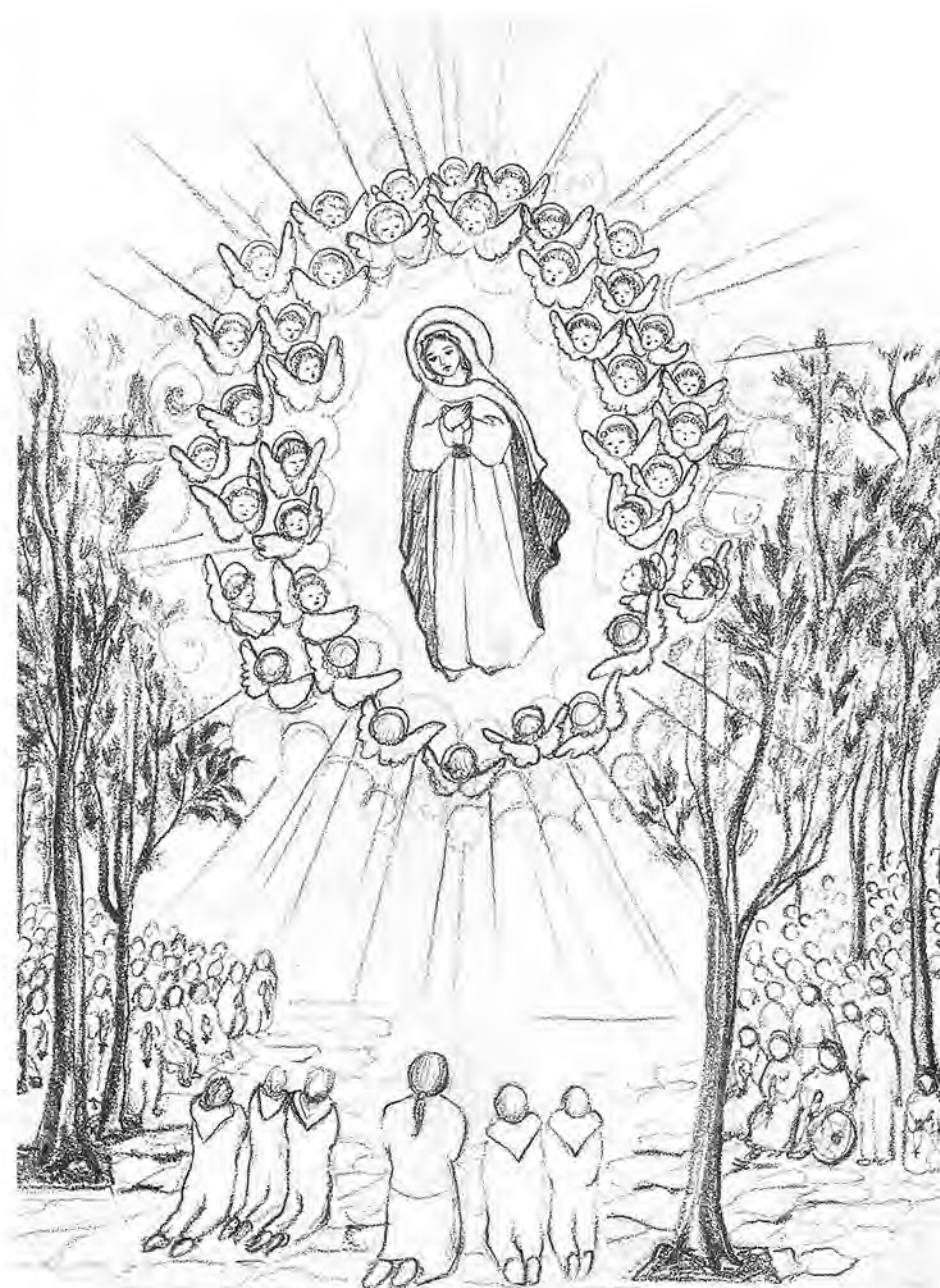
297

CONCLUSIÓN. ¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo

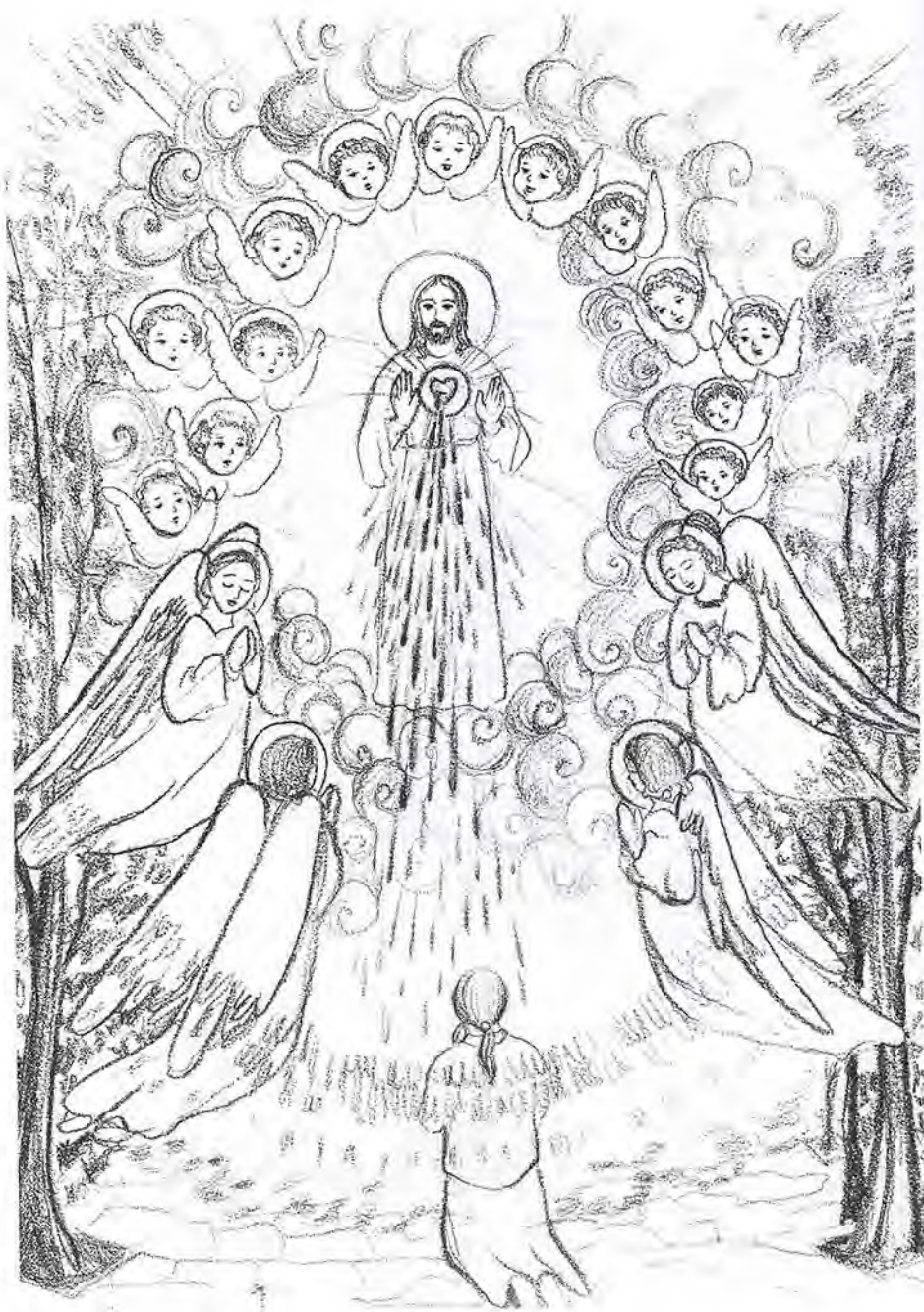


... En este Santuario
donde mis dulces hijos andan,
recibirán la Divina Misericordia
del Corazón de Jesús.
Desde este lugar Yo seré la Guardiana
de nuestros corazones.
Desde este elevado lugar os miraré
y miraré mucho más allá de las fronteras
y cubriré desde este lugar con Mi Manto
al mundo entero...

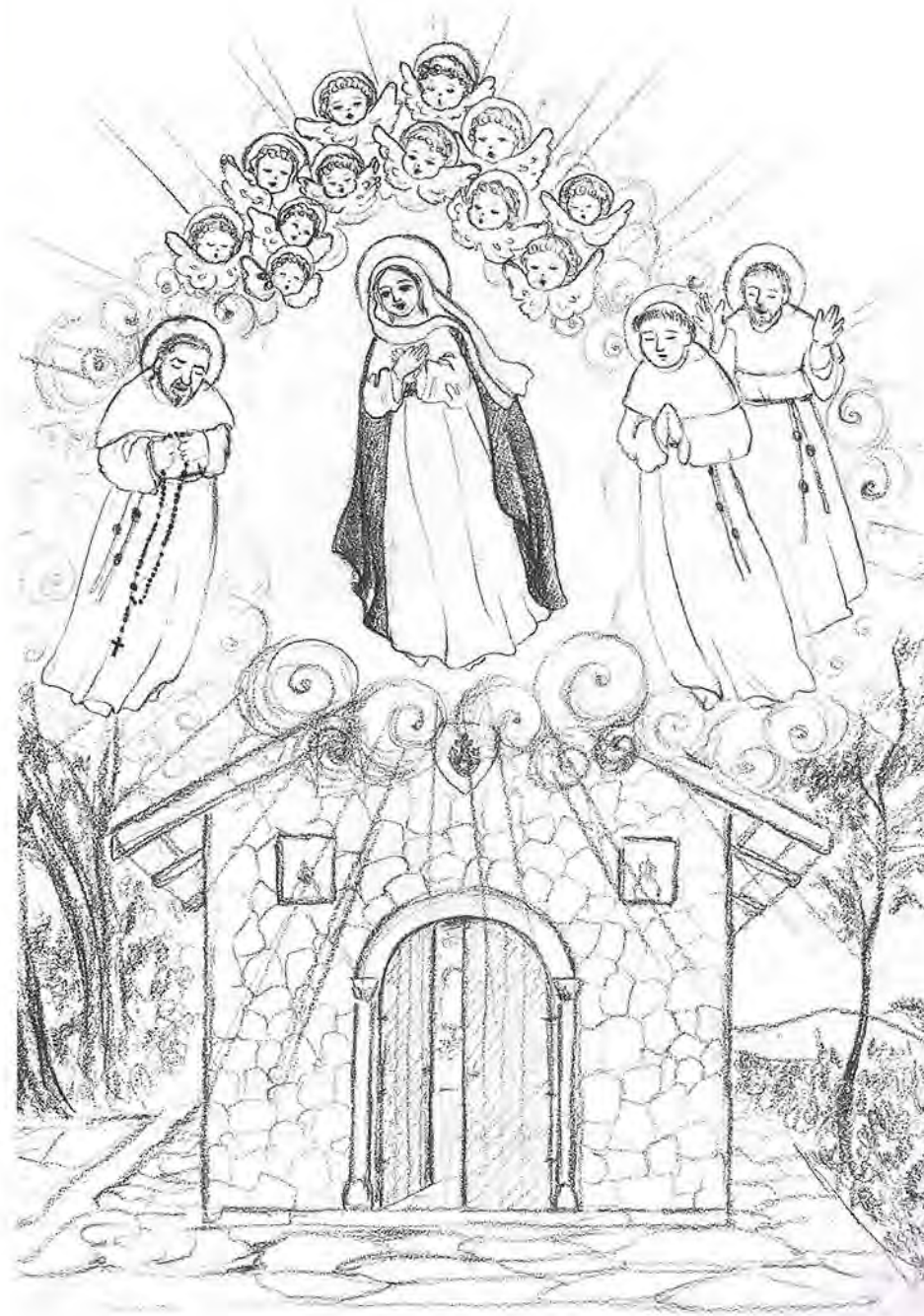
CONCLUSIÓN. ¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo



CONCLUSIÓN. *¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo*



CONCLUSIÓN. *¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo*



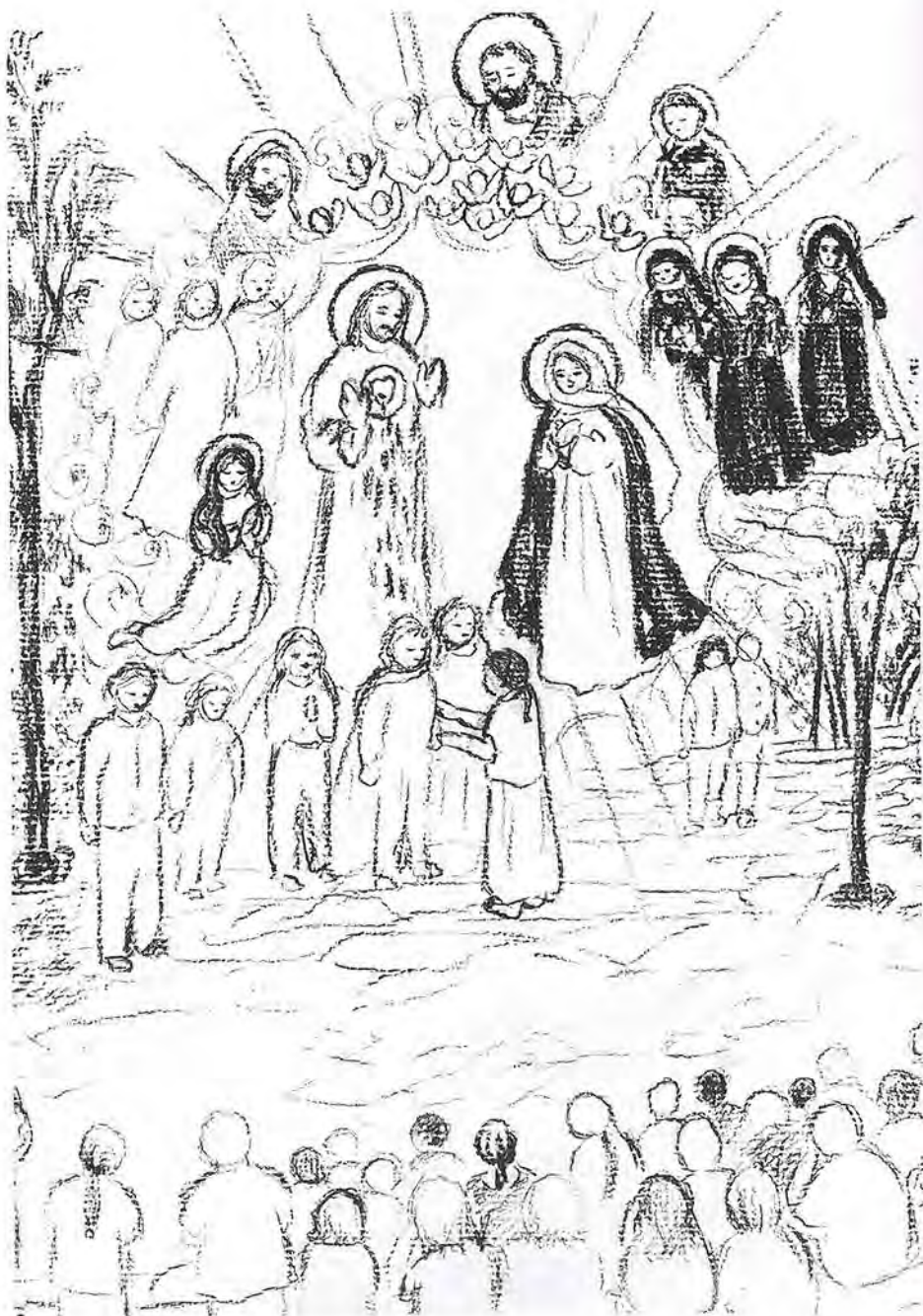
CONCLUSIÓN. *¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo*



CONCLUSIÓN. *¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo*



CONCLUSIÓN. *¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo*



CONCLUSIÓN. *¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo*

298



299



300



301



298. Padre Pío.

299. San Antonio de Padua.

300. Beato Juan Pablo II.

301. Beato Juan Pablo II.

CONCLUSIÓN. *¿A dónde vamos? - Los visitantes del cielo*

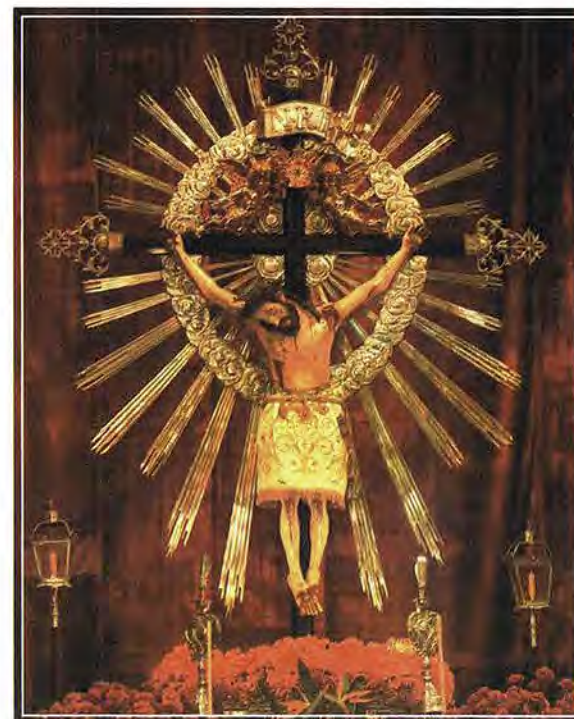


AL FINAL, LOS PEQUEÑOS SIGNOS CONVERGEN Y SE UNEN

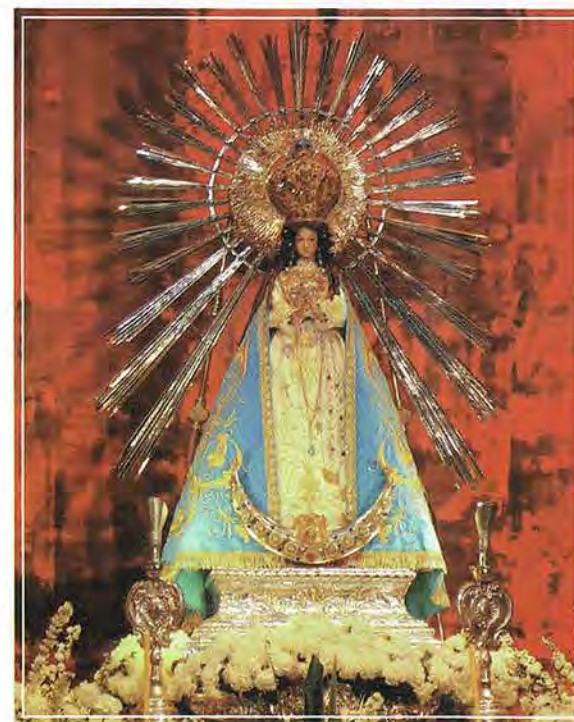
302. Año 2005: 2 de abril, día de la muerte de Juan Pablo II.

303. Año 2005: 1 de abril, Fiesta del Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús.

304. Año 2005: 3 de abril, Día de la Divina Misericordia.



"El Señor del milagro" de Salta.



"La Virgen del milagro" de Salta.



Monseñor Laurentin y la Sra. María Livia despidiéndose de la aparición de la Santísima Virgen María el día sábado.

María Livia Galliano nació el 25 de diciembre de 1948. Está casada con Carlos Obeid, es madre de tres hijos adultos que ya le han dado nietos. Desde pequeña pertenece a una familia católica ferviente. A principios del año 1990 empieza a tener las primeras manifestaciones sobrenaturales, y es ella misma la primera sorprendida. Recibe apariciones de la Santísima Virgen y de Nuestro Señor Jesucristo. La Santísima Virgen se le aparece por primera vez en la intimidad de su hogar y esto resulta una experiencia transformadora para ella; todo cambiaría en su vida hasta entonces sencilla y ordinaria. La Virgen pidió que se la diera a conocer y que se le construyera una capilla sobre un Cerro cercano a la ciudad de Salta, como parte de una importante misión que tiene pensada para María Livia. Desde allí María Livia cada sábado se convierte en instrumento al servicio de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús.

Otro título de René Laurentin:



¿Se aparece la Virgen en Salta?

Génesis de Salta sitúa una buena noticia en la historia de las apariciones. La Virgen no aparece sola, intercede pidiendo a Cristo que ejerza en el Cerro su Redención Soberana: conversiones, curaciones, liberaciones.

Con su sabiduría, el padre René Laurentin pregunta, escucha e intenta responder a múltiples preguntas: ¿cómo nace la "Obra" de Salta?, ¿cuándo comienza a manifestarse la Virgen?, ¿hay curaciones?, ¿la gente sana su corazón? Este libro cuenta cómo la Madre del Señor vino a inspirar desde 1990 a María Livia, al servicio de un gran proyecto de Dios por su Iglesia.

El autor busca abarcar la totalidad de "la Obra de la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús", desde su génesis, para que el lector pueda satisfacer sus inquietudes y llegue a conocer desde adentro, desde el corazón mismo de la "Obra", qué es, qué pasa en el Cerro y el mensaje trascendente que conlleva la presencia de la Sma. Virgen cada sábado.

René Laurentin es un reconocido teólogo francés, exégeta, historiador, especialista en apariciones marianas. Fue perito del Concilio Vaticano II, publicó más de 130 obras y 2.000 artículos. En la Argentina investigó sobre las apariciones de Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás y sobre la Inmaculada Madre del Corazón Eucarístico de Jesús, en Salta.

ISBN 978-987-667-068-5



9 789876 670685

